

COLECCION DE TEXTOS  
*Arreglados al fin de estudios*  
de los Colegios Nacionales de la Republica Argentina

HISTORIA  
ANTIGUA

POR

D. JUAN DE LA G. ARTERO

Doctor en Filosofía y Letras.

APROBADA POR EL MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA.



BUENOS AIRES.

FELIX LAIZOLA, EDITOR

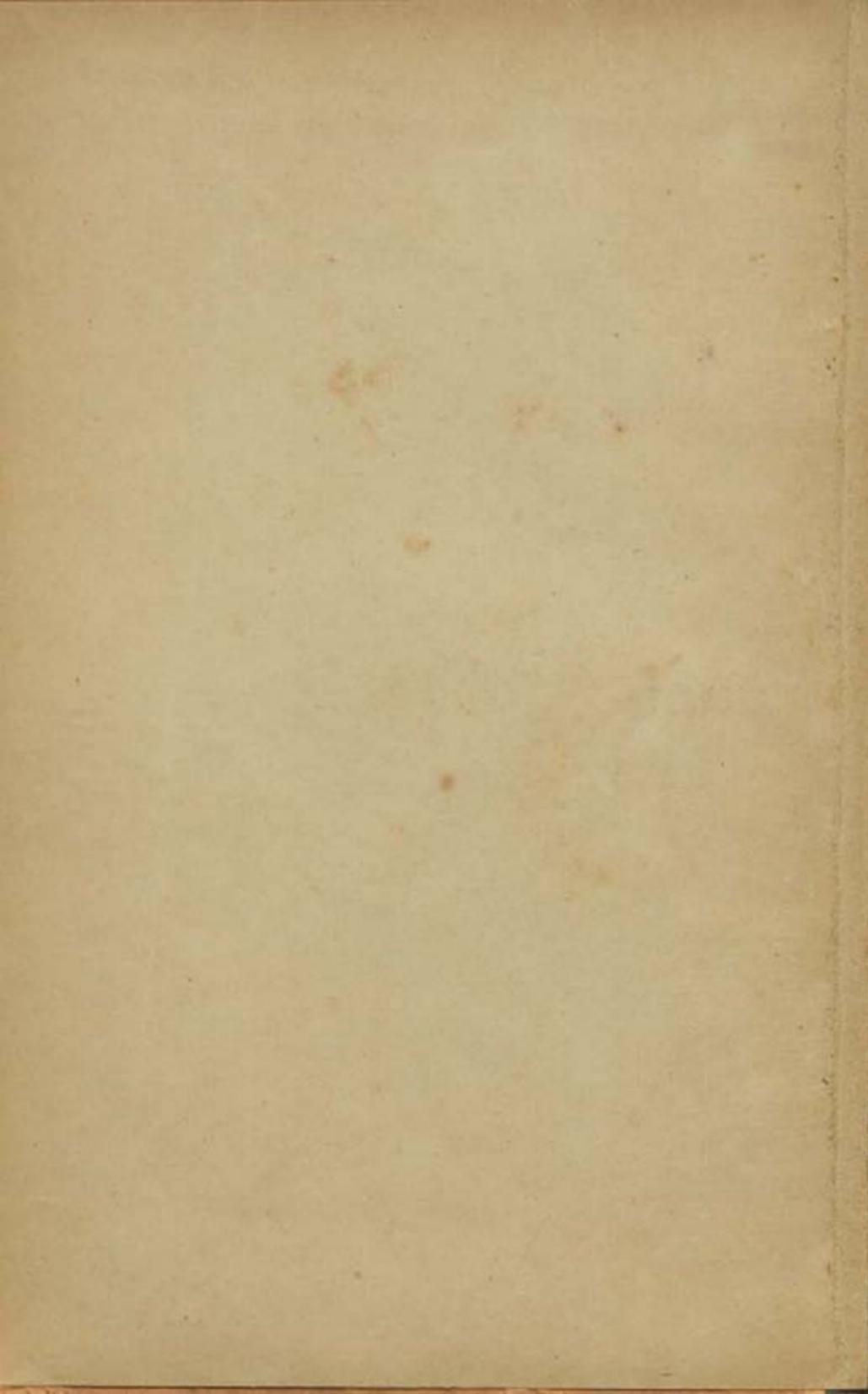
79 - PUEBLO - 57.

1868.

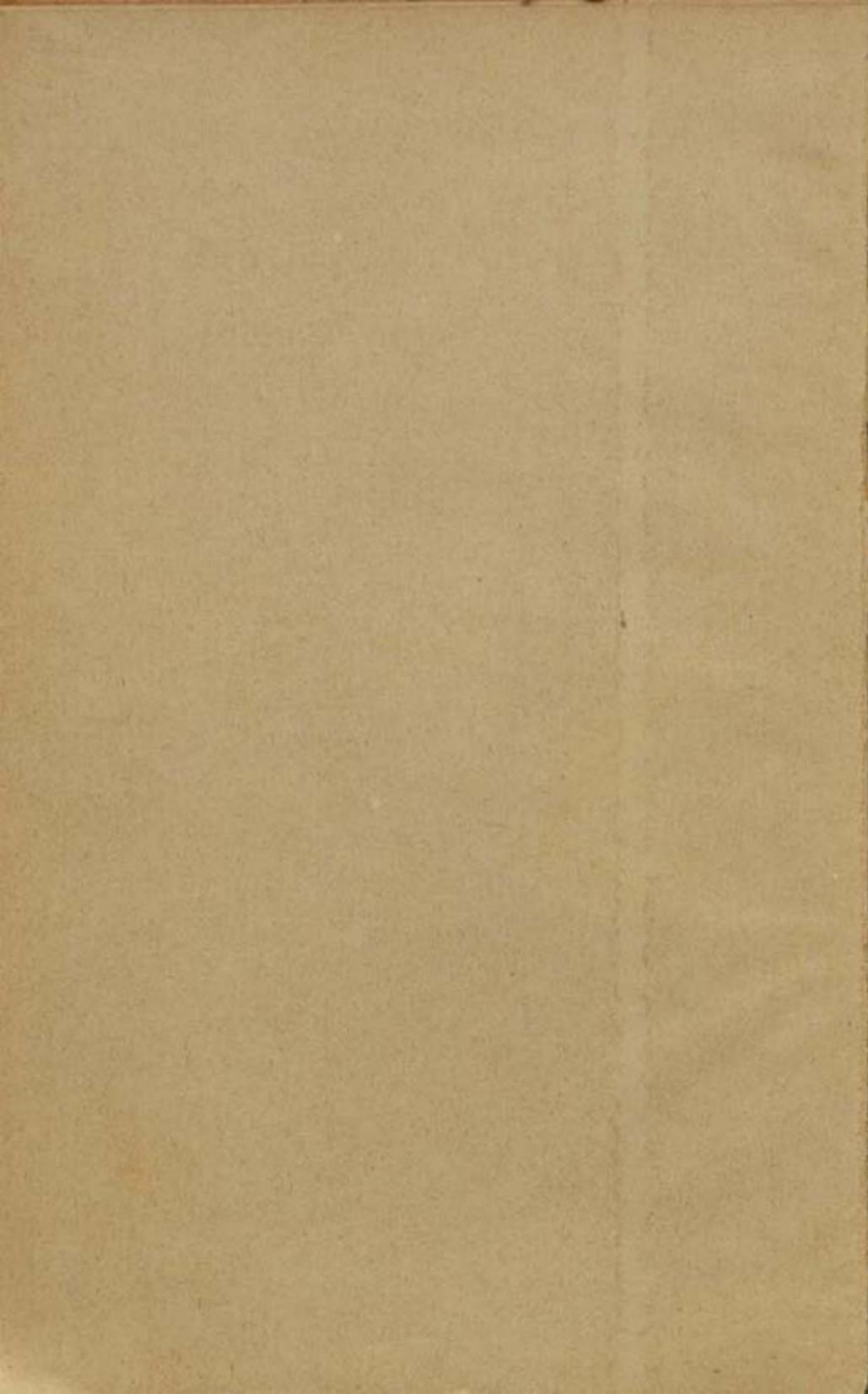
CA  
98  
KH



Fernando Garrera



HISTORIA ANTIGUA



COLECCION DE TEXTOS  
*Arreglados al plan de estudios*  
de los Colegios Nacionales de la República Argentina.

H 4 A  
1898  
AAT  
1

# HISTORIA ANTIGUA

POR

D. JUAN DE LA G. ARTERO

Doctor en Filosofía y Letras.

APROBADA POR EL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.



BUENOS AIRES.

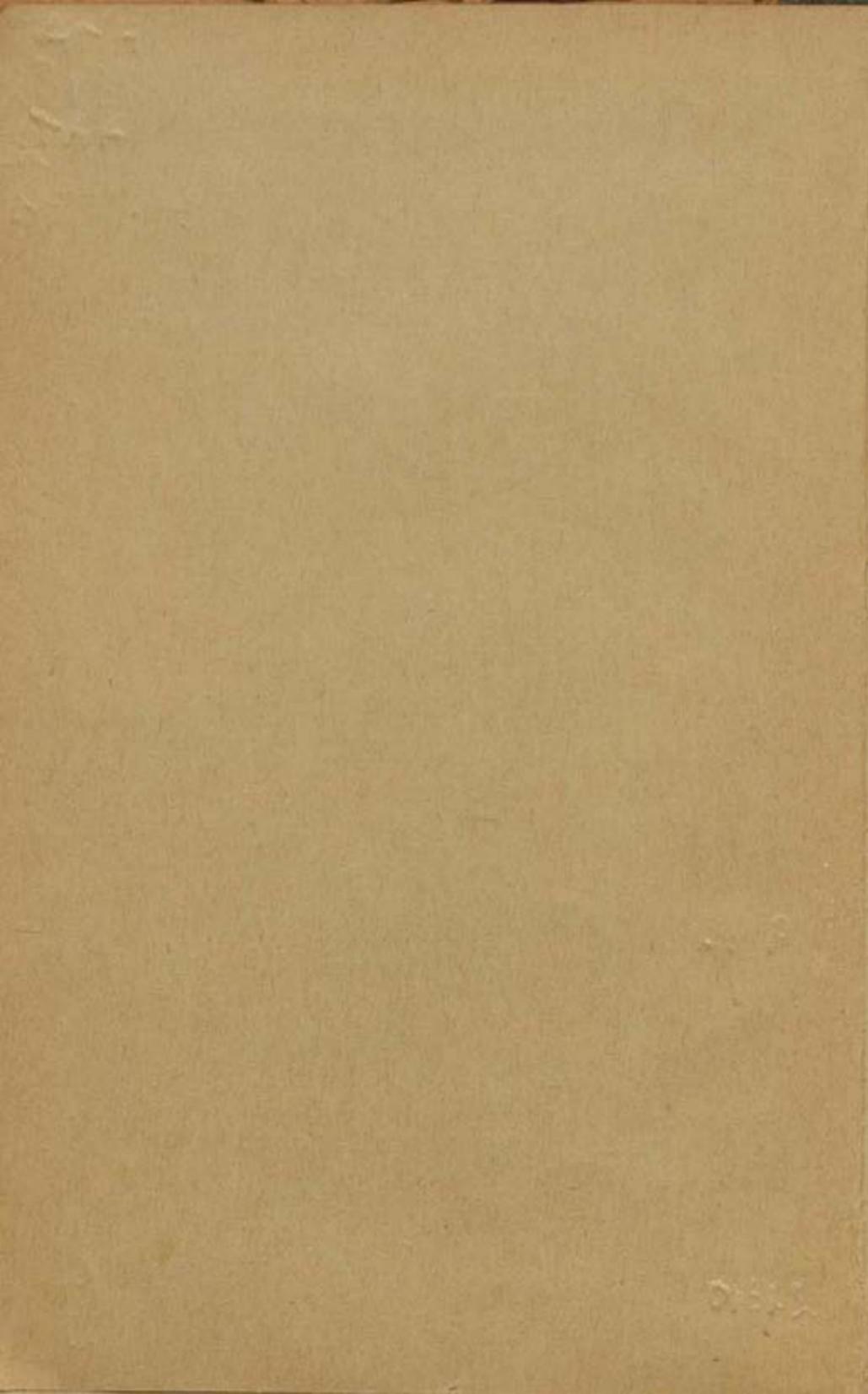
FÉLIX LAJOUANE, EDITOR.

79 — PERÚ — 85.

1898.



M  
59



# HISTORIA ANTIGUA

---

## LECCIÓN PRIMERA.

### PRELIMINAR.

SUMARIO.—1. Indicaciones geográficas sobre el mundo conocido por los antiguos. — 2. Tiempos que comprende la historia antigua; incertidumbre de su comienzo. — 3. Razas á que pertenecen los pueblos de la antigüedad. — 4. La Edad antigua representa la primera edad de la humanidad. — 5. Elementos de civilización que la antigüedad recibe, procedentes de los tiempos prehistóricos. — 6. El aislamiento es ley general de la historia antigua. — 7. Sus consecuencias. — 8. La ley de la fuerza: las castas y la esclavitud. — 9. Desarrollo de la idea social en los tiempos antiguos. — 10. División de la historia antigua.

*1. Indicaciones geográficas sobre el mundo conocido por los antiguos.* — Al comenzar el estudio de la historia antigua, es necesario ante todo hacer algunas ligeras indicaciones sobre la parte del globo que habitaron los primeros pueblos, y que constituye como el teatro donde desarrollaron su actividad y realizaron su vida histórica.

Los pueblos que tomaron parte en la historia antigua ocupaban el Asia, excepto la Siberia la parte septentrional de Africa, y la meridional y central de Europa. Dentro de estos límites se comprenden en la actualidad, la China y la India, el Afganistán, el Turquestán y la Persia, la Arabia, y

la Turquía asiática, en Asia; los pueblos del valle del Nilo y de la costa del Mediterráneo, en Africa; y en Europa, la Grecia, Italia, y España, la Francia, la Gran Bretaña, Bélgica y Holanda, Alemania, Suiza y Austria, Turquía con los Estados que de ella se han desmembrado recientemente, y el mediodía de la Rusia.

Como puede observarse por esta ligera enumeración, la mayor parte de los pueblos antiguos estaban situados en las orillas del Mediterráneo, que puede llamarse con razón el *mar de la antigüedad*, puesto que los otros mares, el Pacífico en la China, el Índico en la India, Persia y Arabia, y el Atlántico en los extremos occidentales, ó por el carácter de los pueblos que habitaban en sus costas, ó por los peligros que en ellos ofrecía la navegación, fueron en aquellos tiempos muy poco frecuentados.

Por razón del clima, la mayor parte de estos pueblos están situados en la zona templada septentrional, algunos, como la India y la Arabia, alcanzan á la zona tórrida, y ninguno se extiende hasta la glacial. Por consiguiente todos ellos disfrutaban de climas templados, sin conocerse las temperaturas extremas de calor y de frío, sino en muy contadas localidades.

La naturaleza presenta caracteres muy diversos ostentándose grande, majestuosa é imponente en Asia y Africa, por sus extensas llanuras, inmensurables desiertos, ríos caudalosos y elevadísimas montañas; manifestándose en Europa con una variedad infinita, en mares y golfos, islas y penínsulas, ríos y montañas, que dan un aspecto agradable y risueño, poniéndola al alcance de la actividad física y de las fuerzas intelectuales humanas. Si por un momento nos imaginamos á la humanidad en su infancia, habitando las regiones asiáticas, la

encontraremos avasallada por la naturaleza, y satisfecha en su pequeñez con la pasiva contemplación del mundo que la rodea; pero si la consideramos en Europa, la encontraremos alegre y bulliciosa, activa y emprendedora, aspirando á dominar la naturaleza y á elevarse sobre ella, por sus propios esfuerzos.

Tales son los caracteres más importantes que, con relación á la historia, presentan los países habitados por los pueblos de la antigüedad.

*2. Tiempos que comprende la historia antigua: incertidumbre de su comienzo.* — Hechas las indicaciones geográficas más indispensables sobre el mundo habitado por los pueblos antiguos, nos corresponde ahora hacer algunas advertencias sobre la Cronología, á fin de señalar límites al tiempo, dentro del cual se desenvuelve la historia de aquella edad.

La Edad antigua se extiende desde el principio de la historia, hasta la caída del Imperio romano de Occidente en poder de los bárbaros del Norte, en el año 476 de nuestra era, comprendiendo una larga serie de siglos, cuyo número no es posible determinar, á causa de la incertidumbre que todavía existe sobre la cronología de los primeros tiempos.

Como los objetos aparecen más confusos á medida que es mayor la distancia que de ellos nos separa, así también las fechas de los acontecimientos se oscurecen y acaban por confundirse, cuando se remontan las investigaciones á los tiempos primeros y más lejanos de nosotros. Así es que los trabajos modernos no han podido hasta ahora, ni quizá puedan nunca, aclarar la fecha en que los hombres comenzaron á consignar sus hechos en cualquier clase de documentos, dando principio de

esta manera á la verdadera historia: y lo único que en general puede asegurarse es, que la historia no comienza á la vez, ó con una misma feclia, en todos los pueblos antiguos del Asia; y por consiguiente que algunos de esos pueblos consignaban ya sus hechos, y habían desarrollado su civilización, cuando otros se encontraban todavía en la barbarie.

**3. Razas á que pertenecen los pueblos de la antigüedad.** — Desde que la historia comienza, aparece ya la humanidad dividida en tres razas, blanca, amarilla y negra, las mismas que se conocen en la actualidad.

La raza negra dominaba entonces, como ahora, en el Africa y en la Australia, extendiéndose al S. de Asia; pero viviendo siempre en el estado salvaje, sólo tiene una participación incidental y secundaria en la historia antigua. La raza amarilla, que ocupó en un principio la mayor parte del Asia, tuvo que replegarse después por las invasiones de la raza blanca; y aunque desarrolló un cierto grado de civilización, viviendo separada y sin contacto con las otras razas, su historia es completamente extraña é independiente de las de los otros pueblos antiguos.

De manera que la que verdaderamente representa la historia y la civilización antigua, es la raza blanca, que originaria también del Asia, y hermana por consiguiente de la amarilla, se extendió después por las regiones meridionales y occidentales de aquel continente, y vino por último á poblar la región septentrional de Africa y toda la Europa.

**4. La Edad antigua representa la primera edad de la humanidad.** — Hechas las indicaciones que nos han parecido oportunas sobre la Geografía,

Cronología y Etnografía de la antigüedad, debemos añadir algunas observaciones sobre las condiciones que presenta la vida de la humanidad en aquellos tiempos.

Es una verdad hoy generalmente admitida que las condiciones esenciales de la vida de los individuos, se ostentan de igual manera en las individuales colectivas, llamadas pueblos ó naciones, y en la mas general y que á todas las abarca, en la humanidad. Entre estas condiciones es la primera el desenvolvimiento de la vida en períodos sucesivos, que se llaman edades en los individuos, y cuya denominación se ha extendido á la vida é historia de los pueblos y de la humanidad. Y es tambien general creencia, que las mismas aptitudes y facultades que en cada edad alcanzan su adecuado desarrollo en el hombre, se reproducen de igual manera en las edades respectivas de aquellas colectividades.

En este sentido podemos decir que los pueblos antiguos representan la primera edad de la humanidad; pues observando atentamente el desarrollo de su vida en la historia, puede notarse, que viven, como los niños, apegados á la naturaleza, de la que no aciertan á desligarse, amándola y adorándola, como el niño adora á su madre, pensando y obrando en conformidad con ella, sometidos siempre á su avasallador influjo, mientras dura aquella primera edad de la vida. Y la tendencia al aislamiento, y el egoismo y la envidia, y hasta el espíritu de destrucción, tan característico de los pocos años en el hombre, se reproducen admirablemente en los pueblos antiguos, que constituyen por esta razon la primera edad de la humanidad.

5. *Elementos de civilización que la Edad antigua recibe, procedentes de los tiempos prehistóricos.*—Aun

antes del comienzo de la historia la humanidad llevaba muchos siglos de existencia, como el niño antes de realizar su vida por sí mismo, aunque bajo la influencia ajena, ha vivido algún tiempo en el regazo de su madre. Pero ni en el hombre, ni en la humanidad, es completamente perdida esta primitiva época de la vida, pues en ella se aprende á vivir, adquiriendo gran número de conocimientos mas ó menos confusos de todos los elementos que son necesarios para la conservación de la existencia.

Esa primitiva época de la humanidad se refiere á los tiempos prehistóricos, durante los cuales adquirió los conocimientos mas indispensables para asegurar su existencia, dominando los elementos de destrucción, que á cada paso le amenazan con el aniquilamiento y la muerte. Así es como llegó á conocer y aplicar casi todos los metales, inventó varias industrias, entre otras la alfarería y el tejido, practicó la caza, la pesca, el pastoreo y la agricultura, se construyó habitaciones, y comenzó la vida social formando pequeños pueblos; y aun inventó la moneda, y comenzó á revelar su genio con las primeras manifestaciones de las bellas artes. En suma, el hombre de aquellos tiempos no sólo ha aprendido á vivir, sino que ha comenzado á gozar de los placeres y comodidades de la vida: ha dejado de ser salvaje, y ha comenzado la carrera de su civilización.

Tal es el estado de la humanidad al terminar los tiempos prehistóricos y comenzar la verdadera historia: y tales son los elementos de civilización que la Edad antigua recibe de la época primitiva de la humanidad.

**6. El aislamiento es la ley de la historia antigua.**  
—Con los elementos procedentes de los tiempos prehistóricos, comienzan los pueblos antiguos á

realizar su historia, desarrollando su vida con arreglo á ciertas leyes, propias de la primera edad de la humanidad: una de ellas, y quizá la mas general en aquel tiempo, es el aislamiento.

Viviendo los pueblos antiguos en países cerrados por la naturaleza, con pocas y difíciles comunicaciones con los demás; y desarrollando sus necesidades en relación con los medios que cada uno tiene para satisfacerlas, tuvieron que concentrarse en sí mismos y vivir de su propia vida, rechazando toda comunicación con el resto de la humanidad. De aquí nació el exclusivismo de los pueblos antiguos, desarrollando cada uno su civilización bajo un solo aspecto é idea, en armonía con el carácter predominante que presenta la naturaleza en los diferentes países, menospreciando ó desatendiendo todos los otros fines humanos.

7. *Consecuencias del aislamiento antiguo.*—El aislamiento de los pueblos antiguos y el exclusivismo de su civilización, impidió que se elevasen al conocimiento de la unidad de Dios y de todos los hombres.

La religión nace allí de una manera espontánea: cada pueblo tiene sus dioses propios, independientes y hasta enemigos de los dioses de los demás: pensando que el mundo está reducido á su propio país, sus dioses y su religión tienen para ellos el carácter universal, aun cuando no extiendan su dominio sino hasta los límites de su nacionalidad.

De igual manera desconocen los pueblos antiguos la unidad de todos los hombres: la misma división de los países y de las religiones, existe entre los pueblos, que se miran como de diferente naturaleza, y por tanto como enemigos: la humanidad está reducida al conjunto de individuos que habitan el propio país, ó Estado; los habitantes de

mas allá no merecen la consideración de hombres, no tienen ningún derecho; se les mira como enemigos, y se les trata como á las fieras.

8. *La ley de la fuerza: las castas y la esclavitud.*—Por lo que acabamos de exponer, puede comprenderse que el imperio de la razón y del derecho no tiene otros alcances en la antigüedad que los límites de cada pueblo; que la fuerza es la única ley que domina en las relaciones internacionales, y por consecuencia que la hostilidad es perpétua y la guerra permanente en aquellos tiempos.

En tales circunstancias la única consideración posible entre los pueblos es la de vencido y vencedor; éste con todos los derechos, sin limitación alguna, y aquél reputado como una cosa cualquiera de que se puede usar y abusar, hasta quitarle la vida. De esta manera nació la esclavitud, y se perpetuó durante toda la edad antigua, ya extendiéndose á pueblos enteros bajo la forma de castas, como en la India y en el Egipto, ya concretándose á los prisioneros de guerra, privados de todo derecho, y que son los verdaderos esclavos, como sucedió en los otros pueblos.

9. *Desarrollo de la idea social en los tiempos antiguos.*—La humanidad, que en su origen no conocía ni practicaba otra sociedad que la familia, llegó á constituir al final de los tiempos prehistóricos pequeñas agrupaciones de familias, formando pueblos reducidos bajo un gobierno patriarcal.

La antigüedad, partiendo de este estado, extendió la sociedad á todos los pueblos que ocupan una misma región geográfica, desarrollando al mismo tiempo casi todas las formas de gobierno. Pero la tendencia natural al aislamiento, oponiéndose á la comunicación de los pueblos entre sí, fué un obs-

táculo constante para que la idea social adquiriera en aquel tiempo mayor amplitud y desarrollo.

Sin embargo, aun dentro de la antigüedad se fué debilitando el aislamiento, y dilatándose la idea social, gracias á la influencia bienhechora de ciertos elementos sociales, violentos unos, y otros pacíficos, que aumentaron considerablemente las relaciones entre los pueblos. Estos elementos fueron, las emigraciones y conquistas, el comercio y las colonias, la religión, la esclavitud, etc.

En efecto, las emigraciones pusieron en relación las altas mesetas del centro, con las regiones meridionales del Asia; las conquistas de los Asirios y de los Persas establecieron relaciones entre los diversos pueblos desde el Indo hasta el Mediterráneo; el comercio y la colonización fenicia pusieron en comunicación á todos los pueblos desde la India hasta Inglaterra; la propaganda religiosa traspasó con el Budhismo las montañas más inaccesibles, que separan los dos pueblos más apegados al aislamiento, la India y la China; y hasta la esclavitud contribuyó á mezclar las razas y comunicar los pueblos, antes separados: y por las conquistas, y el comercio y las colonias, y el gobierno y la administración, Roma consiguió hacer de tantos pueblos antes aislados y en lucha permanente, un solo pueblo, que vive en paz desarrollando la vida social, desde el Éufrates hasta el Atlántico.

Hasta este punto llegó el desarrollo de la idea social en los tiempos antiguos, y no adelantó más, porque entonces era desconocida la unidad de Dios, y la igualdad y fraternidad de todos los hombres y todos los pueblos. Estas ideas nacieron con el cristianismo en la antigüedad; pero necesitarán muchos siglos para desarrollarse y echar raíces, y sólo en las edades futuras alcanzarán su completo desenvolvimiento.

**10. División de la historia antigua.** — Las dificultades que encierra la cronología en lo relativo á los primeros tiempos, el aislamiento en que viven los pueblos antiguos y la independencia y simultaneidad con que realizan su historia, impiden establecer en aquella edad una división puramente cronológica. Por estas razones se adopta generalmente el orden geográfico, ó la posición respectiva de los pueblos, como fundamento para dividir la historia antigua en tres grandes regiones, que son el Oriente, Grecia y Roma; división que tiene además la ventaja de amoldarse al desarrollo de la civilización en aquella edad, comenzando por el Oriente que desenvuelve la idea divina, pasando á Grecia que cultiva la idea humana en casi todas sus manifestaciones, y terminando en Roma que desarrolla la idea social.

#### RESÚMEN DE LA LECCIÓN I.

1. La historia antigua se realiza en toda el Asia, excepto la Siberia, en la parte septentrional de Africa, y en la meridional y central de Europa, quedando el Mediterráneo en el centro de estos países, casi todos los cuales están situados en la zona templada septentrional; la naturaleza se ostenta majestuosa é imponente en Asia y Africa, y variada, agradable y risueña en Europa. — 2. La historia antigua comprende desde los tiempos en que los hombres comienzan á consignar sus hechos, hasta la caída del Imperio romano en poder de los bárbaros, en 476 de nuestra era; la primera fecha es desconocida, y únicamente puede asegurarse que el principio de la historia se verifica en unos pueblos antes que en otros. — 3. La raza negra tiene una participación muy secundaria en la historia; la amarilla desarrolló una civilización extraña é independiente; la raza blanca es la que verdaderamente representa la historia y civilización antigua. — 4. La vida é historia de la humanidad, como la de los individuos, se desenvuelve en determinados períodos, que se llaman edades. La edad antigua es la primera edad de la humanidad, por cuanto reviste los mismos caracteres que se observan en los primeros años de la vida del hombre — 5. Al

comenzar la edad antigua, poseía el hombre cierto grado de civilización, pues conocía y usaba los metales y algunas industrias, se dedicaba al pastoreo y á la agricultura, y vivía en unión con sus semejantes, formando pequeñas poblaciones. Esta civilización se había desarrollado en los tiempos prehistóricos.— 6. Los pueblos antiguos viven sometidos á la ley del aislamiento, desarrollando ideas exclusivas, en relación con el carácter de la naturaleza en los diferentes países, y rechazando toda comunicación con los demás.— 7. Como consecuencia del aislamiento, los pueblos antiguos ignoraron la unidad de Dios, teniendo cada uno su religión y sus dioses particulares; ignoraron también la unidad de todos los hombres, considerando á los extranjeros como enemigos.— 8. Los pueblos antiguos estaban en guerra permanente, sin otra ley en sus relaciones que la fuerza; originándose de aquí la esclavitud general en ciertos pueblos, bajo la forma de castas; y la verdadera esclavitud en todos los demás procedente en primer lugar de los prisioneros de guerra.— 9. Durante los tiempos prehistóricos la sociedad sólo se extiende á las poblaciones y á las tribus; la edad antigua llegó á formar pueblos y naciones, que vivieron sometidas á la ley del aislamiento, pero extendiendo cada vez más las relaciones sociales, por las emigraciones y conquistas, el comercio y las colonias, la religión y la esclavitud; y mayores hubieran sido sus progresos, si hubieran sido conocidas en aquel tiempo la unidad de Dios y la igualdad de todos los hombres y pueblos.— 10. La historia antigua no es susceptible de una división puramente cronológica; por lo cual es necesario dividirla con arreglo á la posición de los pueblos, esto es, geográficamente, en tres grandes regiones, el Oriente, Grecia y Roma, cada una de las cuales desarrolla una civilización diferente.

# HISTORIA DE ORIENTE

---

## LECCIÓN II.

### PRELIMINAR.

SUMARIO. — 1. Ojeada geográfica sobre el mundo oriental. — 2. Tiempos que comprende la historia de Oriente. — 3. Razas que toman parte en esta historia. — 4. Carácter de la civilización oriental. — 5. La religión y el gobierno. — 6. Carácter de la historia de Oriente. — 7. Inmutabilidad de aquella civilización. — 8. División de los pueblos orientales. — 9. Su filiación. — 10. Orden que debe seguirse en el estudio de la historia de Oriente.

**I. Ojeada geográfica sobre el mundo oriental.** — Se da el nombre de Oriente en la historia al conjunto de los pueblos del Asia, menos la Siberia, agregándose además el Egipto que, aunque pertenece al Africa, fué considerado por algunos geógrafos antiguos como parte del continente asiático. Bajo el punto de vista de la civilización, se comprende también en el Oriente la república de Cartago.

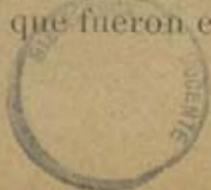
Como puede notarse, los pueblos orientales se extienden desde el Grande Océano, hasta el Mediterráneo, teniendo al S. el mar de la India; comprendiéndose en estos límites la China y la India actual, el Afganistán, el Turquestán y la Persia, la

Arabia, Turquía asiática y el Egipto. Las penínsulas meridionales, la India y la Arabia, están incluidas en su mayor parte en la zona tórrida; los demás países pertenecen á la templada septentrional. De donde resulta, que por su latitud y por las condiciones especiales que allí reviste la naturaleza, se encuentran en Oriente todos los climas, desde el más excesivo calor en la Arabia, hasta los fríos intensos de las altas mesetas de la China.

Los accidentes naturales, desiertos, ríos y montañas, ostentan allí una grandiosidad, desconocida en las otras partes del mundo, sobresaliendo de igual manera por la riqueza y fertilidad del suelo, y por la abundancia de toda clase de productos naturales. En suma, la naturaleza en Asia reviste caracteres excepcionales y extraordinarios, en comparación con la de Europa.

En sus relaciones con la historia, la geografía del Asia presenta ciertas particularidades muy dignas de tenerse en cuenta. Los grandes desiertos, que por su esteridad repelen al hombre y la civilización, se suceden allí alternativamente con los inmensos valles, regados por ríos caudalosos, con una fertilidad asombrosa, y que convidan á la vida muelle y regalada, al placer y la comodidad. Como es natural, todas las emigraciones y conquistas sólo de paso han recorrido los desiertos, terminándose siempre en los valles referidos, por esta cuasa han sido en todos los tiempos la residencia obligada de los pueblos y los focos de la civilización.

Estas regiones privilegiadas, son, la China con sus grandes ríos Hong-ho y Kiang, la India con el Ganges y el Indo, el Turquestan con el Sir Daria y Amu Daria, la cuenca del Eúfrates y Tigris, y la del Nilo. Y si á esto añadimos el pequeño valle del Jordan, y la costa próxima de Fenicia, tendremos señalados todos los países que fueron el teatro de la historia de Oriente.



## 2. *Tiempos que comprende la historia de Oriente.*

—Ya hemos señalado en la lección anterior la imposibilidad de fijar el comienzo de la historia en general, que lo es también de la historia de Oriente; pero ésta además presenta la misma incertidumbre, en cuanto á su terminación, por no existir un hecho que de cualquier manera represente al fin de la historia y civilización oriental.

Lo único que podemos afirmar sobre esta materia es que la historia de Oriente comienza en los tiempos remotos, pero desconocidos, en que los hombres principiaron á consignar sus hechos; y concluye en una época conocida, pero vaga también é indeterminada, en que los griegos y romanos recogieron los frutos de aquella civilización. La civilización de Grecia sucede á la de Oriente, pero no es posible señalar la fecha en que concluye ésta y comienza aquélla.

## 3. *Razas que toman parte en la historia de Oriente*

—El Asia es la cuna del género humano; y en los tiempos primeros las diferentes razas tuvieron allí sus primeros asientos y desarrollaron los primeros gérmenes de civilización. Así es que todas ellas figuran, aunque en diverso grado, en la historia de Oriente.

La raza negra que tal vez fué la que primitivamente habitó las regiones meridionales, aparece sólo en los tiempos históricos como subyugada en en la India y al S. del Egipto. La blanca y la amarilla, que tuvieron un origen común en el centro del Asia (Turan) tomaron despues rumbos diferentes, encaminándose esta última á las regiones orientales y estableciéndose en la China; y ocupando la blanca el mediodía y el occidente del Asia, perteneciendo á ella todos los pueblos desde la India hasta el Mediterráneo.

Estas dos últimas razas, aunque aisladas é independientes, realizaron lo que en la ciencia se conoce con el nombre de historia y civilización oriental.

4. *Caracter de la civilización oriental.*— La historia de Oriente, que es la mas antigua, representa los primeros pasos de la humanidad, y las primeras manifestaciones de la civilización. El hombre en aquellos tiempos, débil en su cuerpo y pobre en su inteligencia, se encuentra en primer término sometido y esclavizado por la naturaleza imponente que le rodea; y hallando por otra parte en los valles donde vino á establecerse, una vida cómoda y regalada con pocos sacrificios, necesariamente hubo de hacerse indolente y perezoso, perdiendo su energía primitiva, y entregándose al placer y á la ociosidad. La pérdida de las fuerzas físicas trajo consigo igual pereza é indolencia en las espirituales, entregándose á la contemplación tranquila de Dios y de la naturaleza, y abandonando la reflexión y demás potencias activas de nuestro ser.

En tales condiciones, se explica perfectamente, que no llegaran nunca los pueblos orientales á conocer y estimar su personalidad, su derecho y su libertad, permaneciendo tantos siglos sometidos sin violencia al despotismo de la teocracia ó de extraños conquistadores, que no pudieron rechazar. Y se comprende además, que su carácter impresionable y su rica fantasía produjeran allí un temprano desarrollo de civilización, que se perdió despues en algunos pueblos, y quedó en otros estacionada sin realizar progreso alguno hace ya miles de años.

Por otra parte, representando aquellos pueblos la infancia de la humanidad, fué más completo su aislamiento, y más marcado el exclusivismo de su civilización, desarrollando cada uno un solo fin de la vida, sin ocuparse de los demás; y fueron por la

misma razón más extraños los pueblos entre sí, y mayores y mas constantes y crueles sus guerras, y más dura é inhumana la esclavitud.

Indolencia corporal, pasividad en el espíritu, fatalismo religioso, despotismo en el gobierno, exclusivismo en las ideas, la guerra y la esclavitud; tales son los caracteres que más pueden notarse en la civilización de todos los pueblos orientales.

5. *La religión y el gobierno en Oriente.*—En medio de la variedad de ideas y fines humanos que desarrollan los pueblos orientales, puede decirse que la única general es la religión, que constituye toda la vida y civilización de ciertos pueblos, como la India, el Egipto y los hebreos, y ejerce una poderosa influencia en los demás.

En el Oriente nacieron todas las religiones, y allí alcanzaron su mayor desarrollo, exepcto el cristianismo. La preocupación constante del Oriente, es la Divinidad y las especulaciones teológicas. Las tradiciones primitivas sobre la unidad de Dios, perdieron su carácter por la ignorancia de los hombres, cayendo aquellos pueblos en la adoración de las fuerzas de la naturaleza, *panteísmo*, ó en la adoración de los astros y otros seres naturales, *politeísmo*. El culto como fiel expresión de las ideas religiosas; y el sacerdocio, como depositario de la ciencia divina, alcanzaron tambien en Oriente una influencia extraordinaria.

En cuanto al gobierno, la forma mas general fué el despotismo, que concedía al soberano la autoridad absoluta, política y religiosa de los patriarcas y jefes sacerdotales. Los monarcas, únicos depositarios del derecho y representantes del Estado disponen á su placer de las vidas y haciendas de sus súbditos; como jefes de la religión, representan á Dios en la tierra, y reciben como él adoración.

Tanta elevación en los monarcas, supone correlativamente la humillación más denigrante y la más indigna esclavitud en los pueblos todos del Oriente.

**6. *Carácter de la historia de Oriente.***—Representando los pueblos orientales la primera infancia de la humanidad, cultivan de preferencia las aptitudes, y desarrollan el carácter más apropiado á esa primera edad de la vida. Se creen, como el niño, solos en el mundo, conocen únicamente lo que les rodea, y en la exageración del egoísmo todo lo refieren á su propia existencia. Así se explica la fuerza del aislamiento en aquellos pueblos; y la tendencia de las instituciones, tanto religiosas, como políticas y civiles, á separar los pueblos, concentrándolos en sí mismos, y rechazando toda comunicación con los demás.

El aislamiento de los pueblos produjo como resultado necesario el particularismo de la vida y de la actividad humana, que se desarrolla en cada uno en conformidad con las condiciones de la naturaleza, y el consiguiente exclusivismo de la civilización, cultivando cada pueblo una idea única, un solo fin humano, que todo lo abarca y domina con un carácter absoluto.

Y de aquí se deriva el particularismo de la historia de los pueblos orientales. Las noticias de los antiguos, y los trabajos modernos han suministrado antecedentes bastantes para constituir las diferentes historias, especie de monografías, relativas á los diversos pueblos de Oriente; pero viviendo éstos en completa independendencia unos de otros, sus historias respectivas carecen de enlace y relación, no tienen leyes ni instituciones comunes, y no pueden llegar á constituir la unidad que la ciencia reclama. De manera que tenemos la historia de los distintos pueblos en que la humanidad parece dividida

en el Oriente; pero la verdadera historia de Oriente, ó sea, la historia de la humanidad en aquel tiempo, no existe ni puede constituirse sino bajo ideas demasiado generales.

7. *Inmutabilidad de la civilización oriental.*—Como consecuencia del aislamiento en que viven los pueblos orientales, despues de haber desarrollado muy temprano un cierto grado de civilización, merced á la impresionabilidad y á la fantasía que tanta importancia alcanza en los primeros años de la vida, quedaron estacionados, bajo el despotismo político ó religioso, y en el transcurso de miles de años apenas si realizaron progreso alguno.

De esta manera se ha venido creyendo por mucho tiempo en la inmutabilidad de la civilización oriental. Sin embargo, no es posible admitir una aseveración semejante: la inmovilidad es la muerte, y la humanidad anduvo perezosa y con gran lentitud en aquellos tiempos, pero no murió, ni dejó de existir: vivió, y viviendo, realizó una parte mas ó menos considerable de su misión, de progreso y de adelanto. Por ignorancia, mas que por razon, se ha considerado al Oriente estacionario: los modernos descubrimientos han venido á confirmar que entonces, como siempre, en largos períodos en la vida, el hombre, como la humanidad, no pueden substraerse á la ley del progreso.

8. *División de los pueblos orientales, según su civilización.*—Aun cuando en general la idea que más domina en la civilización de Oriente es la religiosa, pueden notarse algunas semejanzas mas concretas en el desarrollo de la vida de los diferentes pueblos.

En efecto, la idea religiosa adquiere un desarrollo preferente y muy superior á los demás fines humanos, en la India, en Egipto y en el pueblo he-

breo; el espíritu guerrero y conquistador caracteriza á los Estados de las orillas del Eufrates y Tigris, esto es, á los imperios Asirio y Persa; y la tendencia á la navegación y al comercio, se desenvuelve de una manera extraordinaria entre los Fenicios y sus descendientes los Cartagineses. Fuera de estos pueblos sólo existe la China, que por la originalidad de su civilización, no puede referirse á ninguno de esos grupos.

9. *Filiación de los pueblos orientales.*—La semejanza que acabamos de notar en la civilización de los pueblos orientales, ha hecho pensar en la filiación ó derivación de unos respecto de otros, creyendo algunos historiadores, por ejemplo, que la civilización teocrática del Egipto procedía de la India, pensando otros que por ser más antiguo el Egipto, se derivaba de éste la civilización de la India; no faltando quien pretenda demostrar que el espíritu religioso de esos pueblos tiene su origen y razón de ser en las ideas del pueblo hebreo, del cual hacen depender todo el desenvolvimiento religioso de los pueblos orientales.

Aunque es necesario confesar que existe gran semejanza en la civilización de algunos pueblos, en el estado actual de la ciencia hay que negar la pretendida filiación ó derivación de unos respecto de otros, pues al lado de esas semejanzas, pueden notarse diferencias tan radicales que hacen imposible suponer entre ellos tales relaciones. Lo único que en este punto puede afirmarse es que los pueblos orientales subordinaron el desarrollo de su civilización á las condiciones de la naturaleza; y que en los países en que esa misma naturaleza ofrecía caracteres semejantes, los pueblos desarrollaron espontáneamente análoga civilización.

**10. Orden que habremos de seguir en el estudio de la historia de Oriente.**—De cuanto acabamos de exponer se deduce, que la historia de Oriente no se realiza de un modo sucesivo, sino simultáneo en los diferentes pueblos, siendo por consiguiente imposible adoptar un orden cronológico para su estudio. Tampoco hay razones bastantes para ordenarlos en grupos según el carácter de su civilización, ya por las razones expuestas, ya porque la China con su cultura original, no puede tener cabida en ninguno de ellos.

En vista de todo lo cual, adoptaremos en su estudio el orden geográfico, ó de su posición respectiva, de Oriente á Occidente, comenzando por la China, y siguiendo después por la India, Asiria y Persia, Palestina, Fenicia y Egipto.

#### RESÚMEN DE LA LECCIÓN II.

1. Se entiende por Oriente en la historia las regiones de Asia, desde el Mar Pacífico hasta el Mediterráneo, ocupadas en la antigüedad por la China, la India, la Bactriana y Sogoliana, la Asiria y Persia, la Fenicia, Palestina y la Arabia; y en Africa, el Egipto, y bajo cierto aspecto, la república de Cartago. En estos países se disfrutaban todos los climas; la naturaleza se ostenta grandiosa é imponente; llamando la atención por su asombrosa fertilidad, los valles del Hoan-ho y del Kiang, los del Indo y Ganges, del Eúfrates y Tigris y el del Nilo, en los cuales se ha desarrollado en todos tiempos la civilización.— 2. La historia de Oriente comienza en los tiempos desconocidos en que los hombres principian á consignar sus hechos; y concluye cuando los griegos y romanos vinieron á recoger los frutos de aquella civilización.— 3. La raza negra tiene muy escasa participación en la historia de Oriente: la amarilla que se estableció en la China, y la blanca que llegó á ocupar el Sur y Occidente de Asia y el Norte de Africa, realizaron, aunque aisladas é independientes, la historia del Oriente — 4. En Oriente la humanidad se encontraba en la infancia; sometida á la naturaleza, entregada á la indolencia y á la ociosidad física,

á la contemplación tranquila de Dios y de la naturaleza, y sometida al despotismo político ó religioso: el aislamiento fué allí mas completo y mas extremadas sus consecuencias. — 5. La idea predominante en la civilización oriental es la religión, desarrollándose allí todas las creencias, que vinieron á reducirse al panteísmo y al politeísmo; alcanzando juntamente gran prestigio el culto y el sacerdocio. En cuanto al gobierno, la forma mas general fué el despotismo, reuniendo los monarcas todos los derechos y representando á Dios en la tierra. — 6. La fuerza del aislamiento fué causa de que se desarrollaran aptitudes y civilizaciones exclusivas y particulares, conformes con las condiciones de la naturaleza en cada pueblo; originándose de aquí igual exclusivismo en la historia, de tal modo que existiendo historias particulares, no es posible constituir la verdadera historia de Oriente. — 7. Por efecto del aislamiento, los pueblos orientales, despues de los primeros adelantos, progresaron escasamente en la civilización; pero no puede decirse que permanecieron inmóviles y estacionarios, porque en largos períodos de la vida de la humanidad siempre existe el progreso. — 8. Los pueblos orientales se dividen en teocráticos, como la India, el Egipto y los hebreos; despóticos, como la Asiria y la Persia; y comerciantes, como la Fenicia y Cartago. La China, por su civilización original, no puede referirse á ninguno de estos grupos. — 9. A pesar de la semejanza que presenta la civilización en esos pueblos, no puede decirse que unos procedan ó se deriven de otros: más que á relaciones entre ellos, esas semejanzas son debidas á la analogía que presenta la naturaleza en los diferentes países. — 10. En el estudio de la historia de Oriente no puede seguirse otro orden más que el geográfico, ó de posición respectiva entre los pueblos, comenzando por la China, y siguiendo despues por la India, Asiria y Persia, Palestina, Fenicia y Egipto.

## LECCIÓN III.

## LA CHINA.

SUMARIO. — 1. Primeras noticias que tuvieron en Europa acerca de la China. — 2. Indicaciones geográficas sobre aquel país. — 3. Raza á que pertenecen sus habitantes. — 4. Tiempos que comprende su historia. — 5. División. — 6. Primer período: tiempos primitivos. — 7. Segundo período, hasta Confucio. — 8. Tercero, hasta la introducción del Budhismo — 9. Cuarto, hasta el siglo XIII. — 10. Quinto, hasta nuestros días.

1. *Primuras noticias que se tuvieron en Europa acerca de la China.* — En los extremos orientales del mundo antiguo existe una nación por demás original y misteriosa, que por su posición lejana, y por el cerramiento natural de sus fronteras, fué desconocida de los pueblos antiguos. Comenzó á darse á conocer en Europa en los últimos tiempos de la edad media, y ha sido mejor estudiada en la edad moderna; pero quedando todavía mucho por conocer en su estado presente, y más aún respecto de su historia en los tiempos pasados. Esta nación es la China.

Los griegos dieron el nombre de *Sine* á los habitantes de la region desconocida, de donde se obtenia el rico producto de la seda: los romanos les llamaron *Seres* ó *Serici* y al país *Serica*: pero ni unos, ni otros tuvieron conocimiento alguno positivo acerca de aquellas regiones. Así trascurrieron los siglos de la edad media, hasta que las invasiones de los Tártaros en el siglo XIII despertaron en Europa el deseo de conocer aquellos paí-

ses, distinguiéndose entre otros viajeros, Marco Polo que después de permanecer allí muchos años, regresó á Europa, trayendo los primeros conocimientos positivos sobre la China.

En el siglo XVI, los portugueses llegaron á las costas de la China y comenzaron las relaciones de aquel pueblo con Europa; pero estas relaciones fueron interrumpidas en el siglo siguiente, hasta que en 1848 consiguieron los ingleses en el tratado de Nankin, que se abriesen algunos puertos al comercio europeo, y en 1860 los ingleses y franceses, por el tratado de Pekin, obligaron á la China á permitir el comercio en casi todos los puertos, y á entablar relaciones diplomáticas con las naciones civilizadas de Europa y América.

Aunque mal de su grado, y siempre recelosa, la China desde esta última fecha ha comenzado á formar parte de las naciones civilizadas.

2. *Indicaciones geográficas sobre la China.* — La China está situada en el centro y Este del Asia, limitando al N. con la Siberia, al O. con el Turquestan y Afganistan, al S. con la India y la Indo China, y al E. con el Grande Océano, separándola, de las islas del Japón, el estrecho de Corea y el mar del Japon.

Los límites septentrionales eran hasta hace poco la extensa cordillera del Altai y Jablonoi, habiendo extendido recientemente la Rusia sus dominios hasta el rio Segalien ó Amur. Las fronteras occidentales se hallan formadas por la cordillera de los montes Celestes y el Bolor; y las meridionales por el Himalaya y sus ramificaciones. De manera que la China se encuentra encerrada por la naturaleza con límites inaccesibles, constituyendo un mundo aislado é independiente.

Dentro de estos límites se comprende una exten-

sión poco menor que la de Europa, ocupada en la parte septentrional y occidental por grandes desiertos; al S. O. en las inmediaciones de la India, por el país elevado y montañoso de Tibet; y quedando al S. E. la extensa región llamada China propia, regada por los grandes ríos Hoang-ho y Kiang.

La China, que toca por el S. á la zona tórrida, y que se extiende hasta los límites de la Siberia, goza de una gran variedad de climas; pero la China propia, por su latitud que no excede de 40°, y su proximidad al mar, experimenta una agradable variedad en las estaciones; y esto unido con las abundantes aguas de los dos grandes ríos, perfectamente distribuidas para el riego, hacen de aquel país uno de los más fértiles y abundantes del globo, rindiendo productos sobrados para una población más numerosa que la de Europa.

3. *Raza á que pertenecen los habitantes de la China.* — El pueblo chino es el verdadero representante de la raza amarilla, conservándose allí completamente puros de toda mezcla los caracteres que la distinguen.

En efecto, las primeras tribus de esta raza, originarias de los países del centro del Asia, *Turan*, y viviendo en un principio no lejos de las matrices de la raza blanca, emigraron en tiempos hoy desconocidos á las regiones de la China, viniendo por último á establecerse en el país privilegiado de la China propia, donde hallaron abundancia de subsistencia, y vida cómoda y regalada, con escasos sacrificios. Y allí establecida, lejos del movimiento de los otros pueblos y razas, sin haber experimentado posteriores inmigraciones, viviendo siempre aislada y sin relación, ni mezcla con las otras razas, se ha conservado enteramente pura desde aquellos remotos tiempos hasta el presente.

Los pueblos que habitan el N. de la China, la Mongolia y la Dzungaria, así como los tibetanos al S. O. representan diversas familias de la misma raza, con ligeras modificaciones en los caracteres; pero puede asegurarse que dentro de los límites de la China no existe pueblo alguno que deje de pertenecer al tipo amarillo.

*4. Tiempos que comprende la historia de la China.* — La historia de la China, como la de todos los pueblos de Oriente, comienza en los tiempos más remotos y desconocidos, sin que los escasos conocimientos que aun hoy poseemos, puedan darnos luz alguna sobre la época en que las primeras tribus penetraron por Occidente en la China.

Pero además de esta dificultad nos encontramos con otra tal vez más importante; y es que por razón del aislamiento y de la independencia con que aquel pueblo realiza su historia respecto de los pueblos de raza blanca, no puede aplicársele la división en edades que en éstos conocemos. Y como por otra parte, su historia ha sido hasta ahora extraña á nuestra historia, y por consiguiente no hemos de tener razón, ni motivo suficiente para volvernos á ocupar de ella ni en la edad antigua, ni en la moderna, se hace preciso tratarla completa en esta ocasión, haciendo algunas indicaciones hasta los tiempos modernos.

*5. División de la historia de la China* — En el estado actual de los conocimientos sobre la historia de la China, puede ésta dividirse en los períodos siguientes: 1.º tiempos primitivos ó fabulosos, que se extienden desde los orígenes del pueblo Chino, hasta el siglo XXVII (2637) antes de J. C.; 2.º hasta Confucio en el siglo VI; 3.º hasta la introducción del Budhismo en el siglo I antes de J. C.; 4.º

hasta la invasión de los Tártaros en el siglo XIII de nuestra era; y 5.º hasta los tiempos presentes.

6. *Primer periodo. Tiempos primitivos.* — Desconociendo los pueblos antiguos sus propios orígenes, y teniéndose como nacidos de la tierra misma que habitaban (*autoctonos, aborígenes*), todos ellos se atribuyeron una remotísima antigüedad, teniendo que llenar con hechos fabulosos creados por su fantasía, el inmenso lapso de miles y millones de años, á que hacían subir su propia historia.

Así las tradiciones mitológicas de los chinos se remontan á ochenta millones de años, comenzando por el origen del mundo, y pasando después á los reyes del cielo, de la tierra y de los hombres, representando á estos últimos bajo formas extrañas, como serpientes, dragones, y más tarde medio hombres y medio bestias, hasta que adquirieron con el aspecto humano, el desarrollo de las facultades inherentes á nuestra naturaleza racional.

El reinado fabuloso de los hombres entre los chinos parece ser una reminiscencia de los tiempos prehistóricos, puesto que á él se refieren la invención de las armas para defenderse de las fieras, el conocimiento del fuego y de los metales y las primeras manifestaciones de la vida social bajo la forma de familias ó tribus.

7. *Segundo periodo: hasta Confucio.* — Comprende el 2.º periodo de la historia de la China los dos mil años que trascurren desde el siglo XXVII en que se estableció el tribunal de la Historia, hasta el siglo VI en que apareció Confucio, fundador de la religión de la China y se divide en tres dinastías, la de Fo-hi, la de Hoang ti y la Wu-wang.

Aunque envuelto en fábulas mitológicas, el reinado de *Fo hi* tiene verdadera realidad histórica.

atribuyéndole con razón los primeros elementos de la civilización de la China, enseñando á los habitantes la agricultura, las artes y el comercio, inventando la escritura, y estableciendo las principales y más antiguas instituciones de aquel país.

Según parece, el imperio se conservó por algunos siglos en los sucesores de Fo-hi, hasta que *Hoang-ti* estableció el tribunal de la Historia, encargado de consignar los hechos importantes, dando comienzo de esta manera á la verdadera historia. Como los primeros monarcas y jefes de tribus, Hoang-ti reunió en su persona el supremo poder político y religioso: dividió el país en provincias, fundó la administración, y favoreció las artes y las ciencias. Entre sus descendientes se cuenta *Yao*, tenido por algunos historiadores como el fundador del imperio chino, atribuyéndole el *Chuking* ó libro de los anales, donde se relatan los hechos de la dinastía de Hoang-ti.

En tiempo de los sucesores de Yao, se entronizó el despotismo, decayó la prosperidad del imperio y se repitieron las insurrecciones, extendiéndose por todas partes la confusión y el desorden. En una de estas revoluciones usurpó el trono *Wu wan* que fundó la tercera dinastía, repartiendo el reino en veinte y dos Estados casi independientes, constituyendo una especie de monarquía feudal, dividiéndose y subdividiéndose después de su muerte hasta formar más de 150 monarquías casi independientes; naciendo de aquí una espantosa anarquía, que se prolongó por algunos siglos, y de que se aprovecharon los Tártaros para hacer las primeras incursiones en la China.

8. *Tercer periodo: hasta la introducción del Budismo.* — El tercer periodo de la historia de la China se refiere á la religión más bien que á la política,

puesto que comienza con la predicación de Confucio en el siglo VI, y termina con la introducción del Budhismo en el siglo I antes de J. C.

Lao-tseu y Kong-fu tseu (*Confucio*) se propusieron remediar el desórden y la corrupción del período anterior, predicando y practicando la virtud y las buenas costumbres; pero los males fueron en aumento hasta el siglo III, en que *Chi-hoang ti*, apoderándose de todo el país, y extendiendo su dominación por los vecinos, fundó la dinastía Tsin. Este príncipe mandó construir la gran muralla de 500 leguas de largo, para contener las invasiones de los Tártaros del Norte; y castigó severamente á los letrados que intentaron oponerse á sus reformas, condenando á la hoguera á más de cuatrocientos.

Reinando el emperador Ming-ti, en el siglo I, comenzaron á introducirse en la China los misioneros budhistas, perseguidos en la India, consiguiendo extender su religión en el pueblo, mientras las clases elevadas permanecieron fieles á la doctrina de Confucio.

**9. Cuarto periodo: hasta el siglo XIII.** — Al principio de la era cristiana los Chinos, que habían extendido sus conquistas por Corea y Tartaria, y quizá hasta el Caspio, tuvieron alguna comunicación con los romanos en tiempo de M. Aurelio. Pero las grandes emigraciones y movimientos de pueblos en el Asia, dieron por resultado en el siglo siguiente la división del imperio de la China en tres reinos, que reunidos después, se dividieron en el siglo IV en dos Estados independientes, uno al N. del Kiang, cuya capital fué Houan, y otro al S., cuyo emperador se estableció en Nanking, durando esta división hasta el siglo VI, en que el emperador Wen-ti restableció la unidad.

En los siglos siguientes se suceden casi sin interrupción las invasiones de los Tártaros Mogoles ú orientales, y Mandchues ú occidentales, consiguiendo al fin los primeros hacerse dueños del imperio, fundando Kubilai kan, nieto de Gengis-kan, la dinastía de los Mogoles en el siglo XIII.

**10. Quinto periodo: hasta nuestros días.**—Kubilai, el fundador de la dinastía de los Mogoles, hizo construir el *gran canal imperial* que une el Hoangho con el Kiang. Las violencias y desórdenes en tiempo de sus sucesores acarrearón la caída de aquella dinastía, que fué sustituida por los Mings en el siglo XIV. Estos se sostuvieron en el imperio hasta el siglo XVII, durante cuya dominación llegaron los portugueses á las costas de la China.

A principios del siglo XVII hubo grandes disturbios y revoluciones en la China, que no pudieron reprimir los últimos emperadores Mings, dando con esto lugar á la intervención de los Tártaros Mandchues, que se hicieron dueños de todo el imperio, fundando la dinastía del mismo nombre, que ha extendido su dominación por medio de conquistas afortunadas sobre los países limítrofes, hasta colocar las fronteras de la China como se conocen en la actualidad. En este tiempo, los franceses y los ingleses han conseguido que se abran casi todos los puertos del Celeste imperio al comercio universal.

#### RESÚMEN DE LA LECCIÓN III.

Los antiguos no llegaron á conocer la China, sino como el país de donde se obtenía la seda, dando los griegos á sus habitantes el nombre de Sine, y los romanos el de Seres. En el siglo XIII el veneciano Marco Polo trajo á Europa los primeros conocimientos positivos acerca de la China: los portuque-

ses llegaron á sus costas en el siglo XVI, y estos últimos años los ingleses, y franceses, han conseguido que se abran casi todos los puertos de aquel país al comercio europeo.—2. La China está rodeada por límites naturales inaccesibles, formados por elevadísimas cordilleras al N. O. y S. que la separan de la Siberia, del Turquestan y de la India, y por el E. está bañada por el Grande Océano. Su extensión es poco menor que la de Europa; goza de una gran variedad de climas, y entre sus principales regiones merece citarse la China propia, regada por los ríos Hoang-ho y Kiang, uno de los países más fértiles y abundantes de toda la tierra.—3. Los habitantes de la China pertenecen todos á la raza amarilla, que se ha conservado allí completamente pura de toda mezcla, por efecto de la vida aislada é independiente que aquel pueblo ha realizado en todos los tiempos.—4. La historia de la China comienza en los tiempos primitivos y desconocidos, y se extiende hasta la época actual; y como se ha realizado sin relación alguna con los pueblos de raza blanca, es necesario ocuparnos ahora de toda ella, pues que no se presenta en lo sucesivo razón alguna para volverla á examinar.—5. Esta historia se divide en cinco períodos: 1° tiempos primitivos; 2° hasta Confucio; 3° hasta la introducción del Budhismo; 4° hasta la invasión de los Tártaros; y 5° hasta nuestros días.—6. La historia fabulosa de la China se remonta á ochenta millones de años, en cuyo tiempo colocan sus historiadores el reinado del cielo, de la tierra y de los hombres, viniendo á ser este último como una reminiscencia de la vida de la humanidad en los tiempos prehistóricos.—7. En el 2° período, que ya es verdaderamente histórico, aparece *Fohi*, á quien se atribuyen los fundamentos de la civilización china; *Hoang-ti* que fundó el tribunal de la Historia, y favoreció las artes y las ciencias; *Yao* que comenzó el libro de los anales; y el usurpador *Wu-wang* que estableció una especie de monarquía feudal.—8. Para remediar la corrupción del período anterior, Lao-tsen y Confucio, predicaron y practicaron la virtud; pero el desorden sólo terminó cuando *Chihoang-ti* se hizo dueño de todo el país, fundó la dinastía Tsin, y mandó construir la Gran Muralla para contener á los Tártaros.—9. En el siglo III se dividió la china en tres reinos, y en el IV en dos, uno al N. y otro al S. del Kiang, restableciéndose la unidad en el VI por el emperador Wen-ti. Desde entonces se repiten sin cesar las invasiones de los Tártaros, hasta el siglo XIII, en que Kubilai se hizo dueño del imperio y fundó la dinastía de los Mogoles.—10. Kubilai hizo construir el gran canal imperial; á su dinastía sucedió la de los Mings en el siglo XIV, y durante su dominación llegaron á la China los portugueses. En el siglo

XVII ocupó el trono la dinastía de los Tártaros Mandchues que actualmente gobierna en aquel país, en cuyo tiempo la China ha extendido considerablemente sus fronteras, y los ingleses y franceses han conseguido que se abran al comercio la mayor parte de los puertos del Celeste Imperio.

## LECCIÓN IV.

## CIVILIZACIÓN DE LA CHINA.

SUMARIO. — 1. La civilización de la China en relación con la naturaleza. — 2. Gobierno: instituciones políticas y sociales. — 3. La religión; culto y sacerdotes; libros sagrados. — 4. Idioma y escritura. — 5. Ciencias y filosofía. — 6. Literatura. — 7. Artes bellas é industriales. — 8. Agricultura, industria y comercio. — 9. Qué debe la civilización á la China. — 10. Porvenir de la China.

1. *La civilización de la China en relación con la naturaleza.* — En la China, con más razón que en otros pueblos, la civilización se encuentra en íntima relación y estrecha dependencia con las condiciones de la naturaleza; y esto se explica por la acción constante de las mismas influencias locales, y por la falta de otras influencias ajenas ó extrañas que pudieran más ó menos profundamente modificarla.

En primer lugar puede observarse la *originalidad* de su civilización, enteramente diferente de la que desarrollaron los pueblos de raza blanca, que es la que nosotros poseemos; y esta originalidad está fundada, ó se deriva, del aislamiento en que aquel pueblo ha vivido, de su falta de relaciones con los demás, á causa de encontrarse por todas partes encerrado dentro de límites naturales casi infranqueables. Viviendo solo y sin conocer otro país, ni otro

pueblo, creyéndose solo en el mundo, adquirió la China un pagamiento exagerado de sí misma, y un completo y orgulloso menosprecio sobre todo aquello que no le pertenece.

De ese mismo aislamiento en que vive, procede el *estacionamiento* de su civilización, siendo muy escasos sus progresos y sus adelantos desde hace tres mil años hasta los tiempos presentes.

Por otra parte, el carácter pacífico y apático de los habitantes de la China, su oposición á todo lo que constituye una innovación, el desarrollo de su agricultura, y su apegamiento á la vida presente, y la escasa importancia de la vida espiritual y superior, así como el lugar secundario que allí alcanzan la idea de Dios y sus relaciones con el hombre, todo tiene su origen en la vida cómoda y regalada que ofrece allí la naturaleza sin necesidad de grandes sacrificios, en la abundancia de todo lo necesario y hasta de lo supérfluo, con que brinda de una manera espontánea la misma naturaleza.

Pueblo joven, la China, á pesar de su prodigiosa antigüedad, ha vivido siempre, y vive hoy, enteramente apegada á la naturaleza y á la vida presente, sin haber acertado en tantos siglos á sacudir esta especie de esclavitud, ni entrar de lleno en la vida del espíritu.

## 2. *Gobierno: instituciones políticas y sociales.* —

En confirmación de lo que acabamos de decir, puede notarse el escaso desarrollo que han tenido en la China las formas de gobierno. Mientras los pueblos de raza blanca han practicado, tanto la monarquía, como la república, agotando toda la variedad de sus modificaciones, la China ha conservado por tantos siglos la forma primitiva patriarcal, sin alteración alguna, otorgando al emperador como padre del pueblo, el supremo y absoluto po-

der político, judicial y religioso que confiere la patria potestad. El emperador es el *hijo del cielo*, y recibe honores casi divinos: su poder ilimitado en el trascurso de la historia ha degenerado frecuentemente en despotismo y tiranía.

Después del emperador, existe en China el cuerpo aristocrático de los Letrados, dividido en varias clases (mandarines), en el cual se ingresa por los méritos literarios, y mediante riguroso exámen. Los mandarines gozan de una altísima consideración: desempeñan todos los cargos públicos, desde ministros de la corona hasta los empleos más modestos, dominando así y menospreciando por su ciencia y su poder al pueblo ignorante, del cual procuran alejar toda idea de innovación. El estacionamiento de la civilización china se debe en primer término al espíritu estrecho y al carácter orgulloso y dominador de la aristocracia de los Letrados.

Las invasiones que han tenido lugar en la China, han procedido siempre de pueblos de la misma raza, que sin gran resistencia se han hecho dueños de todo el país. Por esta causa no ha existido nunca la institución de las castas, ni la esclavitud; los hombres son allí todos iguales, sin otra distinción que la que les da el talento y el saber, pudiendo todos por sus propios méritos formar parte del cuerpo de los Letrados, única distinción que allí se conoce. La organización social se compone de seis clases de personas, que son los mandarines, letrados, guerreros, agricultores, artesanos y comerciantes; cuyos oficios, menos en las dos primeras, se transmiten de padres á hijos. La familia está constituida bajo la base de la completa obediencia de los hijos á los padres y de la mujer al marido, sirviendo así de fundamento á la organización política, con la completa sumisión de los súbditos al emperador.

3. *La religión en la China: culto y sacerdotes: libros sagrados.*—La religión tiene una importancia secundaria entre los chinos, que, demasiado apegados á la vida presente, se han cuidado siempre poco de la divinidad y de sus relaciones con el hombre.

El verdadero fundador de la religión y de las instituciones sociales fué *Fo-hi*, cuyas doctrinas consignadas en el *I-king*, se refieren á la adoración de la naturaleza, en sus dos manifestaciones supremas, el cielo y la tierra. *Lao-tseu*, que vivió en el siglo VII, para poner remedio á la corrupción social de su tiempo, desenvolvió las doctrinas de *Fo-hi*, exponiendo la religión de la razón (*Tao*), constituyendo un sistema de moral especulativa, con carácter panteísta racionalista, que degeneró en ascetismo y superstición y que, como contrario á la vida y costumbres de los chinos, sólo pudo hacer prosélitos entre las clases ignorantes. Estas doctrinas fueron consignadas por *Lao-tseu* en el *Tao-te-king*.

Mayor importancia adquirieron las doctrinas de *Confucio*, que vivió en el siglo VI y recopiló las de sus antecesores, consignando su sistema de moral práctica en los cinco libros *King*, coleccionados por él, y en los cuatro *Sse-chu*, que escribieron sus discípulos. Esta doctrina que vino á ser la religión de la clase de los letrados, enseñaba los deberes sociales, reducidos á la sumisión absoluta del hijo al padre, de la mujer al marido, de los hermanos menores al mayor, y de los súbditos al soberano: admitía cinco virtudes, á saber, la humanidad, la justicia, la sinceridad, la rectitud de conciencia y la conformidad con el culto establecido; que podían resumirse en el sublime principio de obrar con los demás como quisiéramos que obrasen con nosotros mismos. Las doctrinas de *Confucio*, más que una

religión, constituyen un sistema de moral práctica, por cuanto en ella se prescinde de la divinidad, no tiene dogma, misterios, ni culto, ni sacerdotes.

Mas adelante penetró en la China el Budhismo, que se extendió considerablemente en las clases menos intruidas, siendo hoy la religión que cuenta en aquél país con mayor número de creyentes; dominando principalmente en el Tibet, donde el gran Lama, ó Pontífice de esta religión, tiene su residencia, en la ciudad de Lahasa. El Budhismo cuenta con un sacerdocio numeroso, y un culto fastuoso y rico en ceremonias.

Además de estas religiones que son las mas extendidas en la China, el Cristianismo que comenzó á propagarse en el siglo V, cuenta allí gran número de prosélitos, sucediendo lo mismo con el mahometismo, introducido por los Tártaros en el siglo XIII.

4. *Idioma y escritura.*—El idioma chino refleja perfectamente el estacionamiento de aquel pueblo desde los tiempos primitivos; pues mientras los demás han perfeccionado su lengua, pasando de la forma primera y rudimentaria de las sílabas, á la aglutinación y á la flexión, el chino permanece todavía monosilábico, careciendo por consiguiente de la riqueza y variedad que presta á las otras lenguas el mecanismo gramatical de las declinaciones y conjugaciones, relacionando únicamente las palabras por su posición en el discurso. Los monosílabos diferentes no pasan de 450, que pronunciados de distinta manera ascienden á 1,200 palabras; éstas constituyen todo el diccionario de la lengua china, teniendo como es consiguiente una misma palabra gran número de significados.

Sin embargo, cuanto acabamos de decir se refiere especialmente á la lengua antigua, en que es-

tán escritos los King; pues el idioma hablado hoy en la China, así como el que se emplea generalmente en la literatura, y los dialectos, han dejado la forma monosilábica, observándose una tendencia á la flexión.

El mismo atraso puede notarse en la escritura de la China, pues mientras los otros pueblos poseen la fonética desde la más remota antigüedad, se ha conservado allí la ideográfica primitiva, que representa las ideas y no los sonidos, empleándose como es consiguiente un gran número de signos diferentes, que no bajan de 9,000 los principales.

Este estado rudimentario del idioma y de la escritura de la China, encierra dificultades poco menos que insuperables para su conocimiento; habiendo sido en todos los tiempos un obstáculo para el progreso de las ciencias y la perfección de la literatura.

5. *Las ciencias de la China.*—La ciencia general se encuentra en la China en el mismo atraso que las otras manifestaciones de la civilización. La filosofía propiamente dicha no ha tenido allí cultivadores, sin duda porque la pura especulación intelectual es contraria al carácter eminentemente práctico y positivo de aquel pueblo. El sistema metafísico y panteísta de Lao-tsen, y la doctrina moral de Confucio, de Mencio y de sus otros discípulos, se refieren á la religión mas que á la filosofía.

En las matemáticas y astronomía realizaron algunos progresos allá en los primeros tiempos; pero hace ya mas de tres mil años que estas ciencias no han dado un solo paso, ignorando hoy hasta los conocimientos mas vulgares. Otro tanto sucede con la medicina, la historia natural, la física y la química, cuyos elementos apenas conocen.

6. *Literatura*.—A pesar de las dificultades que ofrece la lengua y la escritura para la libre exposición del pensamiento, presenta la China una literatura tan rica y variada, que la colección de sus autores clásicos, publicada en el siglo pasado por orden del emperador Kienlung, asciende, á 160,000 volúmenes.

Las obras más antiguas que allí se conocen, son los cinco libros canónicos, llamados King; el *I-King*, ó libro de las transformaciones; el *Chu-King*, de los anales; el *Chi-King*, de los cantos, el *Li-King*, de los ritos, y el *Chumt-tsen*, de historia. Siguen á estos los *Sse-chu*, que son el *Ta-hio* ó la gran doctrina, el *Tchung-yung*, ó el medio inmutable; el *Lai-yu*, ó de las sentencias; el *Yao-King*, ó del respecto filial; y el *Cha-hio*, ó escuela de niños.

La historia que se relaciona con el carácter práctico y positivo de los Chinos, y con la gran veneración que allí se concede á los antepasados, alcanzó desde muy temprano un gran desarrollo, estableciéndose veinte y siete siglos antes de nuestra era, un tribunal encargado de consignar los acontecimientos importantes bajo la forma de anales: debiendo citarse además las *Memorias históricas* debidas al historiador *Sse-matsian*, que se extienden desde la antigüedad mas remota, y han sido continuadas hasta la caída de los Mings en el siglo XVII, comprendiendo 3,700 volúmenes.

La elocuencia alcanza en China grande estimación é influencia. La novela histórica ha tenido varios cultivadores, habiéndose traducido á los idiomas europeos las que llevan por títulos, las *Dos primas* y la *Unión afortunada*.

En poesía se cultivan los tres generos que nosotros conocemos. Carecen, sin embargo, de poemas épicos, no conocen la sátira ni la poesía bucólica; pero en cambio, la dramática tiene allí mas impor-

tancia que entre nosotros. Sus dramas, que son especie de zarzuelas, están divididos, en actos y escenas, escribiéndose generalmente en prosa y verso. El romance ha tenido también en la China gran número de cultivadores.

7. *Artes bellas é industriales.*—Viviendo apegado á la vida real, ha faltado al pueblo chino la idealidad necesaria para la vida del arte, que ha quedado allí reducido á la sola imitación de la naturaleza. Así es que la pintura y la escultura se encuentran en un lamentable atraso; la escultura se distingue por su originalidad; y sólo la música presenta ciertos adelantos.

Sin embargo, el pueblo chino sobresale por su habilidad en el trabajo manual; como en los objetos de marfil y nácar, en los tejidos y bordados de seda, etc.; y más principalmente por algunos grandes inventos, entre los cuales citaremos la brújula, la pólvora, el papel, la imprenta y la porcelana. La imprenta, conocida en China nueve siglos antes que en Europa, era al principio *tabelaria*, grabándose los caracteres en tablas de madera; y sólo en el siglo último se han introducido los caracteres movibles, que constituyen la mayor perfección de esta industria. La porcelana, conocida allí desde la más remota antigüedad, ha llegado á tal perfección, que todos los esfuerzos de la industria europea no han bastado para igualarla.

8. *Agricultura, industria y comercio.*—La actividad del pueblo chino se aplica muy principalmente á la agricultura. En la grande extensión de la China propia no hay un solo metro cuadrado sin cultivo. La extraordinaria fertilidad de aquel territorio, las grandiosas obras para contener las inundaciones de los ríos, el inmenso canal imperial

de 300 leguas de largo, y el admirable sistema de riegos, han dado tal importancia y perfección en todos tiempos á la agricultura, que hasta hace pocos años era muy superior á la de Europa, y lo sería hoy si hubieran adoptado la aplicación de nuestras máquinas agrícolas. La cantidad de productos de la tierra es allí tan considerable que, además de alimentar á tantos millones de habitantes, exportan cantidades fabulosas á todos los pueblos, especialmente á Inglaterra. Así se comprende que la agricultura, que constituye el principal elemento de vida de la China, alcance allí tanta consideración, que el mismo emperador se ocupe el primer día del año en arar y sembrar un campo, haciendo de esa ceremonia la primera de sus festividades.

Ya hemos indicado los principales progresos de la industria en la China. Respecto al comercio añadiremos que ha sido siempre muy considerable en el interior, por razón de la riqueza del país, y la densidad de la población; en cambio, el comercio exterior ha sido de escasa importancia, por el aislamiento en que aquel pueblo ha vivido, pero ha adquirido un grandísimo desarrollo desde que, hace pocos años se abrieron los puertos de aquel imperio á las naciones europeas.

**9. *Qué debe la civilización á la China.***—De cuanto acabamos de exponer se deduce que la China, viviendo aislada y sola desde la más remota antigüedad, ha desarrollado una civilización original, enteramente propia, sin relación ni semejanza con la civilización que conocemos como procedente de los pueblos de raza blanca. La China no ha influido ni se ha dejado influir por el resto de la humanidad: ni nos debe, ni le debemos auxilio alguno. Los grandes inventos de la pólvora, la brújula y la

imprensa, que podrían constituir un gran servicio á la civilización humana, si ella directamente los hubiese comunicado al mundo occidental, dejan de tener ese carácter por el hecho de haberlos recibido por el intermedio de otros pueblos. Y esos inventos que, bajo la acción del espíritu progresivo de Europa, tanto han contribuido á los adelantos y á la perfección del mundo occidental, quedaron casi inútiles en aquel país, por el carácter apático de sus habitantes y por la repulsión que le es natural á toda innovación.

Pero no perdamos de vista que la población de la China es casi tan numerosa como toda la raza blanca; que forma una gran porción de la humanidad, y que ella por sí misma se ha creado una civilización especial, inferior á la nuestra, es verdad, pero que tal vez la despreciamos demasiado, porque no la conocemos.

**10. Porvenir de la China.**— Las dos ramas principales de la humanidad, la raza blanca y la amarilla, llevando una vida común y como en familia en los primeros días de su existencia en las altas mesetas del centro del Asia, se separaron en tiempos y por motivos que hoy desconocemos, tal vez por insignificantes rencillas propias de la edad de la infancia. Bulliciosa y despierta la primera, se dirigió al S. y al O., pobló el S. de Asia y la Europa, creció en edad y se desarrollaron sus facultades; se aplicó al trabajo, dominó la naturaleza, elevándose sobre ella; y perfeccionó su cuerpo y desenvolvió su espíritu; y cayendo y levantándose, pero marchando siempre, alicionada por una dura, pero variada experiencia, ha llegado á constituir esta magnífica civilización de que con razón nos creemos tan orgullosos. De carácter más apático la segunda, se encaminó al Oriente, estableciéndose

en las fértiles regiones de la China, encontrando sin trabajo cuanto le era necesario; y por esta causa no trabajó, ó trabajó poco, y vivió contenta con las comodidades de la vida presente; desarrolló la escasa civilización que necesitaba, sin preocuparse del más allá; y quedó después su cuerpo entorpecido y su espíritu embotado, y vegetando en medio de los goces que por todas partes le brindaba la pródiga naturaleza.

Y estas dos razas, antiguas hermanas, después de tantos siglos de separación, perdieron la memoria de su fraternidad; y al encontrarse frente á frente en estos últimos tiempos, se creyeron extrañas y enemigas, se miraron con recelo y desconfianza, y orgullosa cada una de su propio valer despreció á la otra, cuyo mérito desconocía. Pero, esos odios y antipatías comienzan á ceder gracias al espíritu expansivo y generoso de la raza blanca más civilizada; y se acerca el día en que del todo desaparezcan, y se restablezca la primitiva fraternidad, y de acuerdo y en santa armonía fundan sus civilizaciones en una más alta y superior civilización; en ese día, memorable como ninguno en los fastos de la humanidad, se habrá realizado el mayor progreso que han visto los siglos, cooperando así en tan grande escala á los designios de la Providencia, que hizo á los hombres todos hermanos en Dios.

Para que tan altos fines se realicen, la raza blanca como más civilizada está llamada á dar los primeros pasos, y á proseguir con constancia en una obra tan beneficiosa para la humanidad: á ella corresponde los mayores sacrificios, y suya será la mayor gloria. Razones existen para esperar que los pueblos europeos llenarán cumplidamente en esta parte la misión que les ha confiado la Providencia.

## RESÚMEN DE LA LECCIÓN IV.

1. La civilización de la China tiene íntima relación con la naturaleza; su originalidad se deriva del aislamiento de aquel pueblo, y este aislamiento procede de ser un país cerrado por límites naturales infranqueables. De esta misma circunstancia se originó su orgullo, y el menosprecio en que tiene á los demás, así como el estacionamiento de su civilización. El carácter agrícola y el apogamiento á la vida presente, son debidos á las comodidades con que brinda la naturaleza. — 2. En China no se ha conocido otra forma de gobierno que la monarquía primitiva patriarcal, que otorga al monarca todos los derechos inherentes á la patria potestad. Después del emperador existe el cuerpo de los Letrados (mandarines) que ocupan por su talento y por su saber todos los cargos públicos. No se conocen allí las castas ni la esclavitud, pero existen clases que se transmiten de padres á hijos sus profesiones. La familia está basada en la sumisión completa del hijo al padre, y de la mujer al marido. — 3. El fundador de la religión de la China fué Fohi; Lao-tseu expuso la religión de la razón, constituyendo un sistema de moral especulativa. Confucio fundó un sistema de moral práctica que se resume en el principio de obrar con los demás como quisiéramos que obrasen con nosotros mismos; sin dogmas, ni misterios, ni cultos, ni sacerdotes. Esta es la religión de los Letrados. Después se introdujo el Budhismo que es hoy la religión más extendida en el pueblo. Hay además algunos cristianos y mahometanos. — 4. El idioma chino es monosilábico, cuenta sólo con 1,200 palabras y carece verdaderamente de todo el mecanismo gramatical; los idiomas que hoy se hablan presentan una tendencia á la flexión. La escritura es ideográfica y tiene 9.000 signos diferentes. — 5. La verdadera filosofía no ha existido nunca en la China, pues los sistemas de Lao-tseu y de Confucio son más religiosos que filosóficos; las matemáticas, astronomía, medicina, ciencias naturales, etc., se estacionaron, y no han tenido adelanto alguno hace ya miles de años. — 6. Los principales monumentos de la literatura china, son los libros canónicos llamados King, y los Sse-chu, y las Memorias históricas de Sse matsian. Se cultiva la oratoria, la novela, y todos los géneros poéticos, especialmente el romance y el drama. — 7. Las artes bellas tienen escaso desarrollo; pero en cambio se distinguen los chinos por la habilidad en el trabajo manual de ciertos objetos, y más que todo por haber conocido antes que los europeos la brújula, la pólvora, la imprenta y la porcelana. — 8. La ocupación principal y más estimada entre los chinos

es la agricultura, que ha llegado á gran perfección, siendo honrada hasta por el emperador, y favorecida por grandiosas obras de canalización y riego. El comercio interior ha sido siempre muy considerable, y el exterior muy escaso hasta estos últimos tiempos. — 9. Por el aislamiento en que ha vivido, la China no ha influido, ni se ha dejado influir por los otros pueblos. Desarrolló una civilización original y propia, á la que nada debe la humanidad occidental. — 10. Las dos razas blanca y amarilla, hermanas en su origen, pero separadas muy luego y viviendo desde entonces un mútuo aislamiento, han desarrollado civilizaciones diversas, progresando siempre la primera, y estacionándose la segunda después de sus primeros adelantos, hace ya miles de años. Estas dos razas se vuelven á encontrar hoy, y comienzan á reconocerse como hermanas: el día en que este reconocimiento sea completo, se habrá realizado el mayor progreso que han visto los siglos, y se habrá cumplido una gran parte de la misión que Dios impuso á la humanidad.

## LECCIÓN V.

### LA INDIA.

SUMARIO. — 1. Indicaciones geográficas sobre la India. — 2. División de la historia de la India. — 3. Primera época: tiempos primitivos. — 4. Los Arios: su origen y su emigración hacia la India. — 5. Segunda época: primer período: conquista del valle del Indo por los Arios. — 6. Segundo período: conquista del valle del Ganges. — 7. Tercer período: conquista y colonización del Dekan. — 8. Tercera época: desde Budha hasta las conquistas de Alejandro. — 9. Cuarta época: desde Alejandro hasta los tiempos modernos.

1. *Indicaciones geográficas sobre la India.* — Se da el nombre de India á las dos penínsulas meridionales de Asia, situadas al S. de la China, al N. del mar de la India, y que se extienden por el E. hasta el mar de la China, y por O. hasta el río

Indo. Estas dos penínsulas llevan los nombres de Indostan ó Indo China, ó de India Cisgangética y Transgangética. En un sentido más concreto se aplica el nombre de India únicamente al Indostan; á éste se van á referir nuestras indicaciones, puesto que la historia de la India de que nos hemos de ocupar, tiene por principal teatro aquella península.

La península de la India tiene una forma triangular, constituyendo su base al N. la cordillera del Himalaya, que la separa de la China; el vértice se dirige al S.; un río caudaloso, el Brahmaputra, forma por el E. el límite con la Indo-China, y otro río, aun más importante, el Indo, constituye la frontera con los países occidentales. La costa oriental pertenece al golfo de Bengala, y la occidental al mar de Oman (*Eritreo*). Cerca del vértice de la península se encuentra la grande y rica isla de Ceilan (*Lanka, Sinhala Duipa, Tamraparni Taprobana*).

Este inmenso territorio, cerrado por límites naturales, se divide en dos partes por una elevada meseta, conocida con el nombre de montes Windhya, que se extiende desde el fondo del golfo de Bengala al de Oman. La parte septentrional es una inmensa llanura entre el Himalaya, el Windhya, el Brahmaputra y el Indo; comprendiendo principalmente al O. la cuenca del Indo que naciendo al N. del Himalaya, se dirige después al S. para terminar en el mar de Oman; y la gran cuenca del Ganges que originado en las vertientes meridionales del mismo Himalaya, corre entre éste y el Windhya hacia el E. para desembocar unido con el Brahmaputra en el golfo de Bengala. A esta región que fué el teatro principal de la historia y civilización de los Arios, la llamaron éstos Aryavarta y Aryadeza.

La parte meridional, situada al S. del Windhya, constituye la península propiamente dicha, lleva hoy el nombre de Dekan, y los Arios la llamaron Dakinapata. La cordillera de los Ghates próxima y paralela á la costa del mar de Oman, da origen á los ríos Godaveri y Krishna que se dirigen al golfo de Bengala.

La parte meridional de la península está comprendida en la zona tórrida, y próxima á ésta la septentrional. El clima es cálido en general; y la abundancia del riego que los ríos proporcionan, y la maravillosa fertilidad de la tierra, hacen de la India el país más rico en toda clase de producciones que se conoce en el globo.

2. *División de la historia de la India.* — La historia de la India, que aquí nos corresponde examinar, se refiere principalmente al pueblo Ario; pero como en el resto de la asignatura no hay ocasión de volver á tratar más que incidentalmente de la India, se hace necesario investigar ahora lo relativo á los primeros tiempos y pobladores y hacer algunas indicaciones sobre la historia posterior hasta los tiempos modernos. Por consiguiente dividiremos la historia de la India en cuatro épocas: 1.<sup>a</sup> tiempos primitivos hasta la invasión de los Arios (2,000 años a. de J. C.); 2.<sup>a</sup> desde la invasión de los Arios hasta Budha (628); 3.<sup>a</sup> desde Budha hasta las conquistas de Alejandro (236); y 4.<sup>a</sup> desde Alejandro hasta los tiempos modernos.

Más como en los trece siglos que comprende la 2.<sup>a</sup> época, tiene su principal desenvolvimiento la historia y civilización de los Arios, que es la que más nos interesa conocer, puede subdividirse aquel tiempo en tres períodos, que se refieren el 1.<sup>o</sup> á la conquista del valle del Indo por los Arios, el 2.<sup>o</sup> á la del Ganges, y el 3.<sup>o</sup> á la colonización del Dekan.

3. *Primera época: tiempos primitivos.* — A pesar de las importantes investigaciones que se han llevado á cabo en los últimos tiempos sobre la historia de la India, reina todavía grande obscuridad acerca de los primitivos pueblos que habitaron aquel país, siendo hoy difícil determinar su origen y sus hechos más notables. Por esta razón nos limitaremos á exponer las principales conclusiones que sobre esta materia se desprenden de los trabajos de los indianistas.

Parece que antes de la llegada de los Arios á la India, les habían precedido en tiempos diferentes tres pueblos de diverso origen, y que sucesivamente habían ocupado toda la península. El primero pertenecía á la *raza negra* australiana, tal vez procedente del centro del Asia; tenía en la India una organización patriarcal, se dedicaba á la agricultura, y fué desposeído por los dravidianos, que le obligaron á replegarse en los montes Windhya, y en el centro del Dekan, donde aun hoy le pertenecen los Gondos.

Los *dravidianos* eran de color moreno subido, pero no negro, procedían de las razas turanianas del centro del Asia, y se dedicaban á la agricultura, aunque viviendo muy atrasados en la civilización. Penetrando por el N. de la península, desalojaron á los primeros habitantes negros del valle del Indo y del Ganges; y viéndose acosados más adelante por los Cusitas, tuvieron que abandonar aquellos valles, retirándose al Dekan, cuya población actual en su mayor parte les pertenece, obligando á los negros á retirarse á las islas de la Malaisia.

Los *Cusitas* ó *cuzies* es el último de los pueblos primitivos que invadieron el territorio de la India, antes que los Arios, arrollando á los dravidianos y expulsándolos de los valles del Indo y del Ganges. Eran de color moreno rojizo; procedían tam-

bién del centro del Asia; y en tiempos desconocidos habían extendido su dominación por las regiones occidentales. Los cusitas estaban más civilizados que los pueblos anteriores, vivían formando tribus gobernadas por reyes, y daban culto al dios Siva.

De lo que acabamos de exponer se deduce que al terminarse la época primitiva, y en vispera de la invasión de los Arios, la India estaba ocupada al N. por los cusitas, el Dekan por los dravidianos, y la meseta del Windhya y el país de los Gondos por los negros.

4. *Los Arios: su origen y su emigración hacia la India.*—En los tiempos más remotos á que alcanzan los conocimientos actuales, se encontraban varias tribus de raza blanca en el país fértil, regado por los ríos Sir Daria y Amu Daria (*Yaxartes y Oxus*), al N. del Inducusk, y al O. del Bolor (*Imaus*), en el moderno Turquestan y Korasan, pertenecientes á la Bactriana y Sogdiana antiguas.

Aquellas tribus formaban como dos agrupaciones, la de los *Yavanas*, compuesta de los celtas, pelagos, germanos y eslavos, y emigraron á Occidente, por el S. del mar Caspio los dos primeros, y por el N. los dos últimos; y la de los *Arios* propiamente dichos, que á su vez comprendían los Iranios y los Arios-indos.

Por las emigraciones de los *Yavanas* á Occidente, los Arios é Iranios descendieron hasta el pié de las montañas del Inducusk (*Cáucaso Indio*) donde tuvieron por mucho tiempo una existencia común, hasta que disenciones religiosas, promovidas por la reforma de la religión primitiva monoteísta, realizada por Zoroastro, aceptada por los Iranios y rechazada por los Arios, obligaron á estos dos pue-

blos á dividirse, encaminándose los Iranios al S. y al O., estableciéndose en la alta meseta á que dieron el nombre de Iran, ocupada por la Persia y la Media; y los Arios, atravesando el Inducusk, penetraron en el valle del Cofenes, afluente del Indo por la derecha, llegando á este último río hácia el año 2000 a. de J. C.

5. *Segunda época. Primer periodo. Conquista del valle del Indo por los Arios.*—El Indo, con sus cuatro afluentes de la izquierda (*Hidaspo, Acesines, Hidraotes ó Hifusis*, de los griegos), forman la región feracísima llamada por los Arios *Panchanada*, por los griegos *Pentapotamia india*, y por los modernos *Penjad* (cinco ríos). Aquel país estaba habitado por los Cusitas, cuando los Arios llegaron en su emigración á los orillas del Indo. La lucha comenzó desde luego entre los recién venidos y los antiguos moradores, durando por lo menos cinco siglos, al cabo de los cuales los Arios consiguieron dominar, no sólo en el Panchanada, sino también en la región superior del Indo, llamada *Sapta Sindu* (siete ríos), y en la parte inferior hasta su desembocadura.

En la conquista del valle del Indo, como después en la del Ganges, los Arios se contentaron con imponer su dominación y sus creencias religiosas; hicieron vida común y se incorporaron algunas tribus, que admitieron desde luego su religión, y redujeron á esclavitud á las que ofrecieron mayor resistencia; pero no pensaron nunca en exterminarlas, ni les obligaron á emigrar á otras regiones.

6. *Segundo periodo. Conquista del valle del Ganges.*—Consolidada la dominación de los Arios en el valle del Indo, bien pronto debieron tener conocimiento de la mayor fertilidad y riqueza de la

inmediata región del Ganges; así es que hácia el siglo XV descendieron del Sapta Sindu, y penetraron en aquel país, ocupado también por los Cusitas, que no opusieron resistencia al establecimiento de los recién llegados, y fueron reducidos á esclavitud.

Las tribus arias en sus nuevos asientos del valle del Ganges, con el aumento de la población y la mayor riqueza y abundancia, se convirtieron en verdaderos pueblos ó naciones, entre las cuales alcanzaron mayor poder é importancia la de Ayodia gobernada por la dinastía solar, y la de Hastinapura donde imperaba la lunar.

Las regiones que riega el Ganges de Occidente á Oriente, recibieron de los Arios los nombres de *Madhyadeza*, *Devivaha*, *Upa Windhya*, y *Prachi*. Los Arios, posesionados del Madhyadeza y bien avenidos en aquella fertilísima región, tuvieron que sostener sangrientas luchas con otras tribus de su misma raza, que procedentes también del valle del Indo, intentaban atravesar aquel país, para establecerse en los más orientales. Entre aquellas guerras se hicieron célebres la llamada *de los diez reyes*, inmortalizada por la poesía en el Mahabharata, que tuvo lugar entre diez tribus venidas de la región del Indo, dirigidas por el rey de los Bharatas, que era la principal, contra los Kosalas que se opusieron á su paso y consiguieron derrotarlas: y la *Gran guerra*, en que se disputaba el trono de Hastinapura, y en la que los *pandavas* consiguieron exterminar á sus adversarios los *kurus*.

Mayor importancia y trascendencia alcanzan en la India las prolongadas guerras sostenidas en aquel tiempo por la clase de los guerreros con la de los brahmanes. Concluída la conquista, comenzó á decaer la influencia de los guerreros, al mis-

mo tiempo que se aumentaba la consideración de la clase sacerdotal. Los guerreros abusaron de su poder, y los brahmanes, apoyados por las clases oprimidas, los combatieron con encarnizamiento, acabando por exterminarlos; si bien los hubieron de restablecer después, como único medio de concluir con la anarquía social. Desde entonces data en la India la supremacía sacerdotal, que se ha conservado hasta los tiempos presentes.

7. *Tercer periodo. Conquista y colonización del Dekan.*—Posesionados los Arios de la cuenca del Ganges, que es la parte más fértil y abundante de la India, donde encontraron sin trabajo y con exceso cuantas riquezas y comodidades podían apetecer, comenzó á decaer el espíritu conquistador y aventurero; los sacerdotes, contrarios por naturaleza á la guerra, se sobrepusieron á la clase de los guerreros, cesando desde entonces la tendencia invasora de los Arios, que depusieron las armas y no las han vuelto á coger después, ni aún para defenderse contra los conquistadores extranjeros.

Así es que no llegaron á extender sus conquistas por el Dekan; la civilización de los Arios se comunicó por aquella región por medio de colonias que fundaron en las costas y en las orillas de algunos ríos, y por las misiones religiosas. Pero hay que tener en cuenta que la India estuvo siempre dividida y fraccionada en multitud de pequeños Estados, sin formar en tiempo alguno una sola nacionalidad.

Esto no obstante es casi seguro que en el primer ardor de la conquista, llevaron los Arios sus armas victoriosas hasta Ceilan, Java, Sumatra y otras islas de la Malaisia; y aunque estas primeras comunicaciones cesaron después por el encumbramiento de la casta sacerdotal, continuaron si bien

en menor escala, sostenidas por el comercio y por la religión.

Durante este período se verificaron las expediciones de Semíramis á la India, logrando apoderarse de los territorios á la derecha del Indo, obteniendo el mismo resultado la expedición de Teglatfalasar un siglo después.

**8. Tercera época. Desde Budha hasta las conquistas de Alejandro.**—En los tres siglos que transcurren desde Budha hasta la conquista de Alejandro, la vida política de la India no tiene importancia alguna: únicamente registra la historia las expediciones de los Medos y después de los Persas con Darío I, que consiguieron extender su imperio hasta el Indo. Todo el interés de aquella época se refiere á la religión.

Con la superioridad absoluta de los sacerdotes, el brahmanismo decayó por exceso de prosperidad; después del triunfo, se debilitaron sus fuerzas, disminuyó su influencia social, y se extendió por toda la India una espantosa corrupción de costumbres. Entonces apareció Budha que intentó reformar la sociedad, aboliendo las castas y creando una religión enteramente opuesta al Brahmanismo. La lucha no se hizo esperar; y los budhistas vencidos y perseguidos en todas partes por los brahmanes, abandonaron el país, y se establecieron algunos en el Dekan, muchos en Ceilan y la mayor parte pasaron á la China, consiguiendo extender allí considerablemente su religión, sobre todo en el Tibet, en cuya ciudad de Lahasa reside el Pontífice del Budhismo.

**9. Cuarta época. Desde Alejandro hasta los tiempos modernos.**—La importancia de la historia de la India concluye con la expedición del héroe mace;

donio. Por algun tiempo continuaron los Seléucidas las relaciones comerciales con la India. Megástenes permaneció algunos años como embajador en Palibotra á orillas del Ganges, corte de Sandracoto. El imperio de los Partos vino á interrumpir por completo aquellas comunicaciones; y la India estacionada bajo el absolutismo teocrático, vivió muriendo durante la edad media, casi completamente olvidada por los pueblos occidentales.

Los árabes comenzaron á introducir el islamismo de la India en el siglo VIII: los Mongoles extendieron sus conquistas por aquella península. Vasco de Gama despues de doblar por primera vez el cabo de Buena Esperanza, abordó á Calicut en la costa del mar de Oman, y desde entonces comenzaron los portugueses á establecer colonias en las costas, siguiéndoles en este camino los holandeses y los franceses, pero sin penetrar ninguno de estos pueblos en el interior de la India. Esta misión estaba reservada á los ingleses, que desde el siglo pasado hasta la fecha han conseguido apoderarse de casi toda la península, llevando allí todos los adelantos de la civilización, y trabajando heroicamente para dar á conocer en Europa los tesoros inapreciables de la historia de la India.

#### RESUMEN DE LA LECCIÓN V.

1. La India propiamente dicha es una península del Asia meridional, unida por el Himalaya con la China, y limitada por el Indo, el mar de Oman, golfo de Bengala y el Brahmaputra. Junto á su extremo meridional se encuentra la isla de Ceilan. Esta península está dividida en dos partes por los montes Windhya; la del N. regada por el Ganges, fué llamado Aryavarta por los Arios; la del S. es el Dekan. La India es el país más fértil y abundante que se conoce en la tierra.— 2. La historia de la India se divide en cuatro épocas: 1.º tiempos primitivos; 2.º desde la invasión de los Arios hasta Budha; 3.º

hasta las conquistas de Alejandro, y 4.<sup>a</sup> hasta nuestros días. La época segunda se subdivide en tres períodos: 1.<sup>o</sup> conquista del valle del Indio, 2.<sup>o</sup> del Ganges, y 3.<sup>o</sup> la colonización del Dekan.

—3. Los primeros habitantes de la India eran de *raza nepra*, sus descendientes actuales son los Gondos; vinieron despues los *Dravidianos*, de color moreno subido, que arrojaron á los negros al Dekan; viéndose ellos mismos desposeídos más adelante por los *Cusitas* que les sucedieron en la parte septentrional, teniendo que replegarse al Dekan, obligando á los negros en su mayor parte á emigrar á la Malaisia. — 4. Los Arios tuvieron sus primeros asientos en la Bactriana, de donde, unidos con los Iranios, vinieron á establecerse al pié del Indukus; hasta que por discusiones religiosas, emigraron los Iranios á Occidente, y los Arios, atravesando la cordillera, penetraron en el valle del Indo. — 5. La lucha de los Arios con los habitantes del valle del Indo de raza cutisa, duró cinco siglos, al cabo de los cuales se apoderaron del Pauchanada, del Saptá Sindu y de la parte inferior del río hasta su desembocadura; incorporándose algunas tribus de los vencidos, y reduciendo las de más á la servidumbre. — 6. Los Arios pasaron despues al valle del Ganges, y llegaron á dominarlo sin resistencia por parte de los habitantes cusitas. Entonces las tribus arias se convirtieron nacionalidades, siendo las principales las regidas por las dinastias solar y lunar. Entre las guerras que se originaron entre las tribus ó naciones arias, se hicieron célebres la *de los diez reyes* y la *Gran guerra*, y más principalmente la de los brahmanes con los guerreros, que terminó con el exterminio de estos últimos. — 7. La supremacía de los Arios se extendió por el Dekan por medio de colonias y misiones religiosas; alcanzado su influencia á Ceilan y las islas de la Malaisia. En este tiempo se realizaron las expediciones de Semiramis y Teglatfalasar á la India. — 8. Budha se propuso mejorar las costumbres corrompidas de su tiempo, y predicó una religión contraria en cierto modo al brahmanismo, suprimiendo las castas. De aquí nació la lucha con los brahmanes; vencidos los budhistas, emigraron al Dekan, Ceilan y despues á la China. — 9. Alejandro consiguió apoderarse del valle del Indo; pero estas comunicaciones sostenidas algun tiempo por los Seleúcidas, se concluyeron despues, y durante la edad media la India fué casi completamente desconocida en Europa. Los portugueses fueron los primeros que se establecieron en las costas desde el siglo XVI; y los ingleses desde el siglo anterior hasta el presente se han hecho dueños de casi todo el territorio de la India.

## LECCIÓN VI.

## CIVILIZACIÓN DE LA INDIA.

SUMARIO. — 1. La civilización de la India en relación con la naturaleza. — 2. Gobierno; instituciones políticas y sociales. — 3. Las castas. — 4. Origen y desarrollo de esta institución. — 5. Juicio sobre las castas. — 6. La religión de la India; creencias de los Arios primitivos. — 7. El Brahmanismo; su origen y desarrollo. — 8. Reforma del Budhismo. — 9. Idioma y escritura de la India. 10. Ciencias y filosofía. — 11. Literatura. — 12. Bellas artes — 13. Agricultura, industria y comercio. — 14. Qué debe la civilización á la India. — 15. Porvenir de este pueblo.

1. *La civilización de la India en relación con la naturaleza.*—La civilización de la India se desenvuelve en el aislamiento, como sucedió en los demás pueblos de la antigüedad; pero en este país el aislamiento es una consecuencia de las condiciones de la naturaleza, que según indicamos antes, constituye de la India un mundo aparte, rodeado por altísimas montañas, grandes ríos y el mar, encerrando dentro de sí mismo cuantos elementos son necesarios para la existencia y comodidades de la vida.

Uno de los hechos más característicos de la civilización de la India, es la institución de las castas, que tiene también su fundamento en las condiciones de la naturaleza. En efecto, sabido es que las castas son una consecuencia de la superposición de pueblos, como resultado de la emigración ó de la conquista; y en este sentido los pueblos completamente cerrados, como la China, no permiten el paso á las emigraciones, no tienen razas ó pueblos

superpuestos, ni por consiguiente castas: pero la India no tenía ese completo cerramiento mas que por la cordillera inaccesible del Himalaya: los ríos Indo y Brahmaputra, y especialmente el primero, no era un obstáculo invencible para los conquistadores, así es que por ese camino penetraron en la India pueblos diferentes, de origen y raza diversas, naciendo de aquí la superposición de pueblos y la institución de las castas, como su legítima consecuencia.

La falta de actividad física, la vida muerta y regalada, la viveza de la imaginación, la vehemencia de las pasiones, y la falta de energía para conquistar el derecho y la personalidad, todos estos caracteres más salientes en el pueblo indio, tienen su raíz y fundamento en las condiciones del clima, y en la extraordinaria fertilidad de la tierra; teniendo el mismo origen la tendencia á la vida contemplativa, como en la China; con la única diferencia de que en esta última la contemplación, libre de otras influencias, se dirige á la naturaleza y á la realidad de la vida; mientras que en la India, monopolizada y dirigida esa tendencia por la clase sacerdotal, había de caer necesariamente en el extremo opuesto, esto es, en la contemplación de la Divinidad y de los destinos futuros, despreciando y tratando de anular la vida presente.

Como se vé, los hechos más importantes de la historia y los fundamentos principales de la civilización india, encuentran su única y satisfactoria explicación en las condiciones que reviste la naturaleza.

## 2. *Gobierno: instituciones políticas y sociales.*—

Los pueblos que precedieron á los Arios en la India estaban organizados en monarquías semipatriarcales. Esta misma forma de gobierno tenían los

Arios en la época de la conquista, pero no llegaron jamás á constituir un solo Estado, antes bien han permanecido siempre divididos en pequeñas nacionalidades, hasta en los momentos en que los conquistadores llamaban á sus puertas.

Los pequeños Estados de la India eran gobernados por un rey, que pertenecía á la casta de los guerreros, pero sometido á la influencia de los sacerdotes y á las leyes de Manú. Esta monarquía era hereditaria; pero si una dinastía se extinguía, tenían los Brahmanes la facultad de elegir un sucesor dentro de la misma casta: la persona de los reyes era sagrada, mandaban los ejércitos, administraban justicia, y eran los únicos propietarios de la tierra.

La institución monárquica tuvo escasa importancia en la India, principalmente desde que en las luchas de los brahmanes con los guerreros, fueron éstos sometidos y exterminados; pues, aunque restablecidos por necesidad después, quedaron ya enteramente subordinados á la casta sacerdotal, conservándose esta organización hasta los tiempos presentes.

La familia tenía por base la monogamia, pero la mujer estaba en perpetua servidumbre de su padre, de su marido ó de sus hijos.

3. *Las castas.* — La institución más importante, y que más caracteriza á la sociedad de la India, es la de las castas, ó sea, la división y separación perpetua del pueblo en clases que se suponen de origen y naturaleza diferente, siendo además sus funciones inmutables. Algunos otros pueblos tuvieron esta institución, pero en ninguno fué tan completa, ni se ha conservado tanto tiempo sin alteración, como en la India.

Las castas eran cuatro; los *brahmanes* ó sacer-

dotés, nacidos de la boca de Brahma; los *chatrias* ó guerreros, de los brazos; los *vaisyas*, agricultores y comerciantes, proceden de las caderas; y la de los *sudras*, ó servidores de las castas anteriores, que han nacido de los pies de Brahma. Las tres primeras pertenecen á la raza blanca conquistadora de los Arios; los sudras son de color moreno, procedentes de la raza cusita vencida.

Los brahmanes son los representantes de Dios en la tierra y deben ser venerados como la misma Divinidad por las otras castas; son los jefes de la religión, y pasan la vida entregados á la meditación á la ciencia y á los sacrificios. Los *chatrias*, sometidos á los brahmanes, están encargados de la defensa del pueblo, y de la conservación del órden. Los *vaisyas*, sometidos á su vez á las dos primeras castas, se dedican al trabajo y pagan exactamente sus tributos; por último los sudras, privados de todo derecho y consideración, despreciados por las castas superiores, abyectos y envilecidos, ocupan un rango inferior á los esclavos de otros pueblos, y únicamente se les puede comparar á las bestias.

Fuera de estas cuatro castas, existían en la India los *tchandalas* ó *parias*, procedentes de las primitivas tribus rechazadas de las castas, y de las mezclas y cruzamientos de los individuos de aquellas. Su condición es todavía más humillante é inhumana que la de los sudras; obligados á vivir fuera de las poblaciones, sin contacto alguno con los otros hombres, son perseguidos como las fieras, para no mancharse con su mirada, ni respirar el aire impuro que ellos respiran. Pero todavía es mayor la degradación de los *pouliahs*, habitantes del Malabar, que pasan la vida en los árboles, y se les caza como fieras. Se cree que nuestros gitanos proceden de algunas tribus parias venidas á Europa en el siglo XIII.

4. *Origen y desarrollo de la institución de las castas.* — Las castas de la India representan la genuina organización de aquella sociedad. El origen de esta institución hay que referirlo á la diferencia de razas, y á las condiciones de la conquista. En efecto, lo primero que se observa en esta institución, es que las tres primeras castas tienen el color blanco y pertenecen á los Arios conquistadores; la cuarta, ó sea, la de los sudras, es de color moreno, y procede de los habitantes anteriores de raza cúsita; así como los parias y los pouliahs se refieren en su mayor parte á los pueblos primitivos, negros y dravianos.

Cuando los Arios penetraron en la India, y mientras se ocuparon en la conquista del valle del Indo, no existían entre ellos las castas, pero sí la división en clases conforme á los oficios ú ocupaciones, que se trasmitían como una herencia de padres á hijos. Por la elevación de sus funciones, entonces como siempre, alcanzaron mayor consideración la clase guerrera y la sacerdotal, acentuándose cada vez más su diferencia durante la conquista del valle de Ganges.

En aquella época, el fin principal de los Arios era la conquista, y la clase de los guerreros encargada de realizarla, fué la más importante, mientras que los sacerdotes ocuparon un lugar secundario. Pero cuando las empresas militares terminaron, por encontrarse ya dominado pacíficamente en las regiones del Ganges, la clase guerrera abusó y tiranizó á los pueblos; y los sacerdotes se elevaron cada vez más, por su mayor ilustración, por su virtud, y por su natural inclinación á la vida y artes de la paz, de que se sentían ya necesitados los Arios, después de tantos siglos de guerras incansables.

Así fué que desacreditándose y decayendo los

guerreros, y aumentando la importancia de los sacerdotes, llegó un día en que éstos se creyeron con fuerza bastante para apoderarse del poder y la supremacía; originándose de aquí las largas y sangrientas luchas entre las dos clases, que concluyeron con el exterminio de los guerreros y el absolutismo de la clase sacerdotal; aplicando ésta desde entonces toda su inteligencia y superior ilustración, para convencer á las otras clases más ignorantes, del origen natural y divino de aquella separación; llegando con el tiempo á imbuir en la conciencia general estas ideas, dándoles firmeza y estabilidad, y en cierto modo sancionándolas en el Código de Manú.

De esta manera natural debió formarse aquella institución que separa de un modo radical y perpetuo las diversas clases de la sociedad india.

**5. Juicio sobre la institución de las castas.**—La separación del pueblo en castas, de origen y naturaleza diferentes, y sancionada por la divinidad, impidió en la India el libre desenvolvimiento de la vida, y el desarrollo de la civilización. Llevando el aislamiento más completo á las clases sociales dentro de un mismo pueblo, las castas se oponen á la naturaleza humana y á los designios divinos, destruyendo la tendencia del hombre á vivir en sociedad con sus semejantes. De manera que, considerada la institución en absoluto, hay que condenarla como contraria á la misión de la humanidad.

Sin embargo, esta institución tuvo su razón de ser en los primeros tiempos, representó entonces un gran progreso, y contribuyó á los adelantos de la civilización.

En primer lugar, el establecimiento de las castas, y el predominio de la sacerdotal, representan el predominio del saber y de la inteligencia, sobre la

ignorancia, de la virtud sobre el crimen, de la paz sobre la guerra: á ellas se debe el magnífico desarrollo de la literatura, la ciencia y el arte, á ellas el carácter dulce y pacífico, de los Indios; y á ellas la completa conformidad de aquellos habitantes, hasta de los parias, con su condición presente, gozando así una relativa felicidad.

Por otra parte, el ejercicio de las artes y los oficios, concentrado en ciertas clases, que los transmitían como una herencia de padres é hijos, contribuyó al desenvolvimiento, de las aptitudes humanas en aquellos primeros tiempos; así como la vida pacífica de las castas superiores, exentas de cuidados, y disponiendo de todos los recursos necesarios, contribuyó también al desarrollo de los grandes talentos, y con ellos al progreso de la civilización.

De manera que la institución de las castas fué conveniente y necesaria en los primeros tiempos de la vida de la humanidad; pero ésta, como todas las instituciones, tuvo su época oportuna, pasada la cual, vino á convertirse, por el carácter de perpetuidad que le dieron los sacerdotes, en una remora perenne, y en obstáculo insuperable para los progresos de la civilización.

**6. La religión en la India. Creencias primitivas de los Arios.**—La religión constituye la vida de la India: desde que los brahmanes se sobrepusieron á los guerreros, y organizaron el pueblo en casta y quedaron ellos dominando de una manera absoluta, la civilización india tomó un carácter religioso tan marcado, que la ciencia y la literatura, el arte y la industria, y todas las manifestaciones del espíritu humano, se subordinaron á la religión, viviendo á sus expensas, entronizándose de esta manera en aquel país la teocracia más absoluta que se conoce en la historia. Conocer la religión de la

India, es conocer toda su historia y su civilización; por lo cual se hace necesario examinar el desarrollo de las creencias religiosas de los Arios, así como las modificaciones que experimentaron en tiempos posteriores.

Los Arios, como todos los pueblos de raza blanca, en sus primeros asentos de la Bactriana, eran monoteístas, adoraban á un solo Dios; pero con el tiempo aquellas primeras creencias cayeron en olvido, adoraron los atributos divinos y la naturaleza como representación de Dios (panteísmo), y pasando más adelante, dieron culto á los fenómenos naturales y á las fuerzas que los producen, creciendo el número de los dioses á medida que, por el desarrollo de la cultura, iba siendo mejor conocida la naturaleza y sus manifestaciones (politeísmo).

De esta manera los Arios, antes de penetrar en la India, adoraban á *Indra*, el dios supremo, *Agnis*, el fuego, *Varuna* (*Uranus*) el firmamento, *Vichnú*, el Sol, y otra multitud de dioses inferiores que personificaban los fenómenos celestes, atmosféricos y terrestres.

El culto era sencillo, consistiendo principalmente en oraciones y ofrendas; y el sacerdocio tenía escasa importancia. Creían en la vida futura, pero no existía en aquel tiempo el dogma de la transmigración de las almas.

Tal era el estado de la religión de los Arios cuando llegaron á la India, conservándose de la misma manera mientras permanecieron en el valle del Indo, como se observa en los Vedas.

7. *El Brahmanismo: su origen y desarrollo.*—El cuerpo sacerdotal, antes poco considerado, fué creciendo en su importancia, hasta encontrarse en condiciones de luchar y vencer á los guerreros que

habían realizado la conquista del valle del Ganges; y dueño de esta manera, de los destinos de aquella sociedad, no le fué difícil introducir modificaciones en la religión y organización social, hasta conseguir una completa transformación, acomodándola más y más á su manera de ser y á su carácter especial. Así consiguieron hacer del pueblo indio, una sociedad religiosa perfectamente organizada.

Entre las modificaciones religiosas se cuenta el restablecimiento de la creencia en la unidad de Dios, con un carácter panteísta, creando una divinidad superior, *Brahma*, de la que proceden todas las cosas por vía de emanación. Los sacerdotes tomaron entonces el nombre de *Brahmanes*, ó sacerdotes de Brahma. Al lado de Brahma, como supremo creador, colocaron á *Vichnú*, la divinidad belicosa de los antiguos, pero cambiando su carácter, haciéndolo el conservador del Universo, y el fecundador de la Tierra. Adoptaron más tarde á *Siva*, el dios peculiar de los vencidos cusitas, y de la última casta ó de los sudras, formándose de esta manera la célebre Trimurti, ó Trinidad india, compuesta de Brahma, Vichnú y Sira.

Además de amoldar el carácter de las divinidades á las nuevas tendencias que habían conseguido imprimir á la sociedad, introdujeron el dogma de la metempsícosis, ó de la transmigración de las almas, presentando la vida y estado presente como una consecuencia de otra vida anterior, y ofreciendo el remedio de los males actuales en los sucesivos renacimientos que el alma ha de experimentar hasta volver al seno de Brahma, de donde procede. De aquí se deriva el desprecio de la vida presente, considerada como un castigo y una expiación; y el afán por evitar los nuevos renacimientos que dilatan el último fin, que es la unión con la divinidad. El hombre debe abreviar su vida ocupándose en la

devoción, en la penitencia, en el retiro y la contemplación.

**8. Reforma del Budhismo.**—El exceso de prosperidad corrompe las instituciones, las debilita y acaba por destruirlas. El Bralumanismo adquirió una importancia excesiva en la India; invadió todos los fines de la vida humana, y vino en consecuencia el abuso y la corrupción, extendiéndose por todas partes la inmoralidad y el desconcierto social. Era, pues, necesaria una reforma, y apareció Budha para llevarla á cabo.

Budha, conocido también con los nombres de Sidharthen y Sakia Muni, después de una vida consagrada al estudio y á la meditación, comenzó á predicar la igualdad de todos los hombres, y la salvación por la práctica de la virtud. Esta doctrina se presenta como una reforma del Bralmanismo, puesto que su punto de partida es también la trasmigración de las almas; pero con una tendencia moral, y un espíritu universal que éste no tenía: la religión budhista es una ley de gracia para todos los hombres; su ardiente caridad se extiende á toda la humanidad.

La principal reforma del Budhismo consiste en la condenación de las castas, y el establecimiento de la igualdad de todos los hombres. De aquí procedió la terrible persecución que le hicieron los Brahmanes, cuyo prestigio se anulaba con la nueva doctrina.

La doctrina eminentemente civilizadora de Budha se propagó rápidamente por la India; gracias al espíritu de proselitismo de ésta religión, traspasó los límites de la península, extendiéndose por la China, siendo hoy una de las que cuentan mayor número de creyentes.

La influencia civilizadora del budhismo decayó

con el tiempo, convirtiéndose en un extravagante misticismo; olvidando su carácter moral, y creando un culto exterior aparatoso y rico en ceremonias, sus sacerdotes, llamados *Bonzos*, divididos en diferentes categorías, entregados á las privaciones y á la contemplación en sus monasterios, orgullosos en su soledad, han dejado de influir en la mejora de la humanidad.

**9. Idioma y escritura de la India.**—La mayor parte de los libros que componen la rica y variada literatura india, están escritos en el idioma *sanscrito*, la más perfecta de las lenguas conocidas, flexible como el griego, inspirada y fuerte como el alemán, tan exacta como el latín; y que puede considerarse como el modelo más acabado de las lenguas de flexión. No es, sin embargo, el sanscrito la lengua madre de los idiomas indo-europeos, pero sí puede asegurarse que, ninguna de sus hermanas, antiguas y modernas, se han elevado á tanta perfección por la armonía tónica y por la regularidad de su formación.

El sanscrito es una lengua muerta hace ya muchos siglos, pero ha servido de base á las que hoy se hablan en la India, como procedentes de las influencias extranjeras, especialmente árabes y europeas.

La escritura y la ortografía resultan muy complicadas, por efecto del análisis minucioso de todas las modificaciones de la voz; el número de signos se eleva á 48, con otros menos importantes.

**10. Ciencias y filosofía.**—Los trabajos modernos de los indianistas, han relevado en aquel pueblo un desarrollo intelectual extraordinario, solo comparable con el del pueblo griego, al cual sin embargo aventaja bajo ciertos aspectos.

Las ciencias naturales tuvieron pocos cultivadores en la India; sin embargo conocieron en las Matemáticas desde los tiempos más remotos, el Algebra, la Trigonometría y el sistema numeral decimal que, por intermedio de los árabes, se introdujo en Europa en el siglo XI: se dedicaron á la Astronomía, y conocieron la esfera armilar, distinta de la Eratóstenes y Tolomeo.

La Historia, y sus auxiliares la Geografía y la Cronología, como ciencias relativas al tiempo y vida presente, que los indios tan poco apreciaban, estuvieron allí en completo olvido; pero en cambio la Filosofía, considerada como ciencia del espíritu y en relación inmediata con la religión, alcanzó un desarrollo que quizá excede al de la Grecia.

La vocación especial de los Brahmanes á las especulaciones teológicas y filosóficas, y la completa libertad que allí existía para tratar estas materias, fueron la causa del asombroso desarrollo que tuvo la filosofía, alcanzando la mayor perfección todos los sistemas que hoy se conocen, desde el materialismo al espiritualismo. Estos sistemas pueden reducirse á tres: 1.º el que se funda en la *revelación*, comprendiendo las dos escuelas ortodoxas llamadas Mimansa y Vedanta; y el Bagavad-Guita, episodio del Mahabharata; 2.º el que se refiere al pensamiento y la razón, llamado Niaya ó lógico, en el cual se incluyen la filosofía dialéctica de Gotama y la atomística de Kanada; y 3.º el que se basa en el estudio de la naturaleza, como el Sankia de Capila, que sostiene el ateísmo y escepticismo, y el Sankia de Pantanjali que es deísta.

**II. Literatura.**—La literatura de la India, desconocida en Europa hasta hace poco, es una de las más importantes de la antigüedad, y, como toda la vida de aquel pueblo, se relaciona inmediatamente con la religión.

El monumento más antiguo é importante de la literatura india, son los cuatro libros de *los Vedas*, que son, el Rig-veda, Jayour Veda, Saman Veda y Atabarna Veda: contienen himnos y cantos religiosos que pueden pasar por modelos de poesía lírica, y además doctrinas y sentencias morales. Los Vedas constituyen el fundamento del Brahmaismo, y son el primero de los libros canónicos.

Sigue en importancia á los Vedas, el *Código de Manú*, que contiene leyes civiles y penales, religiosas y políticas. El despotismo político y sacerdotal y la división de la sociedad en castas de naturaleza diferente, se encuentran sancionadas en este código.

Como obras literarias son sin duda las más importantes los dos poemas épicos el *Ramayana* de Valmiky, y el *Mahabharata* de Wiasa. Estos poemas se refieren á la época heroica de la conquista del Ganges por los Arios y son bajo muchos respectos superiores á la epopeyas de Homero y de Virgilio. El *Ramayana* canta la victoria de Rama, encarnación de Viçhnú, sobre Ravana, dios de los demonios. El *Mahabharata* refiere la lucha de los Kurus y de los Pandavas, por la posesión de trono de Haslinapura.

Posteriores en el tiempo, é inferiores en el mérito literario, son los diez y ocho grandes poemas llamados *Puranas*.

Distinguiéronse también los indos en la poesía dramática: algunas de sus producciones son superiores á cuanto en este género han llevado á cabo los pueblos occidentales. Las más conocidas en Europa son, el *Reconocimiento de Sacontala* Calidasa, y el *Gita Govidna*, poema lírico-dramático.

Por último, sobresalieron también los indios en las fábulas y apólogos, pudiendo mencionarse las colecciones el *Itopadesa* y el *Panchatantra*: esta

poesia viene influyendo en Europa desde la edad media, en que los árabes la introdujeron en España.

**12. Bellas artes.** — En las bellas artes no alcanzaron los indios un desarrollo tan importante como en la literatura. La arquitectura se hace notar por la grandiosidad de los templos de Ellora, Salseta y Elefantina, abiertos en la roca, suponiendo un trabajo inculcable en servicio de la religión; pero no se distinguen por la perfección en las formas. En la pintura y escultura hicieron algunos adelantos, pero quedaron muy inferiores á los griegos. Mayor perfección alcanzó la música, protegida por la religión.

**13. Agricultura, industria y comercio.** — A pesar de ser la India uno de los países más poblados de la tierra, la riqueza natural del país es tan grande que con escaso trabajo pueden obtenerse los productos necesarios para la subsistencia, y aún para el lujo y la comodidad. Por esta causa los indios perdieron bien pronto su actividad, y dejaron la agricultura en el mayor abandono, sin que pueda notarse en ella progreso alguno.

En la industria se observa igual estacionamiento. El comercio ha sido en todos tiempos muy considerable, tanto en el interior por la densidad de la población, como en el exterior, por la riqueza y la abundancia incomparable de sus productos: pero este último viene ejerciéndose desde la más remota antigüedad por los extranjeros, habiendo sido completamente pasivo por parte de los indios. Desde que los portugueses se establecieron allí en el siglo XVI, y mas todavía desde que los ingleses han extendido su dominación por toda la península, el comercio de la India ha adquirido un desarrollo incalculable.

14. *Qué debe la civilización á la India.* — Segun acabamos de examinar, la India desarrolló muy temprano una avanzada civilización ; pero despues de tan magníficos principios, el despotismo de la teocracia agotó la potencia creadora de aquel pueblo, reduciéndolo al estacionamiento y á la inmovilidad. En este estado ha permanecido miles de años, aislado y solo, sin contacto alguno con el resto de la humanidad, hasta los tiempos modernos.

El aislamiento general de los pueblos antiguos fué allí más completo, porque su gobierno teocrático tendía también á alejar el trato y relaciones con los demás, considerados como impuros. Las conquistas de los Asirios, de los Persas y de Alejandro, no fueron eficaces para romper ese aislamiento. Así es que aquella brillante civilización pasó desapercibida para los pueblos antiguos, la desconocieron los de la edad media, y sólo en nuestros días, comienza á comunicarse á la culta Europa.

Aunque los indianistas han pretendido que las instituciones egipcias, y algunas griegas se derivan de la India, es lo cierto que no existe fundamento bastante para sostener esa opinión. La semejanza que puede existir entre unas y otras civilizaciones, se explica perfectamente por el origen y vida común de las primeras tribus en la Braectriana, ó por la analogía de las influencias naturales. Si algun eniace pudo haber entre esos pueblos, es hoy completamente desconocido. Hay, pues, que dejar sentado que la civilización de la India, como la de la China, aunque por diferentes razones, ha sido extraña á la de los pueblos más occidentales ; ni ha influido, ni se ha dejado influir por los otros pueblos. Nuestra civilización no tiene deuda alguna importante con la civilización india.

15. *Porvenir de la India.* — La India, encerrada en sí misma, como la tortuga en su concha, se ha visto invadida en los tiempos presentes por el torrente de la civilización europea, que han importado los ingleses. La pasividad de aquel pueblo y su desprecio por la vida presente, ofrecen un obstáculo casi invencible para que allí se arraigue nuestra civilización; sin embargo, ante el espíritu de la moderna Europa, la teocracia brahmánica tiene forzosamente que ceder; ya se ha doblegado en las relaciones políticas; mañana caerán también las preocupaciones religiosas, y con ellas toda la añeja constitución brahmánica. Se aproxima el día en que aquella nación paralizada por tantos siglos, entre de lleno por el camino del progreso y de la civilización.

El papel que á la India corresponderá desempeñar, el día que esa transformación se verifique, no puede ser más importante en los destinos de la humanidad. Aquel país es el más fértil y rico de la tierra; su población, mayor que la mitad de la de Europa, es de nuestra misma raza, y aunque apática y ociosa, es dócil é inteligente. Con estas condiciones, y con hallarse situada la India en el camino obligado de las relaciones futuras de la humanidad, entre la Europa y la China, dándose la mano por un lado con la costa oriental de Africa, y por otro con la Oceanía, bien puede asegurarse que la India está llamada á ser uno de los principales focos de la civilización en los siglos futuros.

#### RESÚMEN DE LA LECCIÓN VI.

1. La India está rodeada por límites naturales, que han obligado á sus habitantes á vivir en el aislamiento; pero siendo franqueables algunos de estos límites, y el país fértil y rico como ninguno, han penetrado allí razas diversas en tiempos su-

cesivos, originándose de aquí la institución de las castas. De las condiciones del país se derivan también, la indolencia, la pereza y la inclinación á la vida contemplativa. — 2. Los pequeños Estados de la India se regían por el gobierno monárquico hereditario, pero sometidos los reyes á la casta sacerdotal y á las leyes de Manú. — 3. La institución más característica de la civilización india es la de las castas, que fueron cuatro: los *Brahmanes* ó sacerdotes, los *chatrias* ó guerreros, los *vaisyas* ó trabajadores, y los *sudras* ó servidores. Fuera de las castas están los *parias*, abyectos y envilecidos, y los *pouliahs* que son menos considerados que los animales. — 4. Las castas son debidas á la superposición de pueblos y razas diferentes por efecto de la conquista. La división en clases según los oficios, que era general en la antigüedad, se acentuó más en la India; y la clase sacerdotal, después de terminadas las guerras, se superpuso á la de los guerreros y consiguió convencer á las otras clases del origen divino de aquella separación, dando así á las castas su caracter de perpetuidad. — 5. Las castas se oponen á la sociabilidad humana; pero representan el predominio de la inteligencia sobre la fuerza, y á ellas se les debe el desarrollo de la civilización de la India, y el desenvolvimiento de las aptitudes humanas. — 6. La India es un pueblo eminentemente religioso. Los Arios primitivos eran monoteístas, pero cayeron después en el politeísmo; el culto era sencillo y el sacerdocio carecía de importancia. — 7. Los sacerdotes, triunfantes de los guerreros, introdujeron el culto de Brahma (*Brahmanes*), que con Vichnú y Siva, formó la célebre Trímurti india; enseñaron la metempsícosis, y como consecuencia, el desprecio de la vida presente. — 8. La reforma de Budha consiste en la abolición de las castas: admite la trasmigración de las almas, pero su moral y su caridad se extienden á todos los hombres. Esta doctrina se convirtió después en un extravagante misticismo. — 9. El idioma en que están escritos los libros sagrados de la India, es el sanscrito, que es el más perfecto que han hablado los hombres: la escritura y la ortografía son más complicadas que las nuestras. — 10. En las ciencias naturales hicieron los indios pocos progresos, no cultivaron la historia, ni la elocuencia; pero en cambio se perfeccionaron en gran manera todos los sistemas filosóficos, desde el materialismo más grosero hasta el espiritualismo más idealista. — 11. En la literatura india deben citarse los libros sagrados llamados Vedas; el Código de Manú; los poemas épicos el Ramayana y el Mahabharata; los Puranas; y un gran número de obras dramáticas, y colecciones de fábulas ó apólogos. — 12. Las bellas artes alcanzaron escaso desarrollo en la India; pero llaman la atención los templos abiertos en la roca en Ellora, Salseta y Elefantina. — 13. La

agricultura estuvo siempre muy atrasada, lo mismo que la industria: el comercio aunque muy considerable, ha sido siempre pasivo para los indios. — 14. La civilización occidental no tiene deuda alguna importante con el pueblo indio, á pesar de su brillante cultura, por efecto del aislamiento en que siempre ha vivido. — 15. La India, por su posición en el centro de las relaciones futuras, por su riqueza, y por las condiciones de su población, está llamada á ser uno de los principales focos de civilización en los siglos que vendrán.

## LECCIÓN VII.

### LA ASIRIA.

SUMARIO. — 1. Los países entre el Éufrates y el Indo. — 2. Razas á que pertenecen los primeros habitantes del valle del Éufrates y Tigris. — 3. División de la historia de Asiria. — 4. Primer período: tiempos primitivos: primer imperio Caldeo — 5. Segundo período: imperio asirio, hasta la usurpación de Belitaras. — 6. Tercer período: imperio asirio, hasta Sardanápalo. — 7. Cuarto período: imperio asirio hasta la conquista de Ciaxares. — 8. Quinto período: monarquía Caldeo-babilónica, hasta la conquista de Ciro.

1. *Los países entre el Éufrates y el Indo.* — Hemos examinado en las lecciones anteriores la historia y civilización de la India, cuyos límites territoriales al Occidente están formados por el Indo. Siguiendo en nuestras investigaciones el camino de la civilización de Oriente á Occidente, nos corresponde ahora estudiar los países y los pueblos que se extienden entre el Indo por Oriente, el Indukus, el Caspio, y los montes de Armenia al N., el Éufrates al O. y el golfo Pérsico y mar de Oman por el S.

Este inmenso territorio está ocupado en su ma-

yor parte por la extensa meseta de Iran, y en su parte más occidental por el anchuroso valle que riegan el Eúfrates y el Tigris. La meseta del Iran, árida y desierta en su mayor parte, estaba ocupada al E. por la Gedrosia, Carmania, Aracosia, Bactriana, etc., y al O. por la Media al N. y la Suisiana y la Persia al S. El Eúfrates y el Tigris, originados, uno al N. y otro al S. de los montes de Armenia, toman primero distintas direcciones, para unirse poco antes de su desembocadura en el golfo Pérsico. El territorio comprendido entre ambos ríos, se llamó Naharain en los primeros tiempos, los hebreos le dieron el nombre de Sennaar, y los griegos el de Mesopotamia. La parte septentrional, hacia los montes de Armenia, es accidentada y estéril; mientras que la meridional, llana y perfectamente regada por las aguas de aquellos ríos, presenta una admirable fertilidad. Esta última región es conocida en la historia antigua con el nombre de Caldea, extendiéndose á uno y otro lado del Eúfrates, y teniendo por capital á Babilonia. Al N. estaba situada la Asiria, desde los últimos límites del Iran hasta la Mesopotamia, en ambas orillas del Tigris, siendo Ninive su capital.

La cuenca del Eúfrates y Tigris extremadamente rica y abundante en productos vegetales, y rodeada por los desiertos de Iran y los de la Arabia, presentaba todas las condiciones de un inmenso oasis, cómodo asiento de los pueblos fatigados en sus largas emigraciones. Allí se desarrollaron las civilizaciones caldea y asiria primero, y la persa después, durante la antigüedad.

2. *Razas á que pertenecen los primeros habitantes del valle del Eúfrates y Tigris.* -- La situación especial de estos ríos en el centro de las comunicaciones de la antigüedad, así como la riqueza y fer-

tilidad de aquel país, convidaban al establecimiento de los pueblos en aquella region privilegiada; pero encontrándose en el camino obligado de casi todas las emigraciones, resultó que se sucedieron unas á otras las razas y pueblos y se superpusieron unas á otras las civilizaciones.

De los griegos y de la Biblia, fuentes exclusivas de la historia de Asiria hasta hace poco, no se puede venir en conocimiento sobre las razas que primitivamente habitaron el valle del Eúfrates y Tigris. Las investigaciones modernas nos proporcionan datos bastantes para establecer que los turianos (sumir) y los cusitas (Accad) constituian el núcleo de la primera población de la Caldea, encontrándose además representantes de otros pueblos y razas, los asirios, hebreos, arios y arameos.

Más adelante vinieron á establecerse en aquel país los Iranios, recientemente separados de los Arios que penetraron en la India. Sucedieron despues los elamitas, y los escitas; de manera que casi todas las razas tuvieron su representación en las orillas del Eúfrates, formándose de esta manera aquella extraña civilización, á todas semejantes, igual á ninguna.

**3. División de la historia de Asiria.** — Ann cuando la Asiria propiamente dicha, como indicamos antes, estaba situada á uno y otro lado del Tigris, y no se extendia ni á la Mesopotamia, ni á la Caldea, en un sentido lato se entiende por historia y civilización asiria, la que desarrollaron los diferentes pueblos establecidos en el valle del Eúfrates y Tigris, con anterioridad á los persas.

Así comprendida, la historia de Asiria se extiende desde los primeros tiempos hoy desconocidos, hasta la caída de Bobilonia en poder de Ciro en 606 antes de J. C. y puede dividirse en cinco períodos

que son: 1.º tiempos primitivos, ó primer imperio caldeo (—1810); 2.º Imperio asirio, hasta la usurpación de Belitaras (1810-1070); 3.º imperio asirio, hasta Sardanápalo (1070-780); 4.º Imperio asirio, hasta la conquista por Ciaxares (721-625); y 5.º monarquía caldeo-babilónica, hasta la conquista de Ciro.

Por estas indicaciones puede notarse que la historia y civilización de aquel país, comienza en la Caldea, sigue despues en la Asiria, para concluir en la misma Caldea; aunque á toda ella pueda y deba dársele el nombre general de Asiria.

4. *Primer periodo. Tiempos primitivos: primer imperio Caldeo.* — Los diferentes pueblos que primitivamente habitaron la región del Eúfrates y Tigris, vivían en aquellos tiempos remotos con absoluta independencia los unos de los otros. Pero llegó un día en que los Turanios establecidos al N. de la Mesopotamia, y los Cusitas al S. en la Caldea, constituyeron un solo Estado, probablemente por haber conquistado estos últimos el país que ocupaban los primeros. Segun Beroso, el fundador de esta primera dinastía cusita fué *Evechous*, llamado Nemrod por la Biblia, el fundador de Babilonia. De sus descendientes no quedan noticias, que puedan ofrecer confianza en la historia.

La dinastía Cusita concluyó por la invasión de los Arios que se hicieron dueños del país, dirigidos por *Kulur Nakunta* que fundó la segunda dinastía, llamada por Beroso de los reyes medos. Dos siglos despues se sobrepusieron nuevamente los cusitas, fundando la tercera dinastía, entre cuyos reyes debe mencionarse á *Sayurkin*, que extendió sus conquistas hasta la Bactriana y el Mediterráneo, y construyó grandiosos monumentos en Babilonia.

De la cuarta dinastía, elamita, mencionaremos

únicamente á *Chodorlahomor*, contemporáneo de Abraham y de Lot, y cuyos hechos nos refiere la historia sagrada. Con esta dinastía concluye el primer imperio Caldeo; el rey de Egipto, Tutmosis III, se apoderó de los países entre el Eúfrates y Tigris, les impuso un tributo, y estableció príncipes que gobernasen en su nombre en Babilonia. Estos son los reyes árabes de que hace mención Beroso.

5. *Segundo periodo: Imperio asirio, hasta la usurpación de Belitaras.* — Desde tiempos antiquísimos existía en las orillas del Tigris el pequeño Estado de Asur, cuya capital era Ninive, perteneciendo sus habitantes á la raza cusita. En tiempo del primer imperio Caldeo, el Estado de Asur era dependiente de Babilonia, y cayó como todos aquellos países en poder de los reyes de Egipto; pero bien pronto aumentó considerablemente su importancia se hizo independiente de los extranjeros, y Teglat-Adar, uno de sus reyes, extendió su dominación por la Babilonia, que quedó como tributaria, aunque con sus reyes propios.

Algun tiempo despues, intentó Babilonia sacudir el yugo ninivita, pero fué nuevamente sometida, extendiendo además los reyes de Asiria sus conquistas por la Mesopotamia, la Armenia y la Media, consolidando Teglatfalasar esta dominación, aumentándola con sus victorias hasta la Siria y la Fenicia.

En tiempo de sus sucesores continuaron las sublevaciones en Babilonia; Assurrabamar sufrió grandes derrotas; la mayor parte de los países sometidos se hicieron independientes, y tramada una conjuración contra el débil monarca, fué destronado por Belkatarisu, el Bebitaras de los griegos.

En este periodo de la historia de Asiria se venían colocando por los historiadores los reinados de Nino y de Semíramis, atribuyéndoles las conquistas de la Media y la Bactriana y la expedición á la India; así como la construcción de obras grandiosas y de inmensa utilidad, tanto en Babilonia, como en las otras regiones de su dilatado imperio. Todos estos hechos que eran conocidos por el relato del griego Ctesias, han resultado fabulosos, por los trabajos é investigaciones de los modernos orientalistas.

6. *Tercer periodo. El imperio asirio hasta Sardanápalo.* — Después de la usurpación de Belitaras, Salmanesar II hizo construir el palacio de Calak, que quedó terminado en tiempo de Assurnasirpal. En este tiempo los reyes de Asiria conquistaron la Media y la Armenia, apoderándose Salmanasar IV de la caldea, Damasco y Cicilia.

La grande extención de aquel imperio, dió lugar á que se insurreccionaran las provincias con el intento de recobrar su independendencia. Binlikus III consiguió con sus victorias mantener la unidad del Estado; pero despues de los reinados de Salmanasar V y Asuderili II, en tiempo de Asurlikus, el Sardanápalo de los griegos, Arbaces, gobernador de la Media, Ful ó Belesis, de la Caldea, y otros, se apoderaron de Nínive y la destruyeron, dando muerte al último rey, constituyendo varias monarquías, y quedando la Asiria sometida á la Babilonia.

7. *Cuarto periodo: el imperio asirio hasta la conquista de Ciaxares.* — Bien pronto, sin embargo, recobró la Asiria su independendencia, ocupando el trono Teglafalasar, descendiente de Belitaras, que reorganizó el imperio. Tanto éste, como su hijo

62 Salmanasar Segundo

Salmanasar VI dirigieron sus armas contra la Palestina y la Siria, llevando como cautivos á Ninive á Oseas rey de Israel y á la mayor parte de los habitantes.

A la muerte de Salmanasar ocupó el trono el general de las tropas *Sayurkin*, dando origen á una nueva dinastía. Sayurkin conquistó la Armenia, el Asia Menor, Chipre, y el país de los Filisteos, y venció á los egipcios, á los árabes, caldeos y elamitas; al mismo tiempo mandó construir grandiosos monumentos en Ninive, entre otros el palacio de Hirs Sayurkin. Todavía fueron mayores las conquistas y el esplendor del reinado de su hijo *Senaquerib*, llegando á dominar en la Albania la Media y la Partia, y restaurando por completo la ciudad de Ninive, que fué declarada nuevamente capital del imperio.

Senaquerib murió asesinado por dos de sus hijos, que no lograron sucederle, pues ocupó el trono su otro hijo *Assarahaddun*, que consiguió dominar en el Egipto, y mantener en la obediencia los países sometidos por sus antecesores. Sin embargo, á su muerte, se sublevaron varias provincias contra su hijo y sucesor *Asurbanipal*.

Muerto éste, ocupó el trono *Asuredilili* que incorporó á su reino el de Babilonia. En este tiempo, Fraortes, gobernador de la Media, penetró en la Asiria, siendo derrotado y perdiendo la vida en la acción. El último rey de Asiria, *Saruc*, vió invadido su reino por Ciaxares, sucesor de Fraortes, que tuvo que retirarse por la invasión de los Escitas en la Media. Pero alejados estos enemigos, Ciaxares y Nabopolasar, gobernador de Babilonia, penetraron en la Asiria, tomaron y destruyeron á Ninive y perdió la vida Saruc, quedando entonces aquel país sometido á Babilonia.

Salmanasar Sexto

8. *Quinto período. Monarquía Caldeo-babilónica, hasta la conquista de Ciro.* — Desde la constitución del imperio de Asiria, Babilonia estuvo sometida como tributaria á Nínive, intentando varias veces recobrar su independencia. Teglatfalasar la conquistó; pero más adelante Ful-Balasu, ó Belesis, y el Medo Arbaces, en tiempo de Sardanápalo, destruyeron el imperio ninivita, que quedó incorporado al de Babilonia, fundado por Belesis; al poco tiempo aparece nuevamente Babilonia sometida á Nínive, hasta que Ciaxares y Nabopolasar destruyeron á Nínive, fundando éste el imperio Caldeo-babilónico, que extendía su dominación por la Asiria.

Sucedió á Nabopolasar en el trono de Babilonia su hijo *Nabucodonosor*, que durante su largo reinado se apoderó del Egipto, de la Fenicia y de la Judea, tomó á Jerusalen, y llevó cautivos á Babilonia 10.000 hebreos, con su rey Sedecias. En su tiempo se construyeron templos y palacios, puentes y canales, y gran número de suntuosos monumentos y obras de utilidad, que hicieron de Babilonia la primera ciudad del mundo antiguo. En sus últimos años perdió la razón; y á su muerte, los vicios y la corrupción incomparable de Babilonia, acarrearón una descomposición social que en pocos años la condujeron á su ruina.

Después de un corto período de anarquía, Nóbolahid asoció en el trono á su hijo *Baltasar*: mientras éste celebraba un festin, Ciro rey de Persia se apoderó de Babilonia, quitó la vida á Baltasar, desterró á Nobolahid, y concluyó con el imperio Caldeo-babilónico.

## RESÚMEN DE LA LECCIÓN VII.

1. Al Occidente del Indo se encuentran, primero la extensa meseta de Iran, árida y desierta, y después el anchuroso valle del Eúfrates y Tigris, con su admirable fertilidad. La Asiria con su capital Ninive se encontraba en las orillas del Tigris, y la Caldea, con Babilonia, en las del bajo Eúfrates. El territorio entre ambos ríos, se llama Mesopotamia. — 2. Los primeros habitantes de aquellos países fueron los Cusitas; á estos siguieron los Iranias, y por último, los Elamitas y los E citas. — 3. La historia de Asiria se divide en cinco períodos, que son: 1.º Primer imperio Caldeo; 2.º Imperio asirio hasta Belitaras; 3.º hasta Sardanápalo; 4.º hasta la conquista por Cíaxares; y 5.º Monarquía Caldeo-babilónica. — 4. Los Turanios con los cusitas formaron el primer imperio caldeo, siendo su primer rey Evechous ó Nemrod que fundó á Babilonia. Los Arios, mandados por Kudur Nakunta, dieron origen á la segunda dinastía; en la tercera, también cusita, se hizo célebre Sayurkin; la cuarta fué elamita, en cuyo tiempo cayó la Caldea en poder de los reyes de Egipto. — 5. La Asiria se hizo independiente del Egipto, y dominó en Babilonia, Mesopotamia, Media y Armenia, en Siria y Fenicia, en tiempo de Teglathfalsar. Después de varias sublevaciones, se hicieron independientes varias provincias, y Belitaras consiguió apoderarse del trono. A esta época corresponden los reinados fabulosos de Nino y Semíramis. — 6. Los sucesores de Belitaras extendieron nuevamente sus conquistas por la Media y Armenia, Caldea, Cilicia, etc. Binlikus conservó la unidad del imperio; pero en tiempo de Sardanápalo, Arbaces y Belesis se apoderaron de Ninive y la destruyeron, quedando la Asiria sometida á la Babilonia. — 7. Teglathfalsar reorganizó el imperio de Asiria, y extendió considerablemente sus conquistas, como su hijo Salmanasar. Sayurkin llevó sus armas victoriosas al Egipto y al Asia Menor, y su hijo Senaquerib á la Media y la Persia. Después de los reinados de Assaradun y Asurbanipal, Asurdellil derrotó á Fraortes, gobernador de la Media; y Saruc vió su reino destruido por Cíaxares y Nabopolasar. — 8. Durante la dominación asiria, Babilonia intentó varias veces recobrar su independencia, consiguiéndolo en tiempo de Nabopolasar que se hizo dueño de la Asiria. Su hijo Nabucodonosor se apoderó de Egipto, Fenicia y Judea, y mandó construir grandes monumentos en Babilonia. Tras un corto período de anarquía Ciro, rey de Persia, se apoderó de Babilonia, mientras Baltasar, su último rey, celebraba un festín, concluyendo así el imperio Caldeo-babilónico.

## LECCIÓN VIII.

## CIVILIZACIÓN ASIRIA.

SUMARIO. — 1. La civilización asiria en relación con la naturaleza. — 2. Gobierno, organización social y política de la Asiria. — 3. Religión, culto y sacerdotes. — 4. Idioma y escritura. — 5. Bellas artes. — 6. Agricultura, industria y comercio. — 7. Qué debe la humanidad á los pueblos de las orillas del Eufrates y del Tigris.

1. *La civilización asiria en relación con la naturaleza.* — Por su posición en medio de grandes desiertos, y por su asombrosa fertilidad, el valle del Eufrates y Tigris era el lugar de descanso de los pueblos emigrantes, la región más ambicionada por los conquistadores, y el punto de reunión de todas las relaciones comerciales entre el Oriente y el Occidente, bajo este triple punto de vista debe considerarse la civilización asiria, y se la encontrará en estrecha é inmediata relación con la naturaleza.

En primer lugar, se presenta la Asiria como lugar de tránsito de los pueblos orientales á Occidente y viceversa; varios de estos pueblos, bien hallados en un país tan privilegiado, se establecieron allí, desarrollando civilizaciones más ó menos aventajadas. Pero la misma abundancia, y las condiciones del clima, enervaban bien pronto sus fuerzas, cayendo en la molicie y en la corrupción, y perdiendo la energía necesaria para rechazar á los nuevos pueblos que venían á establecerse en aquel país, y á debilitarse á su vez bajo la acción constante de aquella naturaleza. Así es que los

pueblos diferentes y las distintas civilizaciones, se fueron superponiendo unas á otras, dando por resultado un pueblo que se parece á todas las razas, y una civilización que tiene algo de todas las demás.

Bajo el segundo aspecto, no sólo ha sido siempre aquella región codiciada por los conquistadores extranjeros, sino que ha creado en sus habitantes el carácter ambicioso y conquistador como ha podido notarse en la lección anterior. La mayor parte de los monarcas caldeos y asirios se ocuparon preferentemente en extender sus conquistas por los países comarcanos: y es que, dadas las condiciones de aquel país, y de los otros que se extienden desde el Indo al Mediterráneo, la dominación que abarcaba los valles del Eúfrates y Tigris, no podía encontrar serios obstáculos en las demás regiones. Así nace el espíritu conquistador en el pueblo asirio, y su afán por extender su dominio desde la India al Asia Menor.

Por último la Asiria es el centro de las relaciones comerciales de aquel tiempo, reuniéndose en ella los productos de las más apartadas regiones, y aumentándose por este medio con la riqueza del comercio, la proverbial riqueza de aquellos países.

**2. Gobierno: organización política y social de Asiria.**— Como la mezcla de los pueblos diversos tuvo lugar especialmente en Caldea, mientras que en la Asiria dominó de una manera casi exclusiva la raza cusita, se originaron de aquí algunas pequeñas diferencias en la organización de ambos pueblos.

La única forma de gobierno fué la monarquía despótica, reuniendo el monarca todo el poder y todos los derechos, quedando los súbditos todos

igualmente esclavos del soberano. Esto último sucedía principalmente en Asiria; pues en Caldea se encuentra la población dividida en tres clases, especie de castas, entre sí desiguales y con ocupaciones distintas, teniendo el rango superior los turanios ó caldeos, dedicados á la ciencia y á la religión, y dueños del Estado.

Los monarcas reunían también el cargo de jefes de la religión ó soberanos pontífices. Los principales oficios cerca del monarca, eran desempeñados por eunucos. Distingúianse el *tartan* ó jefe del ejército, y el *epónimo*, que daba su nombre al año.

Las provincias propias del imperio asirio y de la Caldea eran gobernadas por *sátrapas* encargados de recaudar los impuestos; pero las agregadas por medio de las conquistas, conservaban sus leyes y sus soberanos, pagando únicamente los tributos que se les imponían, en hombres para el ejército, y en dinero ó en especie.

La familia estaba constituida bajo la base de la poligamia, alcanzando la mujer escasa consideración: el padre tenía sobre su mujer y sobre sus hijos una autoridad tan absoluta como la del soberano sobre los súbditos.

Por la mezcla de tantos pueblos, especialmente en Caldea, los extranjeros considerados como enemigos en todos los Estados antiguos, alcanzaban gran consideración en estos países.

**3. Religión: culto y sacerdotes.**—En Asiria, como en Caldea, la religión debió ser en un principio monoteísta; pero, como en otros pueblos, degeneró allí en panteísmo, confundiendo á Dios con la naturaleza y adorando á los astros como manifestaciones de la divinidad.

Del dios superior, *Ilu*, llamado *Assur* en Asiria,

emanaba la trinidad compuesta de *Anu* el caos, *Belus* el organizador del mundo, y *Bin* la inteligencia suprema; correspondiendo á ésta, otra trinidad femenina, en la cual figuraban *Anat*, *Milita* y *Taoth*. Aunque en un grado inferior, adoraban también otra trinidad referente á los astros principales, el Sol *Samas*, la luna *Sin*, y *Bin* la atmósfera ó el firmamento; seguían después los cinco planetas entonces conocidos, y otras divinidades menos importantes.

El culto, sencillo en un principio, se hizo después sanguinario, llegando á inmolar victimas humanas á sus dioses: se ha hecho proverbial la inmoralidad del culto que daban las mujeres de Babilonia á la diosa *Milita*.

El sacerdocio alcanzó gran prestigio en Asiria, y más todavía en Caldea, tanto por lo que respecta á la religión, como por ser el depositario de la ciencia.

4. *Idioma y escritura.*— La superposición de pueblos y civilizaciones en Asiria como en Caldea, fué causa de que se hablaran allí diferentes idiomas; y por otra parte, los pueblos sometidos al Oriente y Occidente pertenecían á razas diferentes, que hablaban también lenguas diversas. Así es que en Asiria se reconocían tres idiomas oficiales, el caldeo en el valle del Eúfrates, el arameo en las provincias occidentales, y el turanio en las orientales.

La escritura empleada en aquellos países se llama *cuneiforme*, por la forma de cuña ó clavo que tienen sus caracteres. Fué introducida por los Turanios, y se hizo después general á los otros pueblos. Se escribía sobre ladrillos cocidos al sol. Es quizá la escritura más difícil que se conoce, y no se ha conseguido descifrarla hasta los úl-

timos tiempos, merced á los trabajos de Rawlinson, Oppert y otros.

5. *La ciencia y la literatura.* -- Escasísimas son las noticias que tenemos sobre la cultura de Caldea y Asiria en aquellos tiempos tan remotos. Los antiguos apenas nos han dejado indicaciones sobre esta materia: únicamente Beroso, el historiador de aquellos pueblos, asegura que tenían ocho libros canónicos, que como los Vedas de la India, eran objeto de gran veneración.

Algo más han conseguido los modernos, especialmente M. Layard; pues en la multitud de ladrillos recogidos en lo que se llama Biblioteca de Asurbanipal, aparecen fragmentos de obras de historia, mitología, ciencias naturales, medicina y gramática. Sin embargo, la especialidad de la cultura caldea se refiere á la astronomía, y á su ciencia auxiliar las matemáticas. Ya los antiguos se creían deudores de sus conocimientos astronómicos á los sacerdotes Caldeos, que llegaron á conocer la duración casi exacta del año, los movimientos de la tierra, la causa de las fases de la luna y la periodicidad de los eclipses. Aunque estos conocimientos parezcan superiores á tiempos y pueblos tan antiguos, hay que tener en cuenta que la Caldea, por la pureza de su cielo, la extensión de los horizontes y su proximidad á la zona tórrida, reunía condiciones muy ventajosas para las observaciones astronómicas; á lo cual hay que añadir que la elevadísima torre de Belo constituía un observatorio inmejorable, y que allí existía una corporación especialmente encargada de hacer y consignar estas observaciones desde la antigüedad más remota, único medio de descubrir las leyes de los astros, cuando éstas se refieren á extensos períodos de tiempo, como sucede con los eclipses.

6. *Bellas artes.* — Por lo que puede apreciarse en las ruinas de las ciudades asirias y caldeas, que se han conseguido desenterrar en los tiempos modernos, aquellos pueblos sobresalieron principalmente en la arquitectura, no sólo por la grandiosidad de sus monumentos, sino por la minuciosidad y perfección de los trabajos; cultivaron igualmente la escultura, que alcanzó un gran progreso en la Asiria. Respecto de la pintura y de la música, no tenemos datos suficientes para apreciar el estado en que se encontraban.

7. *Agricultura, industria y comercio.* — La agricultura, que es la principal ocupación de los pueblos antiguos, alcanzó un grandísimo desarrollo en Asiria, y más especialmente en Caldea, ya por la extraordinaria fertilidad del suelo, que daba 200 por 1, como por los canales y otras obras hidráulicas destinadas al riego de los campos con las aguas derivadas del Eufrates y del Tigris.

Como centro de una gran población adelantada, entregada á los placeres y á la corrupción, la *industria* tuvo un gran desenvolvimiento, particularmente en Babilonia. En aquel tiempo eran en todas partes celebradas las telas y tapices, las armas y otros objetos de metal, los vasos y demás útiles de cerámica, procedentes de la Caldea.

Mayor desarrollo todavía obtuvo el *comercio*, favorecido en el interior por la riqueza del país y la densidad de la población; y en el exterior, por la posición de Babilonia en el centro de todas las comunicaciones, reuniéndose allí los productos de la China y de la India, de la Arabia, del Egipto, y de Occidente. Sin embargo, es justo advertir que la mayor parte del comercio exterior estaba en manos de los Fenicios.

8. *Qué debe la humanidad á los pueblos de las orillas del Eúfrates y Tigris.* — El aislamiento característico de los pueblos antiguos, no podía sostenerse en el valle del Eúfrates y Tigris, país abierto en todos sentidos, y con fáciles comunicaciones con todos los pueblos. Por esta razón, no prevaleció allí el espíritu estrecho y las ideas antisociales de la clase sacerdotal, aun cuando tenía gran consideración desde los primeros tiempos; y por esta misma causa no consiguieron arraigarse las castas de la India.

Aquel valle estaba llamado á desarrollar instituciones más humanas y tendencias más sociales. Nació allí de una manera natural el espíritu de conquista y de dominación; el que posee las orillas de aquellos ríos tiene segura su dominación desde el Indo al Mediterráneo. Con aquel espíritu y carácter, tan desarrollado en Caldea y más aun en Asiria, al aislamiento de la India sucede la comunicación de pueblos lejanos por la guerra y la conquista; y á la desigualdad social de las castas, la completa igualdad, aunque sea de la esclavitud, que tienen todos los súbditos ante los monarcas asirios. La guerra y la conquista, sustituyen al elemento religioso en la dirección social, representando un gran progreso en la asociación humana.

Si, después de todo, queremos resumir los servicios prestados á la humanidad por la civilización de Asiria y Caldea, y la deuda que con aquellos pueblos tiene la civilización moderna, encontraremos primero, que la idea social se desarrolla en gran manera y el aislamiento va perdiendo su fuerza por la acción de la conquista que reúne en uno solo varios pueblos antes diferentes, obligándoles á relacionarse, y á vivir una misma vida política y religiosa. En segundo lugar, la idea de igualdad, desconocida en la India, da un gran paso,

extendiéndose á todos los habitantes de aquellos grandes imperios, igualmente esclavos del soberano.

Bajo el aspecto de la cultura, la Caldea influyó en la civilización por sus conocimientos astronómicos, que los egipcios y los griegos aprendieron, y pasaron á los romanos y á la edad media, sirviendo tal vez de base á los grandes descubrimientos de Copérnico en los tiempos modernos. Y en las bellas artes, quizá la escultura griega tiene su origen en la estatuaria de los Asirios y Babilonios. Los progresos, pues, de la Asiria y Caldea sobre los pueblos que les habían precedido, se reducen al ensanche de la idea social, á la extensión que adquiere la igualdad, y al desarrollo de los conocimientos astronómicos.

#### RESÚMEN DE LA LECCIÓN VIII.

1. Como lugar de descanso de los pueblos orientales en sus emigraciones á Occidente, el valle de Eufrates y Tigris albergó razas diferentes que desarrollaron una civilización sin unidad; de las condiciones del país adquirieron aquellos pueblos un carácter conquistador; y por su posición central, se desarrolló el comercio de una manera admirable, principalmente en Babilonia. — 2. La única forma de gobierno fué el despotismo; los súbditos son igualmente esclavos del soberano, que reúne en su persona todos los poderes. En Caldea hubo una especie de castas. La familia tenía la misma organización que el Estado. Las provincias se dividían en súbditas y vasallas; los extranjeros alcanzaban gran consideración en aquellos países. — 3. La religión primitiva monoteísta, degeneró en politeísta; el Dios superior era *Ilu*, del cual emanaban una trinidad masculina, y otra femenina; adoraban también á los astros y á otras divinidades inferiores. El culto sencillo al principio, llegó á ser inhumano y sanguinario. El sacerdocio tuvo siempre gran prestigio en aquellos pueblos. — 4. En Asiria se reconocían tres idiomas oficiales: el caldeo, el arameo y el turanio. La escritura se llama *cuneiforme*, por la forma de cuña ó clavo que tienen los caracteres: fué introducida por los turanios, y se escribía sobre la-

drillos cocidos al sol. — 5. La principal cultura de los Caldeos se refiere á la astronomía, en la que alcanzaron mayores adelantos que todos los otros pueblos antiguos: pero cultivaron también la historia, mitología, medicina, gramática y matemáticas. — 6. En las bellas artes sobresalieron los Caldeos en la arquitectura, y los Asirios en la escultura. — 7. La agricultura alcanzó gran prosperidad en aquel país fertilísimo: la industria de Babilonia se hizo célebre por sus telas, objetos de metal, de alfarería, etc.: el comercio se desenvolvió de una manera extraordinaria, tanto el interior como el exterior; pero este último estaba en poder de los fenicios. — 8. Siendo aquel un país abierto á todas las comunicaciones, el aislamiento no pudo sostenerse, ni las castas arraigarse: se desenvolvió en cambio el carácter conquistador, uniendo pueblos diferentes, y estableciendo la igualdad entre todos los súbditos. Además de estos beneficios, se debe á la Caldea el desarrollo de los conocimientos astronómicos.

## LECCIÓN IX.

### LA PERSIA.

SUMARIO. — 1. Indicaciones geográficas sobre la Media y la Persia. — 2. Razas á que pertenecen sus habitantes. — 3. División de la historia de Persia. — 4. Primer período: tiempos primitivos de la Media. — 5. Segundo período: tiempos primitivos de la Persia. — 6. Tercer período: el imperio persa en tiempo de Ciro y de Cambises. — 7. Cuarto período: el imperio desde Darío I hasta Darío II. Darío I. — 8. Jerjes y sus sucesores. — 9. Quinto período: desde Darío II hasta Darío III Codomano. Fin del imperio persa.

1. *Indicaciones geográficas sobre la Media y la Persia.* — En los límites occidentales del Iran, entre el mar Caspio y el golfo Pérsico, se extendían en la antigüedad la Media al N., la Susiana en el centro y la Persia al S. Estas tres regiones tenían al E. los desiertos de la Media y de la Carmania,

y por O. confinaban con el valle del Eúfrates y Tigris.

Tanto la Persia como la Media eran países montañosos, y abundantes en pastos, teniendo por un lado grandes desiertos completamente estériles, y por el otro el delicioso valle de Tigris y del Eúfrates. Colocados en medio de dos regiones tan opuestas, natural es que los Medos y los Persas se inclinaran con sus expediciones á Occidente, donde les convidaba la comodidad y la riqueza.

Estos países, enclavados dentro de los límites de los imperios asirios, eran en primer término lugares de tránsito para los pueblos que se encaminaban á Occidente. Tenían bajo este aspecto, condiciones semejantes á la Asiria y la Caldea; habiendo por esta causa desarrollado en sus habitantes las mismas tendencias y el mismo carácter conquistador. De manera que, así como la Media y la Persia forman parte del imperio asirio, así también su civilización es casi la misma; porque después que los rudos montañeses se apoderaron de la región feracísima del Tigris y Eúfrates, se fueron acomodando á las nuevas exigencias de la naturaleza, y acabaron por revestir el mismo espíritu y las mismas aspiraciones; viniendo á ser la Persia la continuadora de las monarquías asirias y caldeas.

2. *Razas á que pertenecen sus habitantes.*—Como países abiertos á las emigraciones, tanto la Persia como la Media habían visto sucederse diferentes razas y civilizaciones. Probablemente los Cusitas habían sido los primeros habitantes de aquellas regiones; pero con éstos se unieron en tiempos desconocidos los Turanios en la Media. Más adelante, y á la vez que los Arios penetraban en la India, se extendieron los Iranios por Occidente, dominando en la Persia después de exterminar á los Cusitas,

y apoderándose también de la Media, consiguiendo subyugar á los cusitas y turanios. De manera que la preponderancia de los Iranios en Persia fué absoluta y completa, mientras que en la Media aquel pueblo se mezcló más ó menos con los sometidos adoptando en parte su civilización.

3. *División de la historia de Persia.*—La historia de Persia es la mas moderna, y de menos duración entre las orientales; pues en realidad no comienza hasta Ciro, y concluye dos siglos después en tiempo de Alejandro. Sin embargo, antes de Ciro, que reunió bajo su dominación la Persia y la Media, estos países realizaron, una parte de su historia, unas veces independientes, y otras sometidos al imperio asirio. Por esta razón, hay que considerarlos separadamente en los tiempos anteriores á Ciro, y después de éste unidos y constituyendo el imperio Persa.

Por consiguiente dividiremos esta historia en cinco periodos: 1.º Tiempos primitivos de la Media; 2.º tiempos primitivos de la Persia; 3.º El imperio persa de Ciro y Cambises; 4.º El imperio desde Darío I Histaspes hasta Darío II Noto, que es la época de las guerras con los griegos; y 5.º Desde Darío II hasta la conclusión del imperio con Darío III Codomano.

4. *Primer periodo. Tiempos primitivos de la Media.*—La historia primitiva de la Media se relaciona con la de Asiria, como se ha podido notar en las lecciones precedentes. En un principio la Media era una especie de república aristocrática, encontrándose el pueblo dividido en clases semejantes á las castas de la India. Posiblemente estuvo sometido aquel país al primer imperio Caldeo; y formó parte más adelante del imperio asirio, hasta que

unido *Arbaces* con el sátrapa de Babilonia, se apoderaron de Nínive y la destruyeron, perdiendo la vida el último rey Sardanápalo, y quedando la Media independiente.

Senaquerib se apoderó nuevamente de algunas provincias de la Media; *Dejoces*, nombrado rey por los medos, consiguió restablecer la unidad de aquel país: y su hijo *Fraortes* recuperó la independencia, y extendió su dominación por Oriente y Occidente. Su hijo *Ciaxares* sometió á los partos, combatió y expulsó á los escitas, y unido con Nabopolasar destruyó á Nínive y puso fin al imperio asirio.

A Ciaxares sucedió su hijo Astiages, que casó su hija Mandanae con Cambises, sátrapa de Persia, naciendo de este matrimonio Ciro el Grande.

5. *Segundo periodo. Tiempos primitivos de la Persia.* — Los tiempos primitivos de la historia de Persia carecen de importancia política. Los Iranios, después de exterminar á los cusitas, se mantuvieron libres en sus montañas, hasta que Sayurkin sometió aquel país, que constituyó después una provincia del imperio asirio. Más adelante, Fraortes, rey de Media, consiguió apoderarse de la Persia, que incorporó á su reino.

Formando la Persia parte muy principal del reino de Media, pudo aspirar Cambises á casarse con Mandanae hija de Astiages; de cuyo matrimonio nació Ciro que fué proclamado rey de Persia á la muerte de su padre, se sublevó contra su abuelo, derrotando á los Medos, é incorporó la Media á la Persia. De esta manera Ciro, casi al principiar su reinado, se encontró dominando desde el Indukus al Tigris, y desde el Yaxartes al mar de la India, ó sea toda la meseta del Iran.

**6. Tercer período. El imperio persa en tiempo de Ciro y de Cambises.**—El imperio persa debe su origen á Ciro, quien, no sólo se hizo dueño de la Media, como antes hemos indicado, sino que por medio de campañas atrevidas y afortunadas extendió sus límites principalmente por Occidente hasta llegar al Mediterráneo y mar Egeo.

Después de la incorporación de la Media á la Persia, tocaba el imperio de Ciro por Occidente con la Armenia, su tributaria, lindante con el Asia Menor. Hallábase esta península dividida en multitud de pueblos independientes, entre los cuales alcanzó gran preponderancia en aquel tiempo la *Lidia*, situada en las costas del Egeo, con su capital Sardes, donde dominaba á la sazón *Creso*, que había conseguido extender su dominación por casi todos los pueblos del Asia Menor dando acogida á Astiages, el rey de Media destronado por Ciro. La guerra no tardó en estallar entre ambos monarcas. Ciro derrotó á Creso en las orillas del Halis, apoderándose después de Sardes, é incorporando á su imperio toda la península, incluso las colonias griegas, eolias, jónicas y dorias establecidas en las costas del Egeo, y en las islas inmediatas.

Después de la conquista del Asia Menor, y de los países al S. del Cáucaso se encaminó al Oriente donde sometió el Paropamisio y la Ariana; regresó al Occidente, dirigiendo sus armas contra el imperio Caldeo, y apoderándose de Babilonia, mientras Baltazar, su último rey, celebraba un festín; con lo cual extendió su dominación, no sólo por la Mesopotamia, sino por la Siria, Fenicia y Palestina. Los judíos cautivos en Babilonia, desde el reinado de Nabucodonosor, obtuvieron de Ciro la libertad, volviendo á Jerusalén y reedificando el templo.

Dueño Ciro de todos los países desde el Mediterráneo á los confines de la India, se dirigió algunos

años después á combatir á los Masagetas, pueblo escita, al otro lado del Yaxartes, gobernado por la reina *Tomiris*. En aquella campaña perdió la vida el fundador del imperio persa, sucediéndole su hijo Cambises.

Cambises dirigió sus armas contra el Egipto, y se hizo dueño de aquel país, destronando á su último rey *Psammenit* que no tuvo valor para defender su reino. Cambises emprendió después con poca fortuna la conquista de la Etiopía y de la Libia; y dando rienda suelta á su natural cruel y sanguinario, quitó la vida á su hermano Esmerdis, é hizo pesar sobre los egipcios y los persas la más espantosa tiranía. Marchando á la Media, donde los Magos se habían sublevado, se hirió con su propia espada al montar á caballo, muriendo poco después.

*7. Cuarto periodo. El imperio persa desde Darío I hasta Darío II. Darío I Histaspes.* — A la muerte de Cambises, un Mago se hizo pasar por Esmerdis, con quien tenía completo parecido, y ocupó el trono por algún tiempo. Descubierta el engaño, que pagó con la vida el usurpador, fué elegido rey de Persia, Darío I, yerno de Ciro.

En su largo reinado de 36 años, Darío tuvo que sofocar varias sublevaciones en las provincias orientales, en la Media, Susiana, y principalmente en Babilonia, que fué de nuevo subyugada y casi destruída.

Darío se encaminó después á Europa al frente de un ejército numeroso, apoderándose sin gran resistencia de la Tracia y de la Macedonia. Pasando el Danubio, se dirigió contra los escitas: éstos se retiraron al interior de la Rusia actual, talando los campos para privar de recursos al enemigo. Darío se internó en su persecución en aquellas regiones inhospitalarias; y cuando intentó su reti-

rada, fué completamente derrotado, salvándose una pequeña parte de su ejército.

Dueño Dario de la Macedonia y limitando con la Grecia, bien pronto se ocasionó la guerra entre ambos pueblos. Aunque estas guerras, llamadas médicas, serán expuestas más oportunamente en la historia de Grecia, haremos aquí sobre ellas algunas ligeras indicaciones.

La sublevación de las colonias griegas del Asia Menor, socorridas por los atenienses, que incendiaron á Sardes, fué el motivo que hizo estallar la guerra entre los persas y los griegos. La primera expedición mandada por Dario contra la Grecia, tuvo un éxito desgraciado, teniendo que regresar al Asia por haber sido derrotado el ejército por los tracios, y haber perdido casi toda su escuadra en las aguas de la Calcídica, al pié del monte Atos. En la segunda, el ejército persa fué completamente derrotado en Maraton por los atenienses al mando de Milciades. Dario no escarmementó con estos reveses; y cuando se ocupaba en hacer preparativos colosales para subyugar á la Grecia, le sorprendió la muerte. En los últimos años de su vida dirigió sus armas á la India, logrando apoderarse de todos los países á la derecha del Indo.

**8. Jerjes, Artajerjes, Jerjes II y Dario II Noto.**

—*Jerjes*, menos político y menos guerrero que su padre Dario, continuó sin embargo en grande escala los armamentos contra la Grecia; pero aquella expedición fué todavía más desgraciada que las anteriores. Aquel inmenso ejército se vió detenido por un puñado de espartanos en las Termópilas, su escuadra fué destruída por Temístocles en Salamina, el ejército completamente vencido en Platea, á la vez que sufrían terrible derrota en el promontorio de Micala en el Asia Menor.

En el reinado de su sucesor *Artajerjes*, los griegos tomaron la ofensiva, penetrando el rey de Esparta, Agesilao, en el Asia Menor, y derrotando en varios encuentros á los persas: pero las rivalidades de los griegos obligaron á Agesilao á abandonar el teatro de sus victorias, restableciendo por esta causa el rey de Persia su dominación en las costas del mar Egeo.

Durante los reinados siguientes de Jerjes II y de Darío II Noto, las guerras con los griegos fueron menos importantes: pero en cambio continuaban en aumento las sublevaciones de los sátrapas y los disturbios interiores que condujeron aquella sociedad á su ruina y perdición.

**9. Quinto período. Desde Darío II hasta Darío III Codomano. Fin del imperio persa.** -- En sus últimos tiempos conservaba todavía el imperio persa los límites que tenía en la época de Darío I; pero aquella aglomeración de pueblos, devorada por la más espantosa corrupción, en continuas insurrecciones los sátrapas, y sin elemento alguno de fuerza y de vigor, sólo podía sostenerse por la división y las rencillas de los pueblos griegos, sin las cuales aquel Estado colosal hubiera concluído con la expedición de Ciro el Joven, y más principalmente en los tiempos de Agesilao.

Después de los reinados de Artajerjes Mnemon, y Artajerjes III, en que se fué marcando más y más la debilidad y decadencia de la Persia, ocupó el trono Darío III Codomano. Por aquel tiempo Filippo y Alejandro consiguieron imponer á la Grecia la unidad que necesitaba; y dirigiéndose este último al Asia en contra de Darío, derrotó á sus generales en el Gránico, haciéndose dueño de toda el Asia Menor; venció á Darío en Issos, apoderándose de la Siria, Fenicia, Palestina y Egipto; y lo de-

rotó nuevamente en Arbella, pereciendo poco después el último monarca persa, asesinado por el sátrapa Beso, concluyendo de esta manera el héroe macedonio con el imperio fundado dos siglos antes por Ciro, y engrandecido por Cambises y Darío.

#### RESÚMEN DE LA LECCIÓN IX.

1. La Media y la Persia ocupaban las regiones montañosas al Oeste del Iran, que habían pertenecido á los imperios asirios. Estos pueblos se apoderaron en sus primeras conquistas del territorio de Asiria y Caldea, y desarrollaron el mismo carácter conquistador que tanto distingue á los monarcas de Nínive y Babilonia. — 2. Los primeros habitantes de la Persia y de la Media fueron los Cusitas, con los cuales se mezclaron después los Turanios en la Media. Más adelante penetraron en ambos países los Iranios, que quedaron predominando sobre todo en Persia, donde exterminaron á los Cusitas. — 3. La historia del imperio persa puede dividirse en cinco periodos: 1.º Tiempos primitivos de la Media; 2.º Tiempos primitivos de la Persia; 3.º El imperio en tiempo de Ciro y de Cambises; 4.º El imperio desde Darío I hasta Darío II, y 5.º El fin del imperio en tiempo de Darío III Codomano. — 4. La Media estuvo sometida al primer imperio Caldeo y después al de Asiria: Arbaces primero y Fraortes después consiguieron hacerla independiente. Ciaxares destruyó á Nínive y sometió á los Partos; su hijo Astiages casó á Mandanae con Cambises sátrapa de Persia, de cuyo matrimonio nació Ciro. — 5. La Persia estuvo sometida á la Asiria desde los tiempos de Sayurkin, y á la Media desde el reinado de Fraortes. Ciro fué proclamado rey de aquel país, y derrotando á su abuelo, incorporó á su reino el de Media. — 6. En guerra con Creso, rey de Lidia, Ciro se hizo dueño de toda la Asia Menor: sometió en Oriente la Ariana y el Paropamiso; se apoderó de Babilonia, donde reinaba Baltasar, dando la libertad á los judíos y extendiendo su dominación hasta el Mediterráneo; y perdió la vida combatiendo con los Masagetas mandados por la reina Tomiris. Su hijo Cambises conquistó el Egipto, y murió herido casualmente con su propia espada. — 7. Darío I reprimió varias insurrecciones en las provincias; se apoderó en Europa de la Tracia y Macedonia, y fué derrotado por los Escitas. En sus guerras con los griegos (guerras medias) fué destruída su escuadra al doblar

el monte Atos; sufriendo después mayor derrota su ejército en Maratón. En Oriente extendió su imperio hasta el Indo. — La expedición de Jerjes fué detenida por los griegos en las Termópilas, derrotada la escuadra en Salamina, y el ejército en Platea y en Micala. Agesilao, rey de Esparta, alcanzó grandes victorias sobre los persas en el Asia Menor. — Dario III Codomano vió sus ejércitos derrotados por Alejandro en el Gránico, fué vencido él mismo en Isso y después en Arbella, y pereció asesinado por el sátrapa Beso; con lo cual pasó el imperio persa á poder de Alejandro de Macedonia.

## LECCIÓN X.

## CIVILIZACIÓN DE LA PERSIA.

SUMARIO. — 1. La civilización de la Persia en relación con la naturaleza. — 2. Clase de gobierno. — 3. Instituciones políticas y sociales. — 4. La religión. Zoroastro; el Mazdeísmo. — 5. Religión de los medos y persas. — 6. Idioma y escritura. — 7. Ciencias, literatura, industria y comercio. — 8. Qué debe la civilización al imperio persa.

1. *La civilización de la Persia en relación con la naturaleza.* — Como ha podido notarse en la lección anterior, el pueblo persa en su breve historia llegó á constituir el más grande imperio que hasta entonces se había conocido. Los primeros reyes pasan su vida en conquistas permanentes: los últimos emplean sus escasas fuerzas en luchas constantes para conservar los límites del imperio.

Los persas fueron los primeros que aspiraron á la monarquía universal: se creían dueños de toda la tierra; el Sol no debía alumbrar países que no pertenecieran al gran rey. Y esta ambición de mando y de poder, y este afán por conquistar el mundo entero, constituye el carácter que más distingue al pueblo y á la civilización persa.

Esta tendencia natural á la conquista á la dominación se explican perfectamente por las condiciones que reviste la naturaleza en los primeros países donde se realiza la historia de la Persia. Estos países fueron primero la Persia y la Media con sus ásperas montañas, á propósito para desarrollar las fuerzas físicas y la indomable energía espiritual; y segundo, el valle del Eúfrates y del Tigris, que por su especialísima posición estaba destinado á extender su dominación desde el Indo al Mediterráneo, como hemos manifestado en la lección relativa á la civilización asiria. Las circunstancias particulares que concurren en uno y otro país, aunque de índole diversa, debían determinar, y determinaron, el espíritu guerrero y conquistador con que aparecen en la historia los asirios y los persas.

2. *Clase de gobierno.* — A pesar de su común origen, la civilización de la Media y la de la Persia tienen entre sí diferencias notables, que conviene dejar consignadas, porque sólo así pueden explicarse algunos hechos de su respectiva historia.

Los iránicos, hermanos de raza y por carácter de los pueblos europeos, introdujeron en la Media y en la Persia un régimen político en cierto modo liberal, y opuesto á las ideas que en todo tiempo han dominado en el Asia. La Media tenía en un principio una organización aristocrática, mientras que en la Persia dominaba el elemento popular, rigiéndose, no obstante, una y otra por la forma monárquica.

Mas adelante, cuando ambos pueblos constituyeron un solo Estado desde los tiempos de Ciro, y saliendo de sus montañas, habitaron regiones diferentes, y entraron en comunicación con los otros países; la monarquía limitada de los primeros

tiempos, adquirió el carácter despótico inherente á los gobiernos orientales, y los reyes dejaron de ser los primeros entre sus iguales, para convertirse en dueños absolutos de la vida y de la hacienda de sus súbditos, reuniendo en sí todos los poderes, y hasta recibiendo adoración, como representantes de la Divinidad en la tierra. De manera que en el orden político existía una distinción profunda y radical entre el soberano y los súbditos; pero éstos eran todos iguales entre sí.

La monarquía que en un principio era electiva, se hizo por fin hereditaria, pero teniendo los reyes la facultad de elegir sucesor al que creyeran más digno entre sus descendientes.

**3. Instituciones políticas y sociales.**— Ni en la Media, ni en Persia, existieron las castas propiamente dichas: la población se dividía en clases diferentes según sus ocupaciones, que fueron en Media la sacerdotal, la guerrera, la de los agricultores y la de los artesanos; y en Persia, donde la religión no alcanzó tanto prestigio, sólo existían los guerreros, labradores y pastores. Sin embargo, la separación de estas clases no era tan profunda como en la India, ni se le atribuyó en ningún tiempo un origen divino. En Persia, sobre todo desde los tiempos de Ciro, la nobleza de los guerreros adquirió grande importancia, desempeñando todos los cargos públicos.

La familia estaba constituida bajo la base de la poligamia, como en todos los pueblos orientales: y la mujer tenía escasa consideración.

Darío dividió el imperio en veinte satrapías, introduciéndose, por primera vez en la historia, algún orden en la administración. Los sátrapas que en un principio sólo tenían el poder civil, reunieron más adelante el militar; y perteneciendo

ordinariamente á la familia real ó á la primera nobleza, no sólo se distinguieron por su rapacidad, esquilmando las provincias, y llevando una vida casi independiente, sino que con frecuencia se rebelaron contra los reyes, uniéndose alguna vez con los enemigos de su patria. Sin embargo, es justo añadir que los persas no atacaban la independencia de las naciones sometidas, que quedaban siempre con sus costumbres y su religión, y á veces gobernadas por sus mismos reyes. Los tributos eran pesadísimos; se pagaban en dinero ó en especie; y con ellos había que subvenir á los gastos de la fastuosa corte oriental, y al sostenimiento del lujo y de la corrupción de los mismos sátrapas.

En cuanto al ejército, en los tiempos primitivos todo hombre era soldado; los rudos montañeses de la Persia y de la Media tenían vigor bastante para someter las corrompidas naciones del Asia. Después de Ciro, los ejércitos se dividían por naciones, llevando consigo las mujeres y los niños. Los persas eran los encargados del mando en jefe, bajo las órdenes del rey. En las grandes guerras se reunían todas las naciones del imperio, contándose los soldados por millones. Existían además ejércitos permanentes, cuyo sostenimiento correspondía á las provincias, y estaban encargados de auxiliar á los sátrapas en la percepción de impuestos. Más adelante, los persas, siguiendo la ley que pesaba sobre los conquistadores del Asia, perdieron su valor primitivo, se entregaron á la corrupción y á los vicios, desdeñaron el formar parte de los ejércitos, y éstos se compusieron de soldados mercenarios, especialmente griegos. De todo lo cual resulta que en Persia, como pueblo eminentemente conquistador, el ejército alcanzó una importancia y una organización muy superior á los otros pueblos asiáticos.

4. *La religión. Zoroastro. El Mazdeismo.* — La religión primitiva monoteísta, con tendencia al panteísmo y politeísmo, de los Iranios y de los Arios, fué modificada ó reformada por *Zoroastro* ó *Zarathustra*, cuando todavía estos pueblos no habían salido de la Bactriana. Aceptada esta reforma por los Iranios, y rechazada por los Arios, se originaron entre ambos pueblos escisiones religiosas que produjeron su separación, encaminándose los Arios á la India, y dirigiéndose los Irianos á Occidente, estableciéndose en la Media y en la Persia.

La religión reformada por Zoroastro se llama Mazdeismo, y está comprendida en los libros sagrados llamados *Nachas* ó *Zend-Avesta*; según los cuales, Dios, ó la Inteligencia Suprema, creó en un principio á *Ormuz*, el bien, la luz, y *Ahriman*, el mal, las tinieblas. El bien procede de Dios, y el mal de los hombres. Ormuz, ayudado de los espíritus puros, lucha sin tregua ni descanso con Ahriman y los genios malos ó demonios; esta lucha que durará cuanto dure el mundo, terminará con el triunfo del bien sobre el mal, de Ormuz sobre Ahriman.

En esta religión se prohibía representar la Divinidad por medio de imágenes; el fuego era el único símbolo admitido por el *Zend-Avesta*.

A pesar de sus apariencias dualistas, el Mazdeismo es quizá la religión más perfecta de la antigüedad, fuera del Mosaísmo. Enseñando á los hombres el combate del mal por el bien, despertó en la raza Zenda una actividad constante en todas las esferas de la vida, que la preservó de la inmovilidad y de la inacción tan características de la India. Haciendo á todos los hombres hermanos, como descendientes de un solo par creado por Ormuz, estableciendo entre ellos la caridad, la solaridad y la igualdad.

esta religión se aproxima al Cristianismo, y ha sido una de las que más han influido en los destinos de la humanidad.

5. *Religión de los Medos y los Persas.* — Cuando los Iranios en su emigración á Occidente, ocuparon nuevos países y se mezclaron con otros pueblos de costumbres y creencias diferentes, el Mazdeísmo primitivo se modificó profundamente; la clase sacerdotal perdió su antigua preeminencia, ocupando siempre un rango importante, pero secundario, ante la preponderancia exclusiva de los guerreros. Esto sucedió principalmente en Persia; mientras que en la Media, pueblo menos belicoso, se arraigó más el espíritu y carácter religioso, si bien, por las relaciones con los asirios, los cusitas y los turanios, degeneró la religión de Zoroastro, convirtiéndose en el *Magismo*, que considera como iguales á Ormuz y Ahriman, y sin término posible la lucha de los dos principios, el bien y el mal. Los sacerdotes de esta religión se llamaban Magos, y se dedicaron al conocimiento de las ciencias ocultas, y á otras supercherías contrarias al espíritu del Mazdeísmo.

6. *Idioma y escritura.* — El imperio persa era un conjunto ó agregado de pueblos diferentes, sin otro lazo que los uniera que el despotismo del Gran Rey, que de igual manera pesaba sobre todos. Acatando la voluntad suprema, pagando fielmente los tributos, quedaban aquellos pueblos independientes y libres en religión, y en sus costumbres y en su idioma. El pueblo persa no aspiró nunca á imponer á los pueblos sometidos su propia civilización; por eso encontramos en aquel imperio un gran número de idiomas, procedentes de los diferentes pueblos antes independientes, y entonces subyugados. Entre estos idiomas eran los más ex-

tendidos, el griego en las costas del Asia Menor, el egipcio, y el arameo al Occidente del Eúfrates, el asirio en las orillas del Tigris, el turanio en las regiones septentrionales de la Bactriana, y el persa en el centro del imperio. Más uniformidad existía en la escritura, usándose únicamente la *cuneiforme*, tomada de los asirios.

7. *Ciencias, literatura y bellas artes.* — En la breve existencia que alcanzó el pueblo persa, apenas si tuvo tiempo para ocuparse de otra cosa que de las conquistas; las artes de la paz se acomodaban mal con su carácter; las ciencias y la literatura tuvieron allí muy escasa importancia, quedando reducidas á la imitación de los asirios y caldeos. Los únicos documentos que han llegado hasta nosotros son los libros religiosos del Zend-Avesta.

En las artes cultivaron sobre todo la arquitectura, realizando grandes progresos sobre los asirios, como puede observarse por la magnificencia de las ruinas de Persépolis y otras ciudades. La escultura es notable por la delicadeza y minuciosidad de la ejecución, y por la exacta proporcionalidad de las partes del cuerpo humano, pero carece de idealidad, como sucede en todos los pueblos orientales.

8. *Agricultura, industria y comercio.* — Los persas tenían por principales ocupaciones la ganadería y la agricultura; y esta última alcanzó un gran desarrollo. La industria, al principio insignificante, progresó en gran manera cuando en los últimos tiempos se extendió el lujo y las comodidades de la vida, no sólo en la corte, sino entre los sátrapas y altos funcionarios.

En cuanto al comercio, los persas lo menospre-

ciaban, como casi todos los pueblos antiguos: sus creencias religiosas les impedían dedicarse á la navegación; ni una sola ciudad de su imperio estaba situada en las costas. Sin embargo, la inmensa extensión del imperio contribuyó á facilitar las relaciones comerciales entre pueblos lejanos y antes enemigos; y los grandes caminos militares que unían las regiones más apartadas, fueron también aprovechados por los comerciantes. Los fenicios, que son los factores de la antigüedad, se valieron de todos estos elementos que los conquistadores inconscientemente les proporcionaban, aumentando considerablemente las relaciones comerciales entre los diferentes pueblos del Asia.

9. *Qué debe la civilización al imperio persa.* — De cuanto acabamos de exponer resulta que la Persia no hizo progresos en la ciencia, en la literatura, ni en el arte; ni se distinguió por sus adelantos en la agricultura, ni en la industria; ni es pueblo comerciante ni vive apegado á la religión. La Persia no hizo otra cosa que conquistar, y reunir por este medio bajo su dominio toda el Asia occidental, y parte de Africa y de Europa, intentando á la vez el establecimiento de la administración; pero aquellas conquistas y aquella administración, son rudimentarias, con todos los defectos de las instituciones nacientes; son, más que otra cosa, los primeros ensayos que hace la humanidad de sus aptitudes.

El imperio persa destruye el aislamiento en todos los pueblos desde la India al Mediterráneo; pero no enseña á esos pueblos á vivir una vida común en ideas y sentimientos: bosqueja la primera división administrativa, pero no acierta á fundar en ella la fuerza y el valor del Estado, y el bienestar y la prosperidad de los pueblos. Crea ejércitos

inmensos, pero no los sabe organizar de manera que sean el apoyo del Estado, y el amparo de los pueblos oprimidos por los sátrapas.

Esto hizo la Persia, y esto le debe la humanidad. Con este pueblo aparece por primera vez en la historia el espíritu de conquista, manifestándose por el atraso de los tiempos, más bien los inconvenientes que las ventajas de este elemento de civilización. Pero los Persas en este camino son los antecesores de los romanos, que llevarán á la mayor perfección la organización del ejército, y reunirán en una unidad compacta todos los pueblos, imponiéndoles su cultura y su administración.

#### RESÚMEN DE LA LECCIÓN X.

1. El pueblo persa tiene un carácter eminentemente conquistador: pasa su vida en perpétuas conquistas, y luchando por conservar los límites de su imperio. Este carácter se desarrolló en los persas por las condiciones que reviste la naturaleza en la Persia, y por su posición entre el Indo y el Mediterráneo. — 2. La Media tenía en un principio un gobierno aristocrático, y la Persia se regía por instituciones particulares. Desde Ciro reviste la monarquía persa el carácter despótico, inherente á los pueblos orientales. — 3. La población se dividía en clases, pero no existieron las castas. Darío dividió el imperio en 20 satrapías; los tributos se pagaban en especie ó en dinero. Los persas respetaron siempre la nacionalidad de los vencidos. Los ejércitos eran una aglomeración de pueblos; últimamente se componían de mercenarios. — 4. Los Medos y Persas profesaban la religión de Zoroastro, ó sea el Mazdeísmo, contenido en los Naekas, con sus dos principios, el bien y el mal, Ormuz y Ahriman, que es una de las más perfectas de la antigüedad, por el espíritu de caridad y de igualdad, que la aproxima al cristianismo. — 5. Después profesaron los Medos y los Persas el *Majismo*, degeneración de la doctrina de Zoroastro. — 6. En el imperio persa se reconocían varios idiomas oficiales, como el griego, el egipcio, arameo, turano y persa; la escritura general era la cuneiforme. — 7. Los Persas cultivaron escasamente las ciencias y la literatura. En las artes sobresalieron en la arquitectura, y dejaron trabajos delicados

en escultura. — 8. La agricultura adquirió bastante desarrollo en Persia, lo mismo que la industria en los últimos tiempos: el comercio, menospreciado por los Persas, se extendió considerablemente en manos de los Fenicios, por la seguridad de las comunicaciones en un imperio tan dilatado y por las vías militares. — 9. El imperio persa destruye el aislamiento de los pueblos por medio de la conquista; crea ejércitos numerosos, y bosqueja la primera división administrativa. Pero estos elementos de civilización se encuentran allí en un estado rudimentario, cual corresponde á todas las instituciones que por primera vez se implantan en la sociedad.

## LECCIÓN XI.

### PUEBLO HEBREO

SUMARIO. — 1. Indicaciones geográficas sobre la Palestina. — 2. Sus primeros habitantes. — 3. Extensión y división de la historia del pueblo hebreo. — 4. Primer periodo: los Patriarcas, desde Abraham hasta Moisés. — 5. Segundo periodo: gobierno federativo, desde Moisés hasta el establecimiento de la monarquía. — 6. Tercero: gobierno monárquico hasta la división del reino. — 7. Cuarto: hasta la libertad de los judíos en tiempo de Ciro. — 8. Quinto: desde Ciro, hasta la toma de Jerusalén por Tito.

**1. Indicaciones geográficas sobre la Palestina.** — Allá como perdido en la inmensidad de los imperios persa y asirio, se encontraba un pequeño país, encerrado por la Siria y la Fenicia al N., por los desiertos de la Arabia al E. y S., y por el Mediterráneo al O. Su extensión no pasa de 40 leguas de N. á S. y es todavía menor de E. á O. Las cordilleras del Líbano y Antilibano mandan por aquella región sus últimas ramificaciones, corriendo entre ellas el único río de alguna importancia que fertiliza la comarca, el *Jordán*, en cuyo curso de N. S. se forma el lago de Genesaret, viniendo á terminar en otro lago mayor, el Asphaltite ó mar Muerto. Otros ríos menores llevan sus aguas al Mediterráneo.

Aquel país, que llevaba el nombre de *Palestina*, con su suelo accidentado, con el riego de sus ríos y su clima cálido, rodeado de estériles desiertos, presentaba por su fertilidad las condiciones de un inmenso oasis, situado en el camino natural del Asia al Africa, y de la Asiria y Persia al Egipto; tocaba con sus costas al Mediterráneo, y no estaban lejanas las del golfo Elanítico, en el mar Rojo. Y siendo la Palestina la única región fértil desde el Eúfrates al Nilo, ó sea desde la Caldea y Asiria hasta el Egipto, estaba por estas circunstancias llamada á ser un país de tránsito, expuesto á las invasiones y conquista de los pueblos vecinos.

2. *Primeros habitantes de la Palestina.*—En los primeros tiempos no existían diferencias en la población de la Palestina y de los países limítrofes, la Fenicia y la Siria. Toda aquella región, que puede considerarse como costanera del Mediterráneo, desde el Egipto al Orontes, fué poblada por varias tribus de origen Camita; los hijos y descendientes de Canaan, hijo de Cam y nieto de Noé, hallábanse allí establecidos de tiempo inmemorial, dedicados á la agricultura y á la industria. Los pueblos que les rodeaban por el E. y por el N. pertenecían en su mayor parte á la familia Semita, como descendientes de Sem, hijo de Noé; vivían dedicados al pastoreo, llevando una vida nómada y errante de unos en otros lugares, en busca de pastos para sus ganados.

3. *Extensión y división de la historia del pueblo hebreo.*—La historia del pueblo hebreo comprende unos veinte siglos, desde que Abraham se estableció en la Palestina en 1921 a. de J. C., hasta la toma de Jerusalén por Tito, y expulsión de los

Judíos en 70 de J. C. Como se vé, esta historia es moderna relativamente á la de los pueblos vecinos, egipcios y caldeos; y puede dividirse en cinco períodos: 1.º edad de los Patriarcas, que comprende desde Abraham hasta la salida de los israelitas de Egipto en tiempo de Moisés (1921 1500); 2.º gobierno de los jueces, ó federativo, desde Moisés hasta el establecimiento de la monarquía (1500 1095); 3.º gobierno monárquico, hasta la división en dos reinos (1095 975); 4.º desde la división de la monarquía, hasta Ciro (975 538); y 5.º desde que Ciro devolvió la libertad á los Judíos cautivos en Babilonia hasta la toma de Jerusalén por Tito.

La importancia política de Palestina concluye con la esclavitud de los dos reinos que allí se habían formado, en poder de los reyes asirios. Ciro les concedió la libertad de volver á su patria, pero continuaron sometidos al rey de Persia, y después á Alejandro y á sus sucesores, los Lágidas y los Seléucidas; y á pesar de la heroica defensa que hicieron de su libertad los Macabeos, este estado se prolongó hasta la destrucción de Jerusalén por Tito.

4. *Primer periodo. Los Patriarcas. Desde Abraham hasta Moisés.*—Abraham de la familia de *Heber*, padre de los hebreos, habitaba con otras tribus de origen semítico, en la ciudad de Hur en las llanuras de la Mesopotamia, en busca de pastos para sus rebaños, por mandato de Dios, abandonó aquel país, atravesó el Eúfrates y fué á establecerse con su familia en el país fértil que habitaban los Cananeos, la *Tierra prometida*.

Abraham tuvo de su concubina Agar á Ismael, el patriarca de los árabes ó ismaelitas; y cuando ya era anciano, Dios le concedió otro hijo en su esposa Sara, que fué Isaac, el continuador de su

linaje, y el heredero de las promesas divinas. Isaac casó con Rebeca, de la que tuvo dos hijos, Esaú y Jacob. Este último tuvo á su vez doce, que fueron: Rubén, Simeon, Leví, Judá, Dan, Nefthali, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamin; que son considerados como los patriarcas de las doce tribus en que se dividió el pueblo hebreo.

José fué vendido á unos mercaderes ismaelitas por sus hermanos, envidiosos del cariño y de las preferencias que su padre le tenía. Llevado á Egipto, llegó á ser, por su virtud y su talento, ministro del rey; y haciendo venir á su padre y á sus hermanos, les dió para establecerse la tierra del Gessen, rica en pastos, entre el Nilo y el mar Rojo, donde permanecieron 400 años, multiplicándose de tal manera que llegaron á inspirar temores á los reyes de Egipto. Y como por otra parte, los reyes pastores que tanto favorecieron á José, y á sus hermanos, fueron expulsados de aquel país por los de Tebas, los hebreos tuvieron que sufrir las mas duras vejaciones de los nuevos dominadores, ordenando uno de ellos que se diese muerte á todos los niños varones recién nacidos, ahogándolos en el Nilo. De esta orden general se libró Moisés, que fué salvado por la hija del rey, mandándole criar y educar con el mayor esmero en su propio palacio.

Moisés fué el destinado por Dios para salvar á su pueblo de la servidumbre egipcia. Negándose el rey á dejar partir á los israelitas, Dios mandó diez plagas que introdujeron la consternación en el pueblo; por este motivo, obtuvieron el permiso para abandonar el país, encaminándose al mar Rojo. Arrepentido el rey, quiso hacerles retroceder, pero fueron derrotados los egipcios, y los israelitas siguieron su camino hacia la tierra prometida.

5. *Segundo periodo. Desde Moisés hasta el establecimiento de la monarquía. Gobierno federativo.*— Los israelitas, conducidos por Moisés y su hermano Aarón penetraron en la península del Sinaí situada entre los golfos Heropólito y Elanítico. En aquel país, y en los desiertos que los separan de la Palestina, permanecieron los israelitas cuarenta años; tiempo que Moisés creyó necesario para que su pueblo se purificase de la corrupción y de los vicios que habían contraído en Egipto, y que una nueva generación adquiriese el vigor necesario para conquistar la tierra de promisión.

En el monte Sinaí dió el Señor á Moisés las Tablas de la Ley, que se resumen en el Decálogo, ó los *Diez Mandamientos*. Moisés condujo á los israelitas por el E. del mar Muerto; pero llegado al monte Nebo, después de contemplar la Tierra prometida, acabó sus días, dejando por sucesor á Josué. Este penetró en la Palestina, se apoderó en primer término de la plaza fuerte de Jericó, y sucesivamente de todo el territorio ocupado por las tribus cananeas.

Dñeños del país los israelitas, Josué lo distribuyó en once partes, diferentes en extensión, pero casi iguales por su riqueza; la tribu de Levi, dedicada al culto, no obtuvo porción alguna determinada, concediéndole en cambio 48 ciudades repartidas por todo el territorio, y el diezmo de los frutos: Manasés y Efraim, hijos de José, recibieron cada uno una porción, como las otras tribu; y la de Manasés estaba dividida en dos partes, una al E. y otra al O. del Jordán: de manera que quedaron al Oriente del río las tribus de Ruben, Gad y la mitad de la de Manasés, y al Occidente las demás.

Muerto Josué, las tribus se gobernaron con independencia por un Consejo de ancianos; pero tenían además el gran Consejo ó *Sanhedrin*, com-

puesto de 72 miembros, seis por cada tribu, presidido por el Sumo Sacerdote, y encargado de resolver los asuntos de interés general para todas las tribus: constituyendo de esta manera una especie de gobierno federativo, cuya unidad estaba basada en la identidad de la religión, de idioma, y en el Sanhedrin.

La sumisión de las tribus cananeas no era completa; y los israelitas tuvieron que sostener con ellas largas y crueles guerras; los jefes que en estas empresas los dirigian, tomaron el título de Jueces, distinguiéndose entre ellos Gedeon, Jefité, Sanson y Samuel. Pero el pueblo se cansó de esta clase de gobierno; pidió con insistencia á Samuel que le diese un rey, como lo tenían los pueblos comarcanos, para que los llevase á la victoria. En vano Samuel les pintó con vivos colores los inconvenientes de la monarquía; el pueblo insistió, y Samuel ungió á Saul.

**6. Tercer período. Gobierno monárquico hasta la división del reino.**—Saul consiguió grandes victorias sobre los Amonitas y otros pueblos comarcanos; pero lleno de orgullo por sus triunfos, tuvo frecuentes querellas con el anciano Samuel, y éste consagró al joven pastor David, que por esta causa sufrió la persecución de Saul, hasta que éste perdió la vida en guerra con los Filisteos.

El reinado de David es la época más brillante de la historia del pueblo de Israel. Continuando las guerras con los pueblos vecinos, extendió su reino por el N. hasta el Eúfrates, perteneciéndole la mayor parte de la Siria, y por el S. hasta el golfo Elanítico, comprendiendo una parte de la Arabia Petrea. Se apoderó de Jerusalén, y la hizo capital de su reino y centro del culto israelita, trasladando allí el Arca de la Alianza. Compuso gran número

de himnos, *salmos*, que le colocan entre los primeros poetas líricos.

David, sin embargo, se dejó arrastrar por sus pasiones, y cometió grandes pecados; pero se arrepintió de sus extravíos, y Dios le perdonó. La rebelión de sus hijos, Absalon y Adonias, llenaron de amargura los últimos años de su vida, dejando al morir la corona á su otro hijo Salomón.

Poco afecto á la guerra, se dedicó Salomón á las artes de la paz. Entabló relaciones con Hiram rey de Tiro, y las flotas de ambos Estados, partiendo del puerto de Asiongabar, hicieron viajes á *Ofir* (la India), de donde trajeron las maderas preciosas, los ricos tapices y joyas de un inestimable valor, que Salomón empleó en la construcción del famoso templo de Jerusalén. Las relaciones con los extranjeros lo aficionaron al lujo y á la corrupción, hasta caer en la idolatría. En sus últimos años, Salomón tuvo que reprimir la rebelión de su hijo Jeroboan; y á su muerte el reino quedó dividido en dos Estados independientes, el de *Judá* que comprendía las dos tribus de Judá y de Benjamin, siendo su rey Roboan, y el de *Israel*, formado por las diez restantes, donde gobernó Jeroboan.

7. *Cuarto periodo. Desde la división del reino hasta Ciro.*—Con la división de la monarquía entre los hijos de Salomón, se aumentó su debilidad, cuando más necesitaban concertar sus fuerzas contra el poder absorbente de los reyes Asiros.

Encontrándose en Jerusalén el templo de Salomón, que era el centro del culto de los hebreos, y perteneciendo por consiguiente al reino de Judá, Jeroboan, para impedir la comunicación de los dos reinos, introdujo en Israel la idolatría: sus sucesores siguieron la misma conducta, entregándose á vez á la corrupción más desenfadada, y cometien-

do toda clase de crímenes y violencias, especialmente en el reinado de Acab y de su esposa Jezabel, que introdujo el culto de Baal, sin que la voz de los profetas Elías y Eliseo fuera bastante á separar á Israel del camino de su perdición. En tiempo de Jeroboan II quedó este reino vencido y tributario de los Asirios; y negándose el rey Oseas á pagar el tributo, Salmanasar se apoderó de su capital Samaria, llevándose cautivo al rey y una parte del pueblo de Israel.

Entre tanto el reino de Judá caminaba también á su ruina. Próspero bajo Roboan y sus primeros sucesores, calamitoso en la época de la reina Atalía, y restablecido en tiempo de Ococias, tuvo al fin que hacerse tributario de la Asiria; y negándose el rey Sedecias á pagar el tributo, uniéndose á los egipcios para recobrar su independendencia, Nabucodonosor rey de Babilonia se apoderó de Jerusalen, saqueó el templo, y se llevó cautivos al rey y á los Judíos. El cautiverio de los Judíos en Babilonia duró 70 años, hasta que Ciro, rey de Persia, se hizo dueño de la Asiria y la Caldea, tomó á Babilonia, y les dió la libertad para volver á su país, y reedificar su ciudad y su templo.

8. *Quinto período. Desde la libertad de los Judíos en tiempo de Ciro, hasta la toma de Jerusalén por Tito.*—La vida política independendiente de la Palestina había concluido. En adelante formó parte del Imperio persa y del de Alejandro despues. A la muerte del héroe macedonio, la Palestina quedó incluida en el reino de Siria; pero en las frecuentes luchas que estos reyes sostuvieron con los de Egipto, los Judíos colocados entre ambos Estados, sufrieron las violencias de los unos y de los otros, y aun cambiaron por algún tiempo de dominadores,

encontrándose la Palestina unas veces incorporada á la Siria y otras al Egipto.

En tiempo de Antíoco Epifanes sufrieron los Judíos una terrible persecución, por negarse á abandonar la religión de sus padres para adoptar el culto griego, que este rey quiso imponerles. Los Judíos se sublevaron al mando del Sumo Sacerdote, Matatias, y de sus cinco hijos, los célebres hermanos Macabeos, que consiguieron derrotar varios ejércitos de Antíoco, y hacer independientes la Judea. Un siglo después los romanos intervinieron en la guerra civil entre Hircano II y Aristóbulo II; y esto unido á las querellas religiosas entre los fariseos y los saduceos, contribuyó á la decadencia de aquel reino. Los romanos entronizaron primero á los príncipes idumeos y convirtieron después la Palestina en provincia romana. En este tiempo nació Jesucristo, y se verificaron los misterios de la Redención.

Las violencias de los pretores romanos ocasionaron una sublevación de judíos en los tiempos de Nerón; Vespasiano marchó contra ellos, y habiendo sido nombrado emperador, su hijo Tito prosiguió la guerra, apoderándose de Jerusalem después de un horroroso sitio, destruyendo el templo, y obligando á los judíos á abandonar su patria, desde cuyo tiempo se encuentran diseminados por todos los pueblos, sin haber vuelto á formar después un cuerpo de nación.

#### RESÚMEN DE LA LECCIÓN XI

† El pequeño país de Palestina estaba situado entre la Siria y la Fenicia, los desiertos de la Arabia y el Mediterráneo: sus montañas se derivan del Líbano y Antilíbano, y su único río de importancia es el Jordán. Es un país fértil, colocado en el camino del Asia al Africa, y expuesto por consiguiente á las

invasiones y conquistas de los pueblos vecinos. — 2. Los primeros habitantes de la Palestina fueron las tribus Cananeas, descendientes de Cam, hijo de Noé; al E. se habían establecido las tribus semíticas. — 3. La historia del pueblo hebreo se divide en cinco periodos: 1° desde Abraham hasta Moisés; 2° hasta el establecimiento de la monarquía; 3° hasta la división del reino; 4° hasta la cautividad de Babilonia; 5° hasta la destrucción de Jerusalen por Tito. — 4. Abraham, de raza semita, procedente de la Mesopotamia, vino á establecerse en el país de los Cananeos. Su hijo Isaac fué padre á su vez de Esaú y de Jacob ó Israél; de éste nacieron los doce patriarcas: José, uno de ellos, llevó á sus hermanos á Egipto; y al cabo de 400 años fueron libertados los israelitas de la servidumbre egipcia por Moisés, que los condujo á la tierra de promisión. — 5. Los israelitas permanecieron en la península del Sinaí y en el desierto 40 años. Moisés recibió de Dios en el Sinaí los Diez Mandamientos; y murió antes de penetrar en la Palestina, Josué su sucesor, tomó á Jericó, se apoderó de todo el país, y lo distribuyó entre las doce tribus. Estas se gobernaban por los más ancianos, y por el Sanhedrin que entendía en los asuntos comunes. En las guerras eran dirigidos por los Jueces, hasta que el pueblo consiguió que se le nombrase un rey. — 6. El primer rey fué Saul, á quién sucedió David, que elevó el reino á su mayor esplendor, apoderándose de Jerusalen y haciéndola su capital. Salomón se dedicó á las artes de la paz; construyó el templo de Jerusalén y cayó en la idolatría. — 7. A la muerte de Salomón se dividió el reino en dos Estados, el de Judá y el de Israél. En este último se introdujo la idolatría, y una gran corrupción y desorden, hasta que Salmanasar se apoderó de Samaria, llevándose á la Asiria al rey Oseas y parte del pueblo. Con alternativas de prosperidad y decadencia, el reino de Judá vino á caer en poder de Nabucodonosor, que se llevó también cautivos á Babilonia al rey Sedecias y á los judíos. — 8. Ciro rey de Persia devolvió la libertad á los judíos. La Palestina continuó en poder de los persas, de los Macedonios y de los Seléucidas. En tiempo de Antíoco Epifanes se sublevaron los Macabeos y se hicieron independientes. Después la Palestina cayó en poder de los romanos, Tito destruyó á Jerusalén, y los judíos tuvieron que abandonar su patria, sin haber vuelto á formar después un cuerpo de nación.

## LECCIÓN XII.

## CIVILIZACIÓN DEL PUEBLO HEBREO.

SUMARIO: — La civilización de los hebreos en relación con la naturaleza. — 2. Clase de gobierno. — 3. Instituciones sociales. — 4. Religión, culto y sacerdotes. — 5. Legislación de Moisés. — 6. Idioma, literatura y bellas artes. — 7. Agricultura, industria y comercio. — 8. Qué debe la civilización humana al pueblo hebreo.

1. *La civilización de los hebreos en relación con la naturaleza.* — El pueblo hebreo vive en el aislamiento, como viven todos los pueblos antiguos. Este aislamiento se funda en las condiciones del país, rodeado de desiertos y que sólo presenta fáciles comunicaciones con la Fenicia. Sin embargo, por su posición en el camino obligado de la Asiria al Egipto, el aislamiento no pudo sostenerse por mucho tiempo, á pesar de que la religión tendía igualmente á separar á los hebreos del resto de las naciones. Así hemos visto que aquel pueblo estuvo casi en constante comunicación con el Egipto, y con la Asiria y la Caldea, por medio de la guerra y la conquista; y que la legislación de Moisés no fué bastante para impedir por completo las relaciones con la Fenicia.

La civilización hebrea es enteramente religiosa; todas las manifestaciones de la vida de los pueblos se anudan allí á la religión. Pero es justo reconocer que este carácter tan marcado no está inmediatamente en relación con la naturaleza, antes bien se debe casi exclusivamente á la eficacia de la legislación que Dios comunicó á Moisés, y éste á su pueblo. Sin el mosaismo, el pueblo hebreo habría

desaparecido cien veces de la haz de la tierra, absorbido ó aniquilado por los poderosos imperios que le rodeaban. Por la fuerza incontrastable de la religión pudo sobrellevar la cautividad en Egipto y en Babilonia, y prolongó su vida lo bastante para que de su seno naciera el Prometido á los Patriarcas, el Anunciado por los Profetas, el Mesías. El que había de redimir á la humanidad, Jesucristo.

2. *Gobierno del pueblo hebreo.* — En los primeros tiempos el gobierno era patriarcal entre los hebreos; los patriarcas reunían todos los poderes y derechos sobre sus descendientes. Después de la conquista de la Palestina las tribus conservaron en cierto modo el mismo gobierno, pero á fin de mantener en ellas la necesaria unidad, se estableció el Gran Consejo ó Sanhedrin que entendía en los asuntos de interés general, constituyendo así una especie de federación entre las tribus. Más adelante se estableció la monarquía, con Saul, haciéndola David hereditaria, cuya forma se conservó hasta la cautividad de Babilonia, y fué restablecida siglos adelante por los Macabeos.

Todas estas formas de gobierno eran, sin embargo, accidentales entre los hebreos. Los patriarcas, como los jueces y los reyes, gobernaban no por derecho propio, sino en nombre de Dios: mejor dicho, Dios gobernaba al pueblo escogido, valiéndose de los patriarcas, de los jueces y de los reyes, sobre los cuales estaba siempre el intérprete de la voluntad divina, el Sumo Sacerdote. Era, pues, un gobierno eminentemente teocrático el de los hebreos, pero con caracteres especiales que lo distinguen de todos los gobiernos semejantes que han existido en otros pueblos.

3. *Instituciones sociales.*—Entre los hebreos no existen las diferencias políticas y sociales que se notan en los demás pueblos de la antigüedad. Siendo Dios uno, y todos los hombres hijos suyos, debía reinar en aquel pueblo una igualdad completa de derechos y consideraciones. Por esta razón no existieron allí las castas, ni la esclavitud perpétua que quita al hombre su personalidad; lo único que se conocía era la servidumbre voluntaria, que terminaba en el año sabático (cada 7 años), ó en el Jubileo (cada 50). La verdadera esclavitud sólo existía con los prisioneros que se hacían en la guerra á los extranjeros.

La propiedad era de Dios; los hebreos no tenían sobre la tierra más derecho que el de usufructo; en los años de Jubileo las propiedades enajenadas volvían á sus primitivos dueños.

La familia estaba organizada bajo la base de la poligamia. El uso de muchas mujeres estaba autorizado por la ley; sin embargo, la mujer alcanzó entre los hebreos una consideración que no tenía en los otros pueblos.

4. *Religión, culto y sacerdotes.*—El monoteísmo de los primeros hombres, que se perdió después en todos los pueblos, se conservó entre los hebreos, por virtud de la legislación mosaica y por las predicaciones de los profetas, que procuraban alejarlos del trato con las naciones vecinas, para evitar que cayesen en la idolatría.

Según esta religión, Dios, *Jehovah*, ha creado el mundo: cuanto existe tiene su origen en Dios, pero no por emanación ó derivación, como en las religiones orientales, sino por un acto espontáneo de su potencia creadora. La libre voluntad de Dios creó el mundo y lo conserva, con arreglo á las leyes que quiso imponerle su infinita Sabiduría. Dios creó

también al hombre; lo creó puro y sin mancha, pero se apartó de la ley divina, y en castigo quedó sujeto á las miserias de la vida, prometiéndole sin embargo un Redentor en los tiempos futuros. En esta religión se consigna la inmortalidad del alma y la existencia de otra vida después de la presente.

El culto era sencillo; tenía por objeto honrar á Dios con oraciones y sacrificios de víctimas propiciatorias, y anunciar la venida del Mesías. Moisés prohibió el culto de las imágenes: Jehobah no podía ser representado por medio de estatuas ni figuras. El centro del culto era el Tabernáculo, que contenía el Sancta Sanctorum, el Santuario y el altar de los holocaustos.

Los sacerdotes, eran los intérpretes de las leyes; constituían una corporación, á cuyo frente estaba el Sumo Sacerdote, de la familia de Aaron: tenían como auxiliares para los actos del culto, para los sacrificios, etc., á los Levitas; pero el Sacerdocio, á pesar de su gran consideración entre los hebreos, no llegó á constituir una casta como en la India: los matrimonios no estaban prohibidos entre los descendientes de Aaron y los Levitas con las otras tribus.

**5. Legislación de Moisés.**—Ya hemos dicho que Moisés recibió de Dios en el monte Sinai las Tablas de la Ley, que son un resumen de los deberes naturales del hombre para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes.

Llaman la atención por su dureza las leyes penales, admitiendo la ley del tali6n, é imponiendo la pena de muerte por el adulterio, el homicidio y otros cr6menes menos importantes; pero hay que tener en cuenta que aquellas se referían á un pueblo atrasado en la civilizaci6n, y entregado por consiguiente á la fuerza y á la violencia de las pasiones,

y por esta razón hubieran sido completamente ineficaces los otros medios menos tiránicos y más humanos, para contener á los hebreos dentro del campo de la justicia.

La administración de justicia se encomendó por Moisés á los ancianos de cada tribu, y en su defecto á los sacerdotes. Estableció además el principio de la igualdad de todos los hebreos ante la ley; y reguló las personas y las cosas.

**6. Idioma, literatura y bellas artes.**—El idioma hebreo pertenece al tronco de las lenguas semíticas; no tiene la riqueza y flexibilidad de las indo-europeas, pero se presta admirablemente á la expresión del sentimiento y á las imágenes y figuras de la poesía subjetiva.

La literatura hebrea, como todas las manifestaciones de la vida, se enlaza estrechamente con la religión. En poesía solamente cultivaron el género lírico ó subjetivo, cuyas obras principales son los Salmos de David, el libro de Job, y los proverbios y el libro de los Cantares de Salomón. La poesía épica y la dramática fueron desconocidas entre los hebreos.

Los *libros históricos* son, el Pentateuco, ó los cinco libros de Moisés, comprendiendo el Génesis, el Exodo, Levítico, los Números y el Deuteronomio; el de Josué, y los de los Jueces, Ruht, Samuel, los reyes, Esdras y Esther. Entre todos ellos se forma la historia completa del pueblo hebreo.

Los *libros proféticos* son debidos á los hombres virtuosos que, movidos por el espíritu divino condenaban los vicios y extravíos del pueblo escogido, y lamentaban los males y desgracias que le habían de sobrevenir; llevaban el nombre de Profetas, y fueron los principales Elías y Eliseo, Isaías, Jeremías y Daniel. Isaías anunció al Salvador del mun-

do, y Jeremías la destrucción de Jerusalen y del templo.

Como *libros didácticos y de moral* citaremos el Eclesiastes, el libro de la Sabiduría, el de Tobías, etc.

Como se vé por estas indicaciones, los hebreos cultivaron exclusivamente las ramas de la literatura que más directamente se refieren á la religión. Las ciencias y las artes les fueron desconocidas, llegando á tal punto su ignorancia que Salomón tuvo que recurrir á los Fenicios para la construcción del templo.

7. *Agricultura, industria y comercio.*—La principal ocupación de los hebreos era la agricultura y el pastoreo: en aquel tiempo la palestina era una de las regiones más fértiles del Asia. La industria en poder de los esclavos estaba muy atrasada; y lo mismo sucedía con el comercio que ejercían casi por completo los fenicios.

8. *Qué debe la civilización al pueblo hebreo.*—Si cada pueblo tiene su carácter propio, y conforme á él se desarrolla é influye en los demás, el pueblo hebreo ha debido ejercer principalmente su influencia sobre la humanidad por la religión, que constituye su vida y toda su historia.

En efecto, al pueblo hebreo se debe la conservación de la idea de *la unidad divina*, echada en olvido por todos los otros pueblos antiguos; y no como patrimonio de algunas inteligencias privilegiadas, sino como el dogma fundamental de su religión. De la unidad de Dios se deriva naturalmente la unidad de la especie humana, la igualdad de todos los hombres en Dios, y como consecuencia la igualdad social y política. Por esta razón no existieron las castas, y la esclavitud se cambió en

servidumbre voluntaria, que duraba hasta el año Sabático. Los hombres se consideraban como hermanos; por primera vez aparece en la historia la idea de la fraternidad humana, sustituyendo el odio y la hostilidad, por el amor y la caridad.

Estos servicios serian bastantes para legitimar el reconocimiento eterno de la humanidad al pueblo hebreo; pero la deuda incomparable que con él tiene, y tendrá la civilización de todos los tiempos, procede de haber nacido allí Jesucristo, el Salvador del mundo, el encargado por Dios de completar la religión de Moisés, y redimir con ella al género humano.

#### RESUMEN DE LA LECCIÓN XII.

1. Por su posición en el camino obligado de la Asiria al Egipto, no pudo sostenerse el aislamiento en el pueblo hebreo. El carácter religioso de aquel pueblo, se debe en primer término á la legislación de Moisés.—2. Los hebreos tuvieron el gobierno patriarcal primero, despues el de los jueces, constituyendo una especie de federación, y por último la monarquía. Pero estas formas eran allí accidentales: pues Dios era el que gobernaba á su pueblo, por medio del Sumo Sacerdote: era un gobierno eminentemente teocrático.—3. Entre los hebreos no existieron las castas, y la servidumbre era temporal: la propiedad era de Dios; los dueños sólo tenían el usufructo; la familia se basaba en la poligamia, pero la mujer tenía gran consideración.—4. La religión de los hebreos, ó el mosaismo, era el monoteísmo: según el cual, todas las cosas proceden de Dios, no por emanación, sino por creación. El hombre fué criado en estado de pureza, y por sus pecados, quedó sujeto á las miserias de la vida. Esta religión admite la inmortalidad del alma, y la existencia de una vida futura. El culto era sencillo, y no se permitía la representación de la Divinidad. El sacerdocio tenía la mayor consideración, pero no constituía una casta.—5. Las Tablas de la ley contienen un resumen de todos los deberes humanos, en los Diez Mandamientos. La dureza de las leyes penales era entonces necesaria para contener la fuerza y la violencia que dominaba en aquellas sociedades.—6. El idioma hebreo pertenece á las lenguas semíticas. Los hebreos sólo cultivaron la poesía lírica en los Sal-

mos de David, el libro de Job, etc.: las obras históricas son, el Pentateuco y los libros de Josué, Ruth, Samuel, etc., y las proféticas se deben á Isaías, Jeremías, Daniel, etc. Las ciencias y las artes fueron desconocidas en aquel pueblo.—7. La agricultura y el pastoreo fueron las ocupaciones constantes de los hebreos: el comercio y la industria tuvieron escasa importancia.—8. La civilización debe al pueblo hebreo la conservación de la unidad de Dios, y como consecuencia la unidad de la especie humana, la igualdad y fraternidad de todos los hombres, y su complemento, la caridad. Pero, además de esto, la humanidad le estará eternamente agradecida por haber nacido allí Jesucristo, el Salvador del mundo.

## LECCIÓN XIII

### LA FENICIA.

SUMARIO.—Indicaciones geográficas sobre la Fenicia.—2. Primeros habitantes.—3. División de la historia.—4. Primer período: tiempos primitivos.—5. Segundo período: hegemonía de Sidón.—6. Tercero: hegemonía de Tiro; primera época hasta la toma de esta ciudad por Nabucodonosor. 7. Hegemonía de Tiro: segunda época, hasta la destrucción de esta ciudad por Alejandro.

1. *Indicaciones geográficas sobre la Fenicia.*—Entre los pueblos que figuran en la historia antigua, ninguno ocupó un territorio tan reducido como la Fenicia. Hallábase este país al N. de la Palestina, al O. de la Siria y al E. del Mediterráneo, comprendiendo una estrecha faja de tierra entre este último mar y la cordillera del Líbano. Su extensión de N. á S. no pasaba de 40 leguas, y no excedía de 5 de E. á O.; de manera que la Fenicia no era otra cosa que la falda occidental del Líbano.

El país es naturalmente accidentado y montaño-

so, abundante en maderas de construcción, aunque pobre en toda otra clase de producciones: sólo en las inmediaciones del mar existen pequeñas llanuras, fertilizadas por los torrentes y riachuelos que descienden de la montaña.

La costa presenta gran número de accidentes, golfos, bahías y algunas pequeñas islas, apenas separadas del continente. Allí se fundaron gran número de ciudades siendo las principales de N. á S., Aradus, Antaradus, Trípolis, Biblus, Berito, Sidon, Tiro y Acco; de manera que la costa de Fenicia presentaba el aspecto de una ciudad continuada.

**2. Primeros habitantes de Fenicia.**—La población de la Fenicia pertenecía á la raza cananea, como la de la Palestina. Según las más modernas investigaciones, aquellas tribus primitivamente establecidas en las costas arábicas del golfo Pérsico, y en las dos islas próximas de Tilos y Arados, desalojadas de estos países por los cusitas ó por los iranos, unos 25 siglos antes de J. C., emigraron á Occidente, atravesaron los desiertos de la Arabia y de Siria, y vinieron á establecerse al S. y al O. de la cordillera del Líbano, confundiendo con los anteriores y primitivos habitantes que probablemente pertenecían á la raza semítica. Por esta circunstancia, y por ser también semitas la mayor parte de las tribus establecidas en las próximas comarcas de la Siria y del Seneaar, el idioma y otras manifestaciones de la civilización fenicia, perdieron con el tiempo su carácter camita, identificándose cada vez más con los descendientes de Sem.

**3. División de la Historia de Fenicia.**—La historia externa de Fenicia se relaciona inmediatamente con la de los imperios fundados en las orillas

del Eúfrates y Tigris y del Nilo; y podemos dividirla en tres periodos: 1º tiempos primitivos; 2º hegemonía de Sidón (2300-1290); y 3º hegemonía de Tiro, hasta la conquista y destrucción de esta ciudad por Alejandro (1290-332). Este último período se puede subdividir en dos épocas, la 1ª hasta la toma de Tiro por Nabucodonosor, y la 2ª hasta los tiempos de Alejandro.

*4. Primer período. Tiempos primitivos de Fenicia.*

—Perdidas las obras de los historiadores fenicios, y teniendo aquel pueblo escasa comunicación con los demás en lo relativo á sus asuntos interiores, su historia ha sido mal conocida hasta hace poco, y aun hoy reina grande obscuridad respecto á los tiempos primitivos.

Sin embargo, como la existencia independiente de Fenicia estaba basada de un modo exclusivo en su riqueza comercial, hay que suponer que en los primeros siglos aquellas ciudades irían desarrollando lentamente su carácter y aumentando su poder y su riqueza, pero sometidas á los grandes imperios fundados por los Caldeos y Asirios. Al cabo de no mucho tiempo, fué tan grande su prosperidad que pudieron reunirse en confederación independiente de aquellos imperios, comenzando entonces la vida política de la Fenicia.

*5. Segundo período. Hegemonía de Sidón.* — Entre las ciudades fenicias Sidón, que era la más antigua y mejor situada, se elevó bien pronto sobre las demás por la extensión é importancia de sus relaciones comerciales, y por el aumento considerable de sus riquezas, figurando por esta causa á la cabeza de la confederación fenicia.

Durante la hegemonía de Sidón extendieron los fenicios su comercio y sus colonias por la costa del

Asia Menor, la isla de Chipre, el mar Egeo, y el Ponto Euxino, llegando hasta la Sicilia y la Argelia, á la vez que se establecían en Egipto durante la dominación de los Hicsos, ó reyes pastores. A la expulsión de éstos por los reyes de Tebas, los fenicios fueron también arrojados de aquel país, y en las guerras de Ramses en Asia, quedó la Fenicia como tributaria del Egipto por espacio de cinco siglos (XVII - XII). En este tiempo, el comercio fenicio adquirió un desarrollo considerable, por la circunstancia de estar menospreciada esta institución entre los egipcios, llegando por esta causa los sidonios á explotar por completo el comercio del riquísimo valle del Nilo.

La preponderancia de Sidón se prolongó hasta que los Filisteos se apoderaron de la Fenicia, y tomaron y destruyeron aquella ciudad, emigrando la mayor parte de su población á Tiro, que por esta circunstancia aumentó su poderío, colocándose al frente de las ciudades confederadas.

**6. Hegemonía de Tiro: primera época, hasta la toma de esta ciudad por Nabucodonosor.** — Con la ruina de Sidón, pasó á Tiro la hegemonía de la Fenicia, cuyo poder y riquezas llegaron á su apogeo en la primera época, que se extiende desde el siglo XIII hasta el VI antes de J. C., en que Tiro fué casi destruída por Nabucodonosor.

El comercio y la colonización fenicia que durante la hegemonía de Sidón se habían circunscrito á la cuenca oriental del Mediterráneo, se extendieron ahora á las regiones más occidentales, fundando un número muy considerable de colonias en las costas de Africa y en las de España; y aun penetrando en el Atlántico, fundando á Cádiz (*Gadir*), recorrieron las costas de Africa por el S., y las de Europa por el N., llegando hasta Ingla-

terra y tal vez hasta las costas de la Prusia actual en el Báltico, de donde obtenían el ámbar amarillo.

Durante esta época, la Fenicia tuvo que sostener algunas guerras con los pueblos comarcanos, principalmente con los israelitas en tiempo de David y aunque en un principio fueron vencidos por el Profeta rey, poco después aparecen unidos en estrecha alianza Salomón, el sucesor de David, con Hiram el rey de Tiro, mandando sus flotas á Ofir en busca de objetos preciosos para la construcción del templo de Jerusalén.

Poco después, en el siglo IX, tuvieron lugar algunos acontecimientos importantes que hicieron cambiar por completo la antigua constitución de Tiro. Desde su origen el gobierno de esta ciudad estaba en manos de la aristocracia, con un rey hereditario, cuyo poder era bastante limitado. Dueña la nobleza del poder, y disponiendo de inmensas riquezas, ejercía una tiranía insostenible sobre el pueblo, que muchas veces tuvo que abandonar la metrópoli, para crearse en lejanas tierras otra patria libre é independiente. Pero con el tiempo aquella plebe miserable y oprimida, se hizo también rica é influyente, y aspiró al poder y á la dominación. Largas fueron las luchas entre las dos clases; pero al fin la plebe, educada y amaestrada, consiguió en el siglo IX sobreponerse á la aristocracia.

Durante la menor edad del rey Pigmalión, se propusieron los nobles de Tiro usurparle la corona, y trasmitirla á Sicarbaal casado con la hermana del rey, la célebre Dido. Originóse por esta causa una revolución, en la que la plebe, apoyando á Pigmalión, consiguió vencer á los aristócratas, que tuvieron que abandonar la ciudad con Dido y Sicarbaal, y fueron á establecerse en la costa de

Africa, frente á Sicilia, donde constituyeron la fortaleza de Birsa, en el lugar que después ocupó la gran ciudad de Cartago. Por estos hechos quedó el gobierno de Tiro en poder de la democracia, aun cuando continuó la monarquía en Pigmalión y sus sucesores.

En las luchas con los reyes de Asiria, quedó la Fenicia tributaria. Sayurquín se apoderó de todo el país y poco después la misma Tiro fué tomada y casi destruída por Nabucodonosor.

7. *Hegemonia de Tiro: segunda época, hasta la destrucción de Tiro por Alejandro.* — Apesar de la servidumbre, los tirios habían conseguido al poco tiempo reponer sus pérdidas, aumentar sus riquezas y volver á su ciudad la grandeza y la importancia de las épocas anteriores. Cuando los persas se apoderaron de Babilonia incorporando á su reino el último imperio Caldeo, la Fenicia continuó sometida á los nuevos dominadores, que, en sus guerras con los griegos (guerras médicas), se aprovecharon de las flotas fenicias, por no tener ellos conocimiento de la navegación.

La dominación persa se convirtió en verdadera tiranía, intentando varias veces los fenicios recobrar su independencia, sin conseguir otra cosa que agravar su situación. En estas circunstancias Alejandro, después de derrotar á Darío en la batalla de Isso, se apoderó sin obstáculo de la Siria y de las ciudades fenicias; sólo Tiro no quiso abrirle sus puertas; pero después de un sitio de nueve meses, Alejandro se apoderó de la ciudad, la destruyó por completo y vendió como esclavos sus habitantes. Con esto, y con la fundación de Alejandría, que en poco tiempo llegó á ser el centro del comercio de Oriente, las ciudades fenicias perdieron toda su importancia, que no han vuelto á recuperar después.

## RESÚMEN DE LA LECCIÓN XIII.

1. La Fenicia era una estrecha faja de tierra entre la Siria, la Palestina y el Mediterráneo; el Líbano le proporcionaba abundantes maderas de construcciones; la costa presenta gran número de bahías y pequeños golfos, donde se asentaban gran número de poblaciones, entre otras Sidón y Tiro. — 2. La población de la Fenicia pertenecía á los Cananeos, procedentes de las costas del golfo Pérsico; los cuales se reunieron y mezclaron con los primeros habitantes de origen semítico. — 3. La historia de Fenicia se divide en tres períodos: 1.º tiempos primitivos; 2.º hegemonía de Sidón; 3.º hegemonía de Tiro. Este último se subdivide en dos épocas, anterior y posterior á la caída de Tiro en poder de Nabucodonosor. — 4. Las ciudades fenicias, mientras adquirían en los tiempos primitivos su carácter comercial, debieron estar sometidas á los poderosos imperios Caldeo y Asirio. — 5. Estas ciudades formaron después una confederación, cuya capital era Sidón. En aquel tiempo extendieron su comercio y sus colonias por el Mediterráneo oriental, y se establecieron en Egipto, del que vino á ser tributaria la Fenicia desde tiempo de Ramsés. Ultimamente Sidón fué tomada y destruida por los Filisteos. — 6. A la caída de Sidón, vino á ser Tiro la capital de la confederación fenicia. En esta época extendieron el comercio y la colonización por todo el Mediterráneo y llegaron á Inglaterra y Prusia; estuvieron en guerra con David y en amistad con Salomón. En el siglo IX la plebe se sobrepuso á la aristocracia, y Dido, hermana del rey Pigmalión, tuvo que huir de Tiro, yendo á establecerse con la nobleza en Cartago. Poco después los reyes de Asiria hicieron tributaria á la Fenicia, y Nabucodonosor destruyó casi por completo á Tiro. — 7. La Fenicia continuó después sometida á los Persas, que se valieron de sus flotas en las guerras médicas contra los griegos. Alejandro se apoderó sin obstáculo de la Fenicia, resistiendo únicamente Tiro, que fué tomada y destruida, después de nueve meses de sitio. Con esto, y con la fundación de Alejandría, concluyeron para siempre las ciudades fenicias.

## LECCIÓN XIV.

## CIVILIZACIÓN FENICIA.

SUMARIO. — 1. La civilización de la Fenicia en relación con la naturaleza. — 2. Clase de gobierno: instituciones políticas y sociales. — 3. Religión; culto y sacerdotes — 4. Idioma y escritura. — 5. Ciencias, literatura y bellas artes. — 6. Agricultura é industria. — 7. Comercio. — 8. El comercio en relación con la civilización fenicia. — 9. Navegación. — 10. Colonias: su extensión. — 11. Carácter de la colonización fenicia. — 12. Qué debe la civilización al pueblo fenicio.

**I.** *La civilización de la Fenicia en relación con la naturaleza.* — En la edad antigua la civilización de los pueblos se liga estrechamente con las condiciones de la naturaleza: cada uno desarrolla su actividad según las exigencias del país que habita. Esto se vé plenamente confirmado en la Fenicia.

Ya hemos dicho que la reducida faja de tierra entre el Libano y el Mediterráneo, que se llama Fenicia, por su corta extensión ofrece pocos recursos para la subsistencia, y que sólo es abundante en maderas de construcción. Hemos visto también que la costa es accidentada, ofreciendo extensas bahías y puertos cómodos; y que la navegación no es peligrosa en aquellas últimas regiones orientales del Mediterráneo. Después de todo esto, debemos añadir que la raza de Cam allí establecida, se distinguía por su carácter activo y emprendedor, por su afición á las artes y á la industria.

Con estos antecedentes fácilmente se comprende que los Cananeos habitantes de Fenicia, habían de

demandar al mar los elementos de subsistencia que en la tierra les faltaban ; que la pesca debió ser su primera ocupación, familiarizándose y mirando con cariño un elemento para ellos tan necesario : que habían de aprovechar las maderas del Líbano para construirse pequeñas embarcaciones con las cuales fácilmente podían recorrér aquellas costas tranquilas, y aun abordar á la fertilísima isla de Chipre, donde encontraban cuantos recursos echaban de menos en su patria. Y que los buques se irían agrandando y perfeccionando, y los viajes se harían cada vez más fáciles y lejanos á lo largo de las costas, hasta llegar al Archipiélago. Y por último, que adquiriendo por este medio comodidades y riquezas, se debieron entregar por completo á la navegación y al comercio, formando estas ocupaciones la base de su carácter y el fundamento de su civilización.

**2. Clase de gobierno. Instituciones políticas y sociales.** — Las ciudades fenicias, entre sí independientes, formaron al principio dos confederaciones, la de Aradus, Sidon y Tiro, y la de Biblos y Berito, fundiéndose más adelante en una sola, cuya superioridad ejercieron primero Sidon y despues Tiro. La mayor parte de las ciudades se gobernaban por monarquías hereditarias, que en algunas fueron sustituidas por repúblicas aristocráticas teniendo á la cabeza jefes vitalicios. Sin embargo, hasta en las ciudades monárquicas el verdadero poder estaba en manos de los nobles, uniendo á sus privilegios políticos, las funciones sacerdotales que ellos solos monopolizaban, y perteneciendo á su clase los reyes, ó jefes del Estado. Generalmente existían dos clases de asambleas en cada ciudad, una de la principal nobleza, y otra de los nobles de segundo orden.

Más como la actividad industrial y mercantil de

aquellas ciudades proporcionó también el bienestar y la riqueza á las clases bajas de la sociedad, éstas adquirieron con el tiempo la conciencia de su valer, quisieron sacudir la tiranía de la aristocracia, lucharon con ella, y consiguieron vencerla en algunas ocasiones, obligándole á éxpatriarse, y quedando de esta manera dueña del poder la democracia.

En Fenicia no existieron las castas, ni la esclavitud, que por su espíritu estrecho y exclusivo, estaban en oposición con el carácter expansivo y cosmopolita que lleva consigo el comercio.

**3. Religión ; culto y sacerdotes.** — Predominando en Fenicia la idea del comercio, quedaron en un lugar secundario todas las otras manifestaciones de la vida de los pueblos inclusa la religión, que ejerció escasa influencia en aquella civilización.

En Fenicia, como en los otros pueblos orientales, cayeron en el olvido las primitivas ideas monoteístas, degenerando la religión en un panteísmo politeísta. Conservaron, no obstante, la idea de un Dios primero y superior á los demás, Él, colocando en un rango inferior á Baal y á los dioses restantes, llamados Baalaim, como Moloch, Melcart, Astarte, etc., en que se personificaban los atributos de la divinidad suprema. Los dioses fenicios ostentan las dos formas, masculina y femenina; cada Dios tenía su diosa correspondiente.

El culto de Fenicia se relacionaba con el de Asiria y la Caldea: se sacrificaban víctimas humanas á Moloch ardiente, y se celebraban fiestas licenciosas y obscenas al dios Baal. El sacerdocio, vinculado en la nobleza, tuvo siempre gran respetabilidad, pero no llegó á constituir una casta diferente.

**4. Idioma y escritura.** — El idioma fenicio perte-

nece al grupo de las lenguas semíticas como el hebreo: las tribus Cananeas debieron perder su idioma propio, adoptando el de los primeros habitantes, que era el mismo de los otros pueblos establecidos en la Siria y en el Senaar.

Los fenicios recibieron del Egipto un alfabeto incompleto, medio silábico, que ellos se encargaron de perfeccionar y extender con su comercio por todos los pueblos, desde la India hasta España é Inglaterra. Todos los alfabetos conocidos, fuera del chino y del sanscrito, tienen su origen en el fenicio, con las modificaciones que naturalmente ha ido introduciendo el tiempo y las distintas civilizaciones.

**5. Ciencias, literatura y bellas artes.** — Apenas si se conoce monumento alguno de la ciencia y literatura fenicia; únicamente por referencia puede asegurarse que cultivaban la historia; que tenían un sistema muy completo de legislación, y que se dedicaban á la astronomía, ciencia que debieron aprender de los Caldeos.

En las bellas artes hicieron escasos progresos; los muchos templos que existían en Sidon y en Tiro, y los restos de sepulcros que se han desenterrado en los tiempos modernos, revelan algunos adelantos en la arquitectura, que probablemente aprendieron de los egipcios; las pequeñas estatuas de sus dioses manifiestan igualmente las relaciones de aquel pueblo con el Egipto y la Caldea.

**6. Agricultura é industria.** — Aunque en su propio país por la escasez de territorio no podía progresar la agricultura fenicia, sin embargo estaba mucho más adelantada que en los pueblos occidentales, los cuales fueron iniciados por los mercaderes fenicios en el cultivo de ciertas plantas y en algunos procedimientos agrícolas.

Mucho más sobresalió aquel pueblo en la industria. La disposición innata para el trabajo de la raza cananea, y la vecindad y relaciones con los egipcios y caldeos, donde la fabricación de ciertos objetos había alcanzado gran perfección, contribuyeron á despertar en los fenicios el gusto industrial, distinguiéndose principalmente en los tejidos de algodón y de lana, en la tintorería por el color de púrpura que ellos solos en aquel tiempo sabían dar á las telas, en el trabajo de los metales preciosos, marfil y maderas finas, en la fabricación del vidrio, etc.

7. *Comercio de los fenicios.* — Ya hemos dicho que el comercio constituye la especialidad del carácter fenicio: la vida de aquel pueblo se reduce á comprar con una mano y vender con otra.

En un principio el comercio se verificaba cambiando los productos de la industria fenicia por los productos naturales de otros países: más adelante se introdujo el uso de la moneda que los fenicios debieron tomar de Babilonia, facilitándose de este modo las relaciones comerciales.

El comercio se fué extendiendo á medida que adelantaban en la navegación. Si durante la hegemonía de Sidon sólo llegaban á Fenicia los productos del Asia Menor, de la Grecia y del Egipto, más adelante, cuando Tiro se sobrepuso á las otras ciudades, se reunieron allí los productos de todos los pueblos del Mediterráneo, el estaño de Inglaterra, el ámbar de Prusia; y por otra parte las especias de la India, los aromas de la Arabia y hasta las ricas telas de la China.

Pero además de recorrer las costas de todos los países entonces conocidos, y algunos ignorados, como Prusia é Inglaterra, el comercio se ejercía también en el interior de las tierras, tanto en el Asia,

como en el Africa; valiéndose para ello de las caravanas, que se dirigian á Babilonia, la Persia y la India, al Cáucaso, á la Arabia meridional, y al interior de la Libia y de la Etiopía.

En casi todos estos países el comercio estaba menospreciado, y los fenicios, sin concurrencia, llegaron á ser los factores universales en la antigüedad, adquiriendo por este medio mayores riquezas que los grandes imperios del Asia.

**8. Influencia del comercio en la civilización fenicia.** — El comercio en los primeros tiempos se confunde con la piratería; entre los objetos que más lucro proporcionaban á los fenicios se encontraban los esclavos, que engañados ó robados en diferentes países, como sucede hoy en la costa africana, eran despues conducidos á los mercados de Babilonia y de otras ciudades del Asia. Este tráfico del hombre por el hombre, y el afan nunca satisfecho de ganancia y de riqueza, hicieron á los fenicios egoistas y duros de corazón; insensibles á todo noble sentimiento y crueles con los pueblos á donde extendían su dominación; pero al mismo tiempo adquirieron un carácter expansivo y cosmopolita, que no tuvo ningun otro pueblo de la antigüedad.

**9. Navegación.** — La navegación antigua era de cabotaje; estaba reducida á las costas de los continentes y á las islas próximas; no conociendo la brújula no podían aventurarse en los mares extensos y procelosos.

Sin embargo, la navegación fenicia era tan dilatada como su comercio: sus naves flotaban en todo el Mediterráneo, en el Atlántico desde el golfo de Guinea hasta el mar Báltico, y juntamente surcaban el mar Indico en busca de los ricos productos de

Ofir, situada probablemente en la India, ó en la costa oriental de Africa (Sofala).

Atribúyese á los fenicios una expedición todavía más larga y peligrosa, la circunnavegación del Africa. Según Herodoto, por órden de Nekos, rey de Egipto, partieron algunas naves fenicias del mar Rojo, y después de un largo viaje siempre costean-do, regresaron á los tres años á Egipto por el Mediterráneo. Los detalles que sobre este viaje presenta el historiador griego son de tal naturaleza, que es forzoso admitirlo como verdadero: de manera que más de dos mil años antes que los portugueses, recorrieron en sentido contrario los atrevidos navegantes fenicios todas las costas del continente africano.

**10. Colonias: su extensión.** — Cuando las relaciones de los pueblos no tienen otra ley que la fuerza y la violencia, y los extranjeros, sólo por serlo, son considerados como enemigos, el comercio no puede existir sin las colonias. Las naciones comerciantes, aun en los tiempos de civilización, han sido siempre esencialmente colonizadoras.

Las colonias de Fenicia se extendían casi lo mismo que sus relaciones mercantiles. Las más antiguas se establecieron en el Asia Menor, la Grecia, el Archipiélago y el Ponto Euxino, de donde más adelante fueron expulsados por los griegos, principalmente por los milesios. Pasaron después á la cuenca occidental del Mediterráneo, fundando gran número de establecimientos en Sicilia, y Cerdeña, en la costa africana hasta el Estrecho, y en el mediodía de España. La importancia de los etruscos y de las colonias griegas en Italia, impidió á los fenicios establecerse en aquella península.

Los fenicios atravesaron el Estrecho y fundaron á Cádiz (Gadir) que vino á ser el centro y el em-

porio de su comercio en Occidente. En las costas y en las orillas de los ríos de España tenían más de 200 colonias, entre las cuales citaremos á Cádiz, Sevilla (Hispalis), Málaga (Malaca), Adra (Adbera), etc. La parte meridional de la península ibérica era el célebre Tateso ó Tarsis de donde los fenicios obtenían una riqueza incalculable, tanto en minerales, principalmente plata, como en productos vegetales y animales, vino, aceite, lana, etc.

La más importante de las colonias fenicias fué Cartago, fundada por Dido en la costa de Africa, frente á Sicilia y junto á la moderna Túnez. Cartago por su poder y sus riquezas, se sobrepuso en poco tiempo á Tiro su metrópoli, extendiendo su dominación por la costa de Africa desde la gran Sirte hasta el Estrecho por Sicilia y Cerdeña, las Baleares, y casi toda España; recorriendo sus flotas con Hannon hasta el golfo de Guinea, y con Himilcon hasta Inglaterra.

**II. *Carácter de la colonización fenicia.***—Las colonias fenicias aparecen en la historia como independientes de sus metrópolis; pero en sus primeros tiempos estaban más ó menos sometidas, según las diferentes causas á que se debía su fundación.

Gran número de colonias debieron su origen á las revoluciones y trastornos políticos de las ciudades fenicias; el partido triunfante, casi siempre lo era la aristocracia, y los jefes del Estado mandaban á la plebe inquieta á tierras lejanas, donde constituían colonias, que quedaban dependientes y pagando un tributo á la metrópoli. Otras veces el partido vencido se expatriaba voluntariamente, fundando establecimientos que eran libres desde su origen, conservando únicamente relaciones de parentesco y de religión con sus metrópolis: esto sucedió con Cartago.

A pesar de esta diversidad de origen y de relaciones, las colonias fenicias reprodujeron el carácter de la metrópoli, dedicándose todas al comercio y á la navegación, explotando duramente á los indígenas, pero comunicándoles los progresos de su industria y los tesoros de su aventajada civilización.

**12. *Qué debe la civilización á los fenicios.***—Entre los pueblos que figuran en la historia de Oriente, ninguno ocupa menor espacio que la Fenicia, átomo imperceptible en la inmensidad de los imperios asirios, caldeos, persas y egipcios; y sin embargo, aquel país insignificante ha ejercido mayor y más provechosa influencia que estos imperios en los destinos de la humanidad.

El aislamiento de los antiguos, enérgicamente sostenido por el despotismo teocrático, comienza á perder su fuerza bajo la acción violenta de la guerra y la conquista, que establecen relaciones materiales y externas entre los pueblos más apartados. Sin embargo, estas primeras comunicaciones son efímeras y pasajeras; destruidos los imperios, los pueblos volverían á su primitivo estado de odio y de repulsión, si otro elemento no viniera á sostener esas primeras relaciones, aumentándolas y fortificándolas por los lazos más duraderos del trabajo y de la inteligencia. Este elemento es el comercio, que entra por primera vez en la historia de la humanidad con los fenicios.

El comercio, menospreciado por todos los pueblos orientales, fué la única ocupación de los fenicios, que se convirtieron en factores universales, comunicando á todos los pueblos los tesoros de su industria, los beneficios de su civilización, y el bien incomparable de la escritura alfabética. Por estos medios influyó la Fenicia en los destinos de la hu-

manidad, habiendo contribuido más que pueblo alguno á la asociación universal, uniendo por los lazos del trabajo y de la inteligencia á todos los pueblos desde la India hasta Inglaterra.

## RESUMEN DE LA LECCIÓN XIV

1. Por la reducida extensión de la Fenicia, y sus escasos elementos de subsistencia; así como por los accidentes de sus costas, y la abundancia de maderas de construcción, el pueblo allí establecido se dedicó forzosamente á la pesca primero, y al comercio y navegación después, formando estas ocupaciones la base de su carácter y el fundamento de su civilización. — 2. Las ciudades fenicias formaban una confederación cuyas capitales fueron Sidon y Tiro: eran unas monárquicas y otras republicanas, pero dominaba en toda la aristocracia, hasta que en algunas se sobrepujó el pueblo. Las castas y la esclavitud contrarias al espíritu expansivo del comercio, no existieron nunca en la Fenicia. — 3. La religión fenicia tenía reminiscencias monoteístas, pero degeneró en el panteísmo y politeísmo. Sus dioses eran El, Baal, Moloch, Melcart, etc., teniendo cada uno su diosa correspondiente. El culto era obscuro y sanguinario; y el sacerdocio vinculado en la nobleza, tuvo siempre gran respetabilidad. — 4. El idioma fenicio pertenece, como el hebreo, á las lenguas semíticas: este pueblo perfeccionó el alfabeto de los egipcios, y lo extendió con su comercio desde la India hasta la Inglaterra. — 5. Los fenicios cultivaron la historia, la legislación y la astronomía; y en las bellas artes, la arquitectura y la escultura; aprendiendo estos conocimientos de los caldeos y de los egipcios. — 6. Los comerciantes fenicios enseñaron á los otros pueblos los procedimientos agrícolas, comunicándoles á la vez los tesoros de su industria, los tejidos, la tintorería, el vidrio y la orfebrería. — 7. El comercio se extendió á la vez que la navegación: en Sidon y después en Tiro, se reunían los productos de todo el Mediterráneo, del Atlántico hasta Inglaterra y Prusia, y del mar de la India hasta Ceilan; así como los del interior del Asia y África que transportaban las carabanas. — 8. El comercio de esclavos, y el afán inmoderado de riqueza, hicieron á los fenicios egoístas é insensibles á todo noble sentimiento; pero al mismo tiempo adquirieron un carácter expansivo y cosmopolita. — 9. La navegación fenicia se extendía, como su comercio, desde la India hasta Inglaterra; y es probable que

dieran la vuelta al Africa partiendo del mar Rojo, y regresando por el Estrecho y el Mediterráneo. — 10. La Fenicia es la nación colonizadora por excelencia: pobló con estos establecimientos casi todas las costas del Mediterráneo: los tuvo en el Atlántico (Cádiz); entre todas alcanzó mayor prosperidad la de Cartago, que llegó á eclipsar á su metrópoli. — 11. Las colonias eran en general dependientes de su metrópoli; pero las que se formaban voluntariamente, como la de Cartago, eran libres desde su fundación, conservando únicamente relaciones de parentesco y de religión; pero todas ellas reprodujeron los caracteres de la civilización fenicia. — 12. La guerra y la conquista comienzan á debilitar el aislamiento de los pueblos orientales; pero el comercio establece lazos más duraderos entre los pueblos más apartados. Fenicia con su comercio, comunicó á todas las naciones los tesoros de su industria, los beneficios de su civilización y la escritura alfabética, contribuyendo por estos medios á la asociación humana, más poderosamente que los otros pueblos orientales

## LECCIÓN XV.

### EL EGIPTO.

SUMARIO.—1. Indicaciones geográficas sobre el Egipto.—2. Sus primeros habitantes.—3. División de la historia antigua del Egipto.—4. Primer período: imperio de Menfis.—5. Segundo: imperio antiguo de Tebas.—6. Tercero: dominación de los Hicsos.—7. Cuarto: nuevo imperio de Tebas.—8. Quinto: imperio de Saís, hasta la conquista del Egipto por los Persas.

1. *Indicaciones geográficas sobre el Egipto.*—Al N. E. del Africa y cerca del istmo de Suez, se encuentra la región fertilísima llamada Egipto, que tiene por el N. el Mediterráneo, por el E. el istmo de Suez y el mar rojo, al S. la Nubia (Etiopía), y al O. el desierto de Sahara (Libia). La posición de este país es una de las más ventajosas del globo.

colocado como está entre dos mares, el Mediterráneo que lo relaciona con Europa, y el Rojo que le ofrece fáciles comunicaciones con el S. del Asia; y entre dos continentes, el africano y el asiático, uniéndose con este último por el istmo de Suez. En esta posición el Egipto ocupa el centro del mundo antiguo, y de las relaciones de todos los pueblos.

El Egipto es un país abierto á todas las comunicaciones; los dos mares que le rodean, y los desiertos, no constituyen límites infranqueables, como en otros pueblos. Un solo río, el Nilo, atraviesa aquel país de S. á N., sin recibir un solo afluente en un trayecto de más de 200 leguas, dividiéndose en varios brazos para desembocar en el Mediterráneo. La cuenca de este río es sumamente estrecha, formándola dos cordilleras de poca elevación, próximas y paralelas entre sí, y con el curso del Nilo, que son los montes Arábigos al E. y los Líbicos al O. Esta cuenca, que no pasa de dos leguas de ancha por algunos puntos, tiene una fertilidad asombrosa, merced á las inundaciones periódicas del Nilo, procedentes de las lluvias también periódicas de la Abisinia y de la región del Ecuador. Dentro de esa cuenca se ha aglomerado siempre la población, quedando casi deshabitadas por sus desiertos las dos regiones oriental y occidental.

El Egipto se considera dividido desde la antigüedad en tres partes: la Tebaida ó Alto Egipto al S., la Heptanómida ó Egipto Medio en el centro, y el Delta ó Bajo Egipto al N. Esta última parte se encuentra formada por los brazos extremos oriental y occidental en que se divide el Nilo, y por la costa del Mediterráneo: se compone de los terrenos formados en el transcurso de los siglos por las avenidas del río, y es la región más fértil y extensa de los terrenos cultivados del Egipto.

2. *Primeros habitantes del Egipto.*—No hay completa conformidad entre los historiadores sobre la raza á que pertenecían los habitantes del antiguo Egipto, creyendo unos que eran semitas y otros camitas; pero todos convienen en que procedían del Asia, que penetraron por el istmo de Suez, y que á su llegada encontraron aquel país poblado por una raza de color casi negro, labios gruesos y cabello rizado, en estado casi salvaje, sometida fácilmente por los invasores, quedando estos últimos como casta superior, mientras aquellos esclavizados formaron las castas inferiores.

Los recién venidos que traían del Asia sus costumbres nómadas, dedicados al pastoreo, cambiaron en el nuevo país sus ocupaciones, entregándose al cultivo de la tierra que les proporcionaba abundantes cosechas con escaso sacrificio. Las primeras poblaciones se constituyeron con entera independencía unas de otras; pero con el tiempo, estos pueblos se aumentaron hasta formar pequeñas nacionalidades con sus reyes propios, dominando en todas la clase sacerdotal.

Menes que gobernaba en uno de estos Estados, se impuso á los demás, fundó á Menfis, y constituyó un reino poderoso que comprendía todo el Egipto.

3. *División de la historia de Egipto.*—La historia de Egipto ha alcanzado por las modernas investigaciones una antigüedad superior á la de los otros pueblos orientales. Sin embargo, la cronología presenta bastante oscuridad en aquellos tiempos tan remotos, no siendo fácil asignar fechas precisas á los primeros acontecimientos ciertos que nos presentan los nuevos descubrimientos. Por otra parte, debemos añadir que Manethon, que escribió aquella historia en tiempo de Tolomeo Filadelfo, la divide en dinastías que sucesivamente

dominaron en el país, aunque residiendo la capital en diferentes ciudades, primero en Menfis, después en Tebas, y por último en Sais.

Por estas razones, aunque algunas fechas no puedan merecer confianza, dividiremos la historia de Egipto en cinco periodos: 1.º imperio de Menfis, que se extiende desde Menes hasta la dinastía XI; 2.º imperio antiguo tebano, desde la XI á la XIV; 3.º dominación de los Hiesos ó reyes pastores, desde la XIV hasta la XVIII; 4.º nuevo imperio tebano, desde la XVIII á la XXI; y 5.º imperio de Sais, desde la dinastía XXI hasta la conquista del Egipto por Cambises, rey de Persia (529).

*4. Primer período. Imperio de Menfis.* Según hemos dicho, Menes es tenido por el fundador de la nacionalidad egipcia, por haber reunido bajo su mando las tribus y pequeños pueblos que antes vivían independientes: privó á los sacerdotes del poder político que hasta entonces habían ejercido, ordenó las ceremonias religiosas, y reglamentó por medio de sabias leyes la sociedad. Se le atribuye también la fundación de Menfis, ó la izquierda del Nilo, entre el Delta y la Heptanomida, estableciéndose en ella, y dando origen á la primera y segunda dinastía.

Nada se ha podido averiguar sobre los hechos de la primera y segunda dinastía. De la tercera sólo se sabe que extendió sus conquistas por Oriente, hasta la península del Sinaí. En tiempo de la cuarta y quinta la civilización alcanzó un gran desarrollo, como lo prueba la construcción de las tres grandes pirámides de Cheops, Schafra y Menkera, la esfinge de Gizet, y otros monumentos que han llegado hasta nosotros. De las dinastías siguientes hasta la XI no tenemos conocimientos positivos.

**5. Segundo período. Imperio antiguo de Tebas.**— Comprende el segundo período de la historia de Egipto las dinastías que se suceden desde la XI hasta XIV, cuya residencia fué ordinariamente en Tebas.

Entre las ciudades del Alto Egipto adquirió Tebas una gran preponderancia, consiguiendo sus gobernadores ó monarcas, no sólo hacerse independientes, sino derrotar á los reyes de Menfis, reuniendo bajo su dominación todo el Egipto, y dando origen á la dinastía XI, de cuyos hechos quedan muy pocas noticias. En la XII merece mencionarse Osortasen III que extendió su dominación á la Etiopia, y Amenofis III que mandó construir el lago Meris, para recoger en las grandes avenidas las aguas sobrantes del Nilo, y aprovecharlas después en el riego de los países que se extienden por la orilla izquierda del río hasta el Mediterráneo. A este rey se atribuye también la construcción del grandioso edificio conocido por el Laberinto, y la sumisión de varios pueblos en la Etiopia, en las orillas del mar Rojo.

Las dinastías siguientes XIII y XIV, se ocuparon casi constantemente en rechazar las invasiones de los pueblos situados al otro lado del istmo de Suez, que por fin consiguieron penetrar y establecerse en el país, eligiendo por capital á Menfis, y extendiendo su dominación por el Bajo Egipto y la Heptanómida, haciendo tributarios á los reyes de Tebas.

**6. Tercer período. Dominación de los Hicsos ó reyes pastores.**— Las tribus invasoras que penetraron por el istmo en el Egipto y llegaron á dominar en el país, procedían de la Arabia, de la Palestina y de la Siria, distinguiéndose como principal la de los Ketas.

Una vez establecidos en Menfis, comenzó la XV

dinastía que se distinguió por la rudeza de sus costumbres rechazando la civilización de los vencidos, y obligando á los antiguos dominadores á emigrar á la Tebaida. Sin embargo, como siempre ha sucedido, los rudos pastores del Asia, se apropiaron la superior cultura de los vencidos, logrando aventajarles, como puede observarse en los monumentos de las dinastías XVI y XVII, que han llegado hasta nosotros.

En la época de la dominación de los Hicsos, Jacob y sus doce hijos pasaron á Egipto, protegidos por José, y se establecieron en la tierra de Gesen, entre el Nilo y el mar Rojo.

Tebas, que había sido el refugio de los egipcios perseguidos por los Hicsos, llegó á reconquistar su independencia, emprendiendo entonces las guerras contra los dominadores extranjeros, consiguiendo expulsarlos de Menfis, tomándoles su último baluarte, la ciudad de Avaris, y obligándoles el rey tebano Ahmes á abandonar el territorio de Egipto.

**7. Cuarto periodo. Nuevo imperio tebano.**—Ahmes fué el fundador de la dinastía XVIII, cuyos reyes extendieron considerablemente con sus conquistas el poder de Egipto, apoderándose Amenhosis de la Palestina; Tutmosis I de la Etiopía, la Armenia y la Asiria; Tutmosis III se hizo dueño del Yémen en la Arabia, y construyó magníficos monumentos en Tebas (obeliscos de Karnak). En tiempo de esta dinastía se verificó la salida de los hebreos de Egipto, mandados por Moisés.

En los últimos tiempos de la dinastía XVIII decayó visiblemente el Egipto; pero volvió á adquirir mayor esplendor en la XIX, distinguiéndose entre sus reyes Seti I que venció á los Arabes (schasu), á los Sirios y palestinos (Ketas) y á los Armenios, y sometió de nuevo todo el territorio hasta la Asiria

(Rothenou). En su tiempo se construyó el canal entre el Nilo y el mar Rojo. Su hijo Ramses II (Sesostris) conservó las conquistas de sus antecesores, y mandó construir grandes obras de marcada utilidad, como caminos, canales, etc. A su muerte decae nuevamente el Egipto, viéndose amenazado por los libios en el exterior, y teniendo que sostener en el interior la terrible lucha con los leprosos ó impuros, favorecidos por los Ketas.

La dinastía XX comienza con Ramses III que expulsó á los Ketas del Bajo Egipto y pudo contener con dificultad la decadencia del Egipto, que en los reinados sucesivos camina indefectiblemente á su ruina, perdiendo todas las posesiones del Asia, apoderándose los sacerdotes del poder, y dividiéndose el Estado en dos monarquías independientes.

8. *Quinto periodo. Imperio de Sais, hasta la conquista del Egipto por los Persas.*—En el último periodo de la historia de Egipto, las dinastías desde la XXI en adelante tienen su asiento en las ciudades del Delta, Tanis, Bubastis y Sais.

La dinastía XXI, originaria de Tanis, consiguió expulsar de Egipto á los sacerdotes, que fueron á establecerse en la Etiopía. La XXII procedía de Bubastis; Sesac su primer rey invadió la Palestina, tomó á Jerusalén y saqueó el templo, haciendo tributarios á los judíos. La dinastía XXIII, tanita, no presenta acontecimientos dignos de mencionarse. En tiempo de la XXVI que era de Sais, los etíopes se apoderaron del Egipto, y fundaron la XXV, siendo á su vez expulsados por Asaradon rey de Asiria, que dividió el país en pequeños Estados tributarios, abandonados por sus sucesores.

Después de algunos años de desorden y guerras civiles, doce jefes de la clase de los guerreros, fundaron el gobierno llamado *Dodedaruquia*, repar-

tiéndose el país entre ellos. Uno de éstos llamado Psamético, ayudado por los griegos, consiguió vencer á sus compañeros, restableciendo la unidad de la monarquía egipcia. Este rey permitió el establecimiento de los griegos en Egipto, y se aficionó tanto á su cultura, que abolió la institución de las castas, y favoreció las relaciones comerciales: sus sucesores estrecharon aun más sus comunicaciones con los griegos; y en tiempo de Psamético III, Cambises, rey de Persia, sometió aquel país, que pasó después á poder de Alejandro Magno.

## RESÚMEN DE LA LECCIÓN XV.

1. El Egipto confina al N. con el Mediterráneo, al E. con el istmo de Suez y el mar Rojo, al S. con la Nubia (Etiopía), y al O. con la Libia. Colocado entre dos mares, y dos continentes, y con fáciles comunicaciones con Europa, ocupa el Egipto una de las posiciones más ventajosas. El Nilo con sus inundaciones periódicas proporciona en aquel país una admirable fertilidad. El Egipto se considera dividido en tres partes, el Delta al N., la Heptanómida en el centro, y la Tebaída al S. — 2. Los antiguos habitantes de Egipto procedían del Asia, habiéndoles precedido la raza negra que fué por ellos esclavizada: dejaron su vida nómada y se dedicaron á la agricultura, constituyendo tribus y pueblos independientes, hasta que Menes los reunió todos bajo su gobierno. — 3. La historia de Egipto se divide en cinco períodos: 1.º imperio de Menfis; 2.º antiguo tebanó; 3.º dominación de los Hicsos; 4.º nuevo tebanó; y 5.º imperio de Saís, hasta la conquista del Egipto por los Persas. — 4. Menes es considerado como el primer rey de Egipto: fundó á Menfis, privó del poder á los sacerdotes, y dió sabias leyes para el gobierno. En la cuarta dinastía se construyeron las pirámides y la esfinge de Gizet; de las restantes hasta la XI no tenemos conocimientos positivos. — 5. Los gobernadores de Tebas sujetieron todo el país y se proclamaron reyes, fundando la dinastía XI. En la XII se distinguió Amenofis III que mandó construir el lago Meris y el Laberinto. Los reyes de la XIII y los de la XIV se ocuparon en rechazar á los pueblos de Asia que intentaban invadir el Egipto. — 6. Los Hicsos ó reyes pastores fundaron la dinastía XV en Menfis; dejaron su rudeza

anterior y se apropiaron la civilización de los egipcios, como se nota en los monumentos de la XVI y XVII. En este tiempo se establecieron en el país los israelitas. Los Hicsos fueron al fin expulsados del Egipto por Ahmes, rey de Tébas. — 7. Los reyes de la dinastía XVIII, Amenofis, Tutmosis I y III extendieron sus conquistas hasta la Armenia, el Yémen y la Etiopía; en su tiempo salieron los israelitas de Egipto, mandados por Moisés. En tiempo de la XIX, Seti recobró las antiguas conquistas, y construyó el canal del Nilo al mar Rojo; Ramses II (Sesostris) conservó las anteriores conquistas y construyó grandes obras de utilidad. El Egipto comenzó á decaer durante la dinastía XX, perdiendo sus conquistas, dividiéndose en dos monarquías, y usurpando el poder los sacerdotes. — 8. Los reyes de la XXI expulsaron á los sacerdotes; en la XXII, Sesac hizo tributarios á los judíos. La XXIII no ofrece hechos importantes; en tiempo de la XXIV, siendo expulsados por los Asirios que hicieron tributario aquel país. Pasados algunos años de desórden, se estableció la *Dodedarquía*; pero Psamético ayudado por los griegos restableció la monarquía. En tiempo de Psamético III el Egipto cayó en poder de Cambises, rey de Persia.

## LECCIÓN XVI.

### CIVILIZACIÓN EGIPCIA.

SUMARIO. — 1. Relaciones de la civilización egipcia con la naturaleza. — 2. Clase de gobierno; instituciones políticas y sociales. — 3. Religión; culto y sacerdotes. — 4. Idioma y escritura. — 5. Ciencia y literatura. — 6. Bellas artes. — 7. Agricultura, industria y comercio. — 8. Qué debe la civilización al pueblo egipcio.

**1. Relaciones de la civilización egipcia con la naturaleza.** — Las especialísimas condiciones del valle del Nilo explican los caracteres más importantes de la civilización egipcia.

El pueblo egipcio era ante todo agricultor: la maravillosa fertilidad de aquel estrecho valle, fecundizado por las inundaciones periódicas del

Nilo, convidaba con la riqueza y la abundancia á los agricultores. Y tan conforme se encontraba este carácter con la naturaleza, que en ninguna época de su larguísima historia ha dejado de ser el Egipto un pueblo agricultor.

La civilización egipcia tiene además un carácter teocrático muy marcado, asemejándose bajo este respecto, á la India y al pueblo hebreo. Todas las manifestaciones de la actividad humana llevan allí el sello de la religión. Y no podía ser otra cosa. Encerrados en aquel valle estrecho, los hombres superiores que dominaron el Egipto, no pudieron pensar en las conquistas, porque los otros pueblos estaban lejanos, y no dedicándose al comercio exterior por esa misma causa, y porque además la agricultura les proporcionaba comodidad y riqueza, para dominar al pueblo y mantenerlo en su obediencia tuvieron necesariamente que valerse de la religión. Así se observa que cuando comienzan las conquistas y las relaciones con otros pueblos, decae la influencia de la religión y el prestigio de los sacerdotes.

La civilización egipcia se desenvuelve también *aisladamente*; y este carácter, aunque comun á los otros pueblos antiguos, reviste condiciones especiales en el Egipto en armonía con la naturaleza. El valle del Nilo está cerrado por la naturaleza; las primeras tribus que allí se establecieron, debían vivir completamente aisladas de los otros pueblos, y sin tener conocimiento de su existencia. Pero el cerramiento del Nilo no impide que el Egipto tenga fáciles comunicaciones por tierra y por mar con todos los países, puesto que se encuentra en el centro obligado de las relaciones del mundo antiguo, entre Europa, Asia y Africa, y entre el Mediterráneo y el mar de la India. Por estas razones el aislamiento no pudo allí sostenerse como en la In-

dia y en la China; y á pesar de las tendencias contrarias de la teocracia, el Egipto se relacionó por la guerra con la Asiria, por la religión con los hebreos, por el comercio con los griegos.

Como se vé, los caracteres más principales de la civilización egipcia tienen su principal fundamento en las especialísimas condiciones que en aquel país reviste la naturaleza.

**2. Clase de gobierno. Instituciones políticas y sociales.** — En Egipto no se conoció más forma de gobierno que la monarquía hereditaria; los reyes tenían el nombre general de Faraones, recibían honores casi divinos, mandaban los ejércitos y nombraban los principales magistrados; pero su autoridad estaba limitada por la casta sacerdotal.

La sociedad se dividía en cinco clases ó castas: los sacerdotes y los guerreros, de la raza caucásica conquistadora; y los agricultores, pastores y artesanos, de color casi negro, procedentes de los primitivos habitantes; además existía una clase impura, la de los porqueros, envilecida y despreciada, como los parias de la India. Esta división social no era tan completa y absoluta como en la India; pues ni estaban prohibidos los matrimonios entre las clases, ni la separación de éstas se hallaba sancionada por la divinidad. Así es que no puede decirse que en el Egipto existieran verdaderas castas, por más que ordinariamente los oficios se transmitían de padres á hijos.

La clase primera y más influyente era la sacerdotal, por sus riquezas y privilegios, y por su cultura superior; pero no alcanzó nunca la representación política que tuvieron los Brahmanes. Existían tres colegios sacerdotales, el de Menfis, el de Tebas y el de Heliópolis; les correspondía además de los asuntos religiosos, la administración de justicia; el

tribunal supremo de justicia se componía de 30 de estos sacerdotes.

La familia se basaba al principio en la monogamia; y aunque después se introdujo la poligamia, la mujer era tenida en gran consideración.

3. *Religión: culto y sacerdotes.*— El Egipto era un pueblo eminentemente teológico; la vida toda está allí sometida á la idea religiosa; la mayor parte de los grandiosos monumentos que han llegado hasta nosotros se refieren directa ó indirectamente á la religión.

La religión primitiva debió ser monoteísta: Osiris es el Dios supremo, creador de todas las cosas; pero después degeneró en el panteísmo, y adoraron la naturaleza y sus fuerzas. La trinidad egipcia se compone de Osiris, Isis y Horus. Estas doctrinas fueron profesadas por los sacerdotes en el fondo de sus santuarios; mientras el vulgo ignorante cayó en el politeísmo y en la idolatría, dando culto á los animales, como el buey Apis consagrado á Osiris en Menfis, la vaca á la diosa Hater, el perro á Anubis, el gato á Paht, etc.

Además de la unidad de Dios que profesaban los sacerdotes, y de la consiguiente unidad de todos los hombres, los egipcios creían en la vida futura, relacionándola inmediatamente con la vida actual; así se explica el cuidado exquisito que tenían con los cadáveres, embalsamándolos de una manera especial para librarlos de la corrupción, conservándose por este medio momificados hasta el presente; profesaban la inmortalidad del alma, y los premios y castigos en la otra vida.

El culto que fué sencillo en un principio, se hizo después tan ostentoso bajo la influencia sacerdotal, que no se encuentra pueblo alguno que haya dejado tantos y tan magníficos templos y otros monu-

mentos relacionados con la religión. Ya hemos indicado el gran prestigio que alcanzaron en Egipto los sacerdotes.

4. *Idioma y escritura.* — El idioma y la escritura de los egipcios había permanecido indescifrable desde la antigüedad hasta el presente siglo: desconocido el idioma que expresaban sus geroglíficos, éstos habían sido siempre letra muerta, sin sospechar siquiera que pudieran encerrar una historia detallada de aquel país. El sabio francés Champolion, valiéndose del antiquísimo idioma de los *Coptos*, encontró la clave para descifrar aquella escritura tan original, y de este mismo medio se han valido Jung, Mariette y los demás egiptólogos en sus investigaciones; de manera que hoy no cabe duda que el copto fué la lengua propia del antiguo Egipto.

La escritura de que se valían los egipcios se llama *geroglífica*, y se compone de representaciones de los objetos materiales y de signos fonéticos ó alfabéticos, que sólo entendían los sacerdotes.

5. *La ciencia y literatura egipcia.* — El saber de los egipcios era muy encomiado por todos los pueblos antiguos; para los hebreos, como para los griegos y romanos, los sacerdotes cultivaban todas las ciencias en el retiro de sus santuarios; todos los sabios de la Grecia recibieron del sacerdocio egipcio sus primeros y más preciados conocimientos.

Es indudable que los egipcios poseían conocimientos profundos en astronomía y en matemáticas; sabían que Mercurio y Venus giran al rededor del Sol, dividían con bastante exactitud el tiempo, conocían la duración del año; y orientaron perfectamente sus grandes monumentos, como puede obser-

vase en las pirámides; además cultivaban la medicina, según se desprende de los *papiros medicales*.

De sus obras literarias sólo se conocen restos mutilados del *Ritual Funerario*, los *Proverbios* de Phtahotep, el *Poema épico* de Pentaur, y el *Himno al Nilo*.

**6. Bellas artes.** — Las bellas artes se desarrollaron en Egipto al amparo de la religión. La pintura, aunque en un estado rudimentario, se distingue por la firmeza de los colores. En la escultura realizaron grandes progresos, distinguiéndose por la exacta proporcionalidad de sus estatuas, por sus colosales dimensiones, y por la finura y delicadeza de los detalles, si bien carecen de la vida y de la animación de la escultura griega: las estatuas egipcias tienen la misma rigidez é inmovilidad que las momias de sus sepulcros.

La verdadera grandeza del arte egipcio se manifiesta en la arquitectura. Las Pirámides, el Laberinto, los templos y palacios, los obeliscos, etc., y por otra parte la escavación del lago Meris, el canal del Nilo al mar Rojo, exceden con mucho, unos por su grandiosidad, otros por la riqueza y minuciosidad de la ejecución, á cuanto nos han legado los demás pueblos de la antigüedad.

**7. Agricultura, industria y comercio.** — Ya hemos dicho que el Egipto es un país eminentemente agrícola; la principal ocupación de sus habitantes era el cultivo de la tierra. La agricultura protegida por las instituciones, favorecida por la maravillosa fecundidad de la tierra, á causa de las inundaciones del Nilo, y con grandes obras hidráulicas para la mejor distribución de las aguas, alcanzó una gran perfección en Egipto que vino á ser por esta causa el granero de los pueblos antiguos.

La industria realizó grandes progresos en la fabricación de los tejidos y del vidrio, en el trabajo de las piedras y de las maderas, etc. El comercio interior era muy considerable en el valle del Nilo; pero no se dedicaron nunca al comercio exterior por el horror que tenían á los viajes marítimos; así es que todas las exportaciones estaban en manos de los fenicios.

8. *Qué debe la civilización al pueblo egipcio.*—La naturaleza dotó al Egipto de fáciles comunicaciones con todos los pueblos; haciendo imposible de esta manera el aislamiento completo, como lo tuvieron la China y la India. Todo el prestigio de los sacerdotes no fué bastante para encerrar aquel pueblo dentro de los estrechos límites del valle del Nilo; por el contrario, recibió influencias de los otros pueblos que modificaron su primitiva civilización, y á su vez influyó poderosamente sobre los pueblos occidentales. Colocado entre el Oriente y el Occidente, sus instituciones representan el tránsito del Asia á la Europa. La civilización de Asia se reúne en cierto modo en el Egipto, pero aquí se despoja de su carácter exclusivo y absoluto, como para hacerse más asequible al mundo occidental. La vida del Oriente necesitó modificarse en Egipto para poder influir en Occidente.

Los egipcios se comunicaron con los pueblos del Asia por medio de la guerra: en sus relaciones con la Fenicia y con la Grecia el Egipto fué casi siempre pasivo. Los fenicios por el comercio recogieron la civilización egipcia, y por el comercio la comunicaron á todos los pueblos. Los griegos fueron al Egipto á recibir las lecciones de los sacerdotes, y ellos mismos se encargaron de comunicarlas despues á los romanos, y á los pueblos futuros. Pueblo religioso como la India, y entregado á la

tranquila contemplación de Dios y de la naturaleza, el Egipto desarrolló una avanzada civilización; pero por estar situado en los confines del mundo oriental, abierto á todas las comunicaciones, y rodeado de otros pueblos de carácter expansivo y cosmopolita, como Fenecia y la Grecia, su civilización no fué perdida para la humanidad, como lo fué la de la India en aquellos tiempos antiguos.

#### RESÚMEN DE LA LECCIÓN XVI.

1. Las condiciones especiales que reviste la naturaleza en Egipto, determinaron el carácter agricultor de aquel pueblo, así como la influencia de la teocracia, por no tener las clases superiores otra ocupación que la contemplación de la divinidad, y la religión. El aislamiento no pudo sostenerse, porque el Egipto es un país cerrado para pueblos atrasados, pero está completamente abierto para los que tienen cierto grado de civilización.—2. El único gobierno allí conocido fué la monarquía hereditaria, pero limitada por la clase sacerdotal. La población se dividía en clases, que no eran verdaderas castas; la superior era la de los sacerdotes. Aunque existía la poligamia, la mujer fué siempre muy considerada.—3. Los sacerdotes profesaban una religión superior, y quizá mono-teísta, pero el vulgo cayó en el politeísmo y la zoolatría. Profesaban la unidad de Dios, y la unidad humana: creían en la existencia de la vida futura y en la inmortalidad del alma. El culto llegó á ser muy ostentoso.—4. Los egipcios usaron en los geroglíficos el idioma copto: la escritura geroglífica se compone de representaciones de los objetos materiales y de signos fonéticos: reviste un carácter ideográfico fonográfico.—5. El sacerdocio egipcio adquirió conocimientos importantes en astronomía y matemáticas, y cultivó la medicina. De sus obras literarias sólo se conocen el Ritusl Funerario, los Proverbios, un poema épico y un Himno al Nilo.—6. En las bellas artes realizaron grandes adelantos, especialmente en la escultura (esfinges) y en la arquitectura (templos, palacios, pirámides, etc.). La pintura se distingue por la fijeza de los colores.—7. Por las especiales condiciones de aquel país, la agricultura alcanzó un grandísimo desarrollo. Las industrias más importantes eran los tejidos, la fabricación del vidrio, el corte y laboreo de maderas, piedras,

etc. El comercio exterior estaba completamente en manos de los fenicios.—8. Como país abierto á todas las comunicaciones, el Egipto recibió influencias de los otros pueblos orientales, y á su vez las ejerció muy poderosas en la Fenicia y la Grecia. La Fenicia recogió la civilización egipcia, y la comunicó por el comercio á todos los pueblos; la Grecia recibió del Egipto los primeros elementos de su cultura y civilización, que después comunicó á los romanos.

## LECCIÓN XVII.

### JUICIO SOBRE LA CIVILIZACIÓN ORIENTAL.

SUMARIO.—1. La civilización oriental en relación con la naturaleza.—2. Carácter de la civilización oriental.—3. Gobierno; instituciones políticas y sociales.—4. Religión, culto y sacerdotes.—5. Ciencias, literatura y bellas artes.—6. Agricultura, industria y comercio.—7. Decadencia de la civilización oriental.—8. Qué debe la civilización humana á los pueblos orientales.

**1.** *La civilización oriental en relación con la naturaleza.*—Hemos terminado la historia de los pueblos orientales; y antes de pasar á la historia de la Grecia, es conveniente hacer un resumen de los adelantos y progresos que realizó la humanidad en aquel tiempo, de los elementos de civilización que el Oriente desenvuelve para transmitirlos á la Grecia, y con ella á las futuras generaciones.

Del estudio que hemos hecho en las lecciones precedentes se deduce la íntima dependencia en que se encuentra la civilización oriental con la naturaleza. En primer lugar, se ha podido notar el aislamiento en que viven aquellos pueblos, encerrados dentro de sus límites naturales, rechazando toda comunicación con los demás, y desarrollando

cada cual una civilización propia y exclusiva, enteramente conforme con las condiciones del país y del clima. La acción de la naturaleza es allí tan imponente y avasalladora, y el hombre era tan débil, se encontraba tan indefenso para resistir estas influencias, que tuvo necesariamente que amoldarse á ellas, y desarrollar su vida, su carácter y su civilización en completa armonía con las condiciones del mundo en que vivía.

Y no podía ser otra cosa en aquellos primeros tiempos. Falto el hombre de otra enseñanza y dirección, la naturaleza vino á ser la maestra de los pueblos, ofreciendo á unos todos los elementos necesarios para el desarrollo de la agricultura, obligando á otros á vivir exclusivamente del comercio y de la industria; inclinando á éstos á la contemplación religiosa y al desarrollo pacífico de la vida del espíritu, y desenvolviendo en aquellos la tendencia á la guerra y á la conquista.

De esta manera la naturaleza, con la gran variedad que ostenta en las dilatadas regiones de Asia, vino á ser el estímulo y el aguijón constante de la humanidad en Oriente, obligándola á desarrollar todas sus aptitudes, y á ejercitar todas sus facultades, enseñándole el camino de la civilización y del progreso, que la ha de conducir á su perfección y al cumplimiento de su destino.

**2. *Caractéres de la civilización oriental.*** — Los pueblos orientales realizan la primera edad de la vida de la humanidad; viven apegados á la naturaleza, que como madre cariñosa provee á todas sus necesidades, y con dulzura unas veces y con severidad otras los va iniciando en el cumplimiento de su misión sobre la tierra.

Los pueblos orientales desarrollan ideas exclusivas; cada uno desenvuelve una sola idea, un solo

fin humano, que de una manera absoluta absorbe y domina las otras ideas y los otros fines. Viven, como el hombre niño, sin poder diversificar su actividad á diferentes objetos. Este exclusivismo en las ideas, presta una gran variedad á la civilización oriental; pero puede observarse que la idea religiosa predomina de un modo absoluto en algunos pueblos, y ejerce una influencia poderosa en los demás. Si los otros fines humanos aparecen en Oriente como extraños é incompatibles entre sí, el fin religioso se cultiva por todos los pueblos, é influye en toda la civilización.

Este carácter religioso de la civilización oriental procede de las condiciones especiales en que se encuentra la humanidad en aquel tiempo. Viviendo más cerca de Dios por la creación, y más identificada con la naturaleza, adoró al uno y á la otra; y en su ignorancia, llegó á confundirlos, y hasta olvidar al primero, para contemplar sólo á la segunda, que hablaba más directamente á sus sentidos. Así cayeron aquellos pueblos en el panteísmo y en el politeísmo, hecha excepción de los hebreos.

Perdida la noción de la unidad de Dios, fué desconocida también la identidad de los hombres, considerándose los pueblos como de distinta naturaleza, naciendo de aquí la enemistad y la guerra, sin lograr abrirse paso en las conciencias la igualdad y fraternidad humanas. Los hombres, los pueblos son esclavos de otros hombres, los pueblos son esclavos de una idea, y todos viven bajo la esclavitud de la naturaleza. El Oriente es la patria de la esclavitud; el reconocimiento de la personalidad, y el imperio del derecho, no han descendido todavía sobre la tierra.

Por otra parte, los pueblos orientales ensayan aisladamente todas las aptitudes humanas; pero su civilización queda en un estado rudimentario; solo

realizan los adelantos que exigen sus escasas necesidades y su limitada inteligencia. La sencillez de la vida en la primera edad se manifiesta por la sencillez de la civilización. El predominio de la vida del espíritu con sus complicadas relaciones, sólo se presenta en la edad de la madurez y de la razón.

Como se vé, los caracteres de la civilización oriental están perfectamente en armonía con las exigencias de la primera edad de la humanidad.

3. *Gobierno: instituciones políticas y sociales.*—Todas las formas de gobierno tienen su origen en Oriente: la monarquía patriarcal en la China, el despotismo en la Asiria y en la Persia, la teocracia en la India en el pueblo hebreo, la federación en la Fenicia: pero con el tiempo y por las conquistas de los asirios y de los persas, vino á ser el despotismo el gobierno general en Oriente.

En todos los Estados el pueblo se halla dividido en clases, alcanzando mayor consideración las de los sacerdotes y guerreros; pero sólo en los pueblos teocráticos y más especialmente en la India, las clases se convirtieron en castas, de naturaleza diferente y sancionadas por la religión. La esclavitud era en aquel tiempo general y perpétua; sólo entre los hebreos duraba un tiempo determinado. La familia se hallaba constituida bajo la base de la poligamia, alcanzando generalmente la mujer muy escasa consideración. La propiedad de la tierra pertenecía á los reyes ó á las clases ó castas superiores.

4. *Religión, culto y sacerdotes.*—Ya hemos indicado que la religión constituye el carácter más general de los pueblos orientales. Todas las creencias tuvieron allí su nacimiento, desde el más grosero fetichismo, hasta el más idealistas monoteísmo. Los

orientales se han ocupado de las especulaciones teológicas mucho más que los otros pueblos. La religión fué el elemento que más contribuyó á la civilización de aquellos pueblos.

Las formas exteriores del culto, y los símbolos de la religión reflejaban en Oriente la grandiosidad y magnificencia que allí reviste la naturaleza. El cuerpo sacerdotal alcanzó en Oriente un prestigio que no ha tenido en los demás pueblos, absorbiendo por completo la civilización en algunos pueblos, como en la India, el Egipto y entre los hebreos, y ejerciendo grande influencia en los demás.

5. *Ciencias, literatura y bellas artes.*—Todas las manifestaciones de la civilización oriental acusan el atraso propio de la primera edad de la humanidad. Las *ciencias* se encuentran en un estado rudimentario; sólo la astronomía realizó verdaderos progresos en Caldea y en Egipto; pero la ciencia oriental no trasciende al pueblo, antes bien permanece encerrada en santuarios y vinculada en los sacerdotes. En la *literatura* hicieron escasos adelantos; la poesía oriental se distingue por la delicadeza de los sentimientos, y por su sencillez y naturalidad; se cultivan allí todas las manifestaciones de la poesía lírica; pero no llegan á desarrollarse los géneros más complicados; sólo en la China se conoce el drama, y únicamente la India posee dos epopeyas.

En las bellas artes llama la atención la grandiosidad de sus edificios, la delicadeza y minuciosidad de sus trabajos de escultura, y la viveza de los colores en la pintura; pero no hay en aquellas obras idealidad, ni belleza, porque falta en el pueblo la libertad é independencia necesaria para las grandes creaciones del arte.

6. *Agricultura, industria y comercio.* — Establecidos los pueblos orientales en países de una admirable fertilidad, se ocuparon preferentemente de la agricultura, realizando en ella grandes progresos en la China, en Caldea y en Egipto. La industria alcanzó mayor prosperidad por la circunstancia de transmitirse los oficios de padres á hijos, conservándose y perfeccionándose de esta manera los adelantos; pero fuera de la fabricación de la porcelana en la China, todas las demás industrias del Oriente sólo revelan la habilidad manual, más no la inventiva de los pueblos libres é independientes.

El comercio, los viajes y la navegación estuvieron menospreciados, como contrarios al aislamiento dominante en los pueblos orientales; sólo el pueblo fenicio dedicó toda su actividad á relacionar por esos medios las religiones más apartadas del mundo entonces conocido. Esto no obstante, el comercio en aquel tiempo tenía por base el engaño y la mala fe, y se alimentaba por el robo y la piratería, como sucede siempre en los pueblos ignorantes y atrasados en la civilización.

7. *Decadencia de la civilización oriental.* — Cada pueblo y cada edad de la historia, realizan sus ideas propias y exclusivas, y después que éstas han adquirido el desarrollo proporcionado á las condiciones del lugar y del tiempo, los pueblos desaparecen ó se transforman, y las edades pasan, dejando á las que les suceden los tesoros de la civilización.

Los pueblos orientales tenían que cumplir una misión igual para todos, que consistía en desenvolver las primeras aptitudes humanas; y particular y exclusiva, en cuanto cada pueblo sólo desarrolla una sola idea; pero que reunidas todas ellas, cons-

tituyen la vida casi completa de la humanidad. Dentro de sus ideas respectivas los pueblos orientales realizan todos los progresos que exige en aquel tiempo el estado de la humanidad. Pero cuando esto se ha cumplido, y por consecuencia la misión del Oriente ha terminado, la civilización decae rápidamente, y aquellos pueblos se encuentran amenazados de muerte próxima é inevitable.

Esto sucedía precisamente en los tres pueblos situados en las riberas del Mediterráneo, el Egipto, la Fenicia y el imperio Persa. Atraída por un secreto impulso, la vida del Oriente viene á concentrarse en estos países como en demanda de nuevos hombres y nuevos pueblos que recojan la herencia de su civilización moribunda; y como el primer pueblo que se encuentra hacia occidente es la Grecia, con ella se relacionan la Persia por la guerra, la Fenicia por la industria y el comercio, el Egipto por la ciencia y por las artes; y cuando por estos medios se ha encontrado quien recoja la civilización oriental, aquellos pueblos desaparecen de la historia.

8. *Qué debe la civilización humana á los pueblos orientales.*— De cuanto hemos expuesto en esta lección resulta que la humanidad debe al Oriente, como el hombre debe á su niñez, el ejercicio inconsciente de todas sus aptitudes, el desarrollo de sus primeras ideas, y de los primeros gérmenes de su vida y de su civilización futura. La religión y el gobierno, la ciencia y la literatura, las artes y la industria, el comercio y la agricultura, todo, en fin, lo que constituye la vida de la humanidad, tiene allí su comienzo y sus primeras evoluciones. La humanidad que en los tiempos prehistóricos había aprendido á vivir, segura ya de la existencia, co-

mienza en el Oriente el aprendizaje de la civilización.

Suele repetirse con frecuencia que el Oriente es el país de la inmovilidad; que su civilización fué siempre y en todos los pueblos la misma, permaneciendo estacionaria y sin progreso alguno durante la larga serie de siglos, á que se extiende la historia de aquellos pueblos. Sin embargo, esta aseveración es enteramente contraria á la razón, pues que siendo el hombre por su naturaleza un ser eminentemente progresivo, no se concibe que la humanidad, en un período tan largo de tiempo, permanezca estacionaria y sin progreso; el hombre vive, y viviendo progresa; marchará despacio ó á prisa, pero marcha siempre. Y esto que *á priori* nos enseña la filosofía, se encuentra *á posteriori* confirmado por las lecciones elocuentes de la historia. Compárese el estado de la humanidad al terminar los tiempos prehistóricos y comenzar la historia de Oriente, con el estado en que se encuentra la civilización al terminar esta historia y comenzar la de Grecia; y podrá notarse el inmenso progreso que se realiza en aquel tiempo en todas las manifestaciones de la vida de la humanidad. Al principio el hombre sólo sabe vivir; al terminar ha entrado de lleno en la carrera de la civilización. Su marcha ha sido lenta, pero constante; al cabo de tantos siglos sus progresos y adelantos son inmensas, y ha cambiado por completo su situación.

La civilización oriental fué trasmitida á la Grecia, y por ella á la Europa y á la humanidad; pero esta deuda que tenemos con el Oriente, no se reparte por igual entre todos aquellos pueblos; pues mientras es muy considerable y por todos reconocida, respecto de los hebreos, del Egipto, de la Fenicia, Persia y Asiria, fué muy escasa, y dudosa en

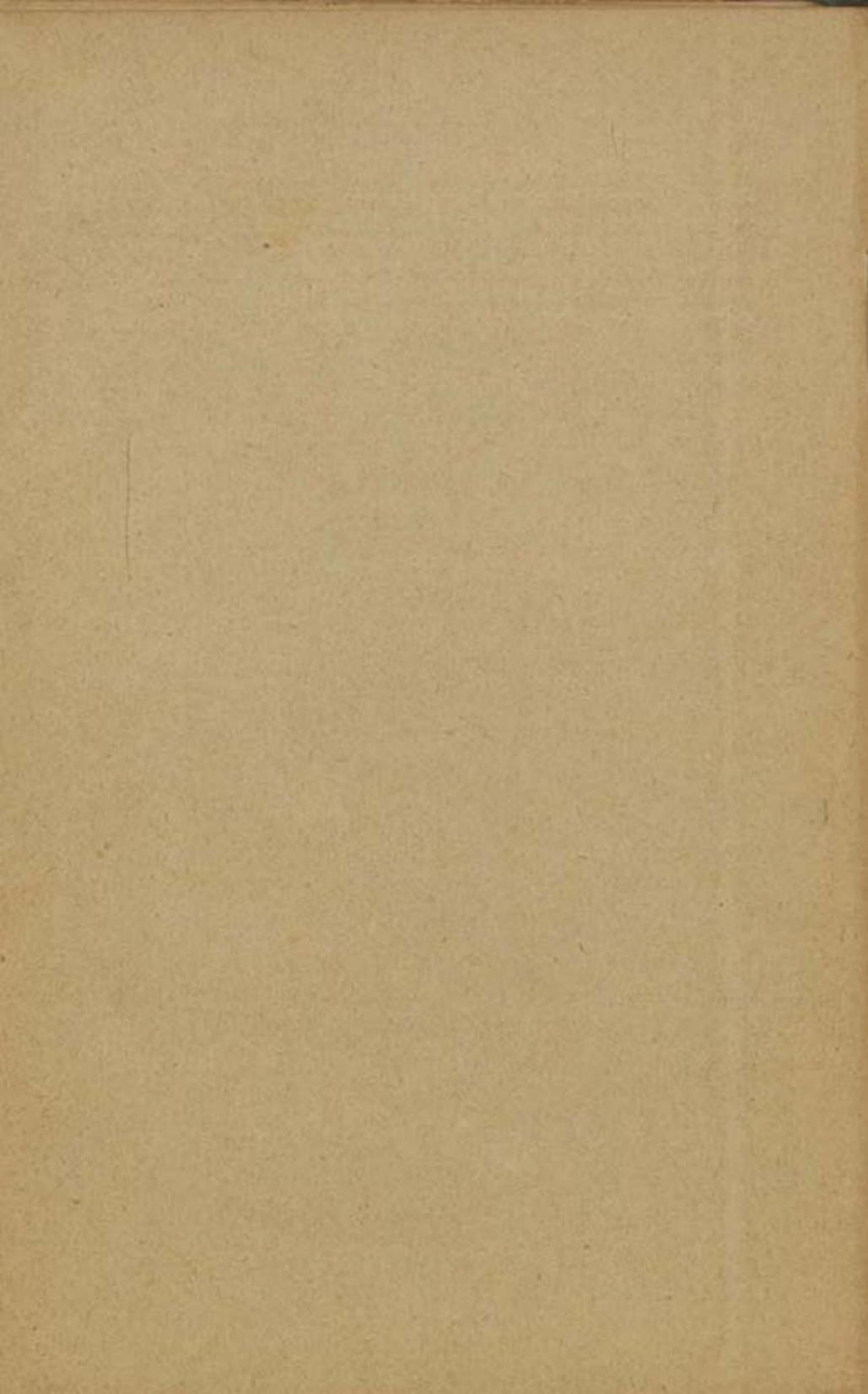
aquellos tiempos, en lo que se refiere á la India, y casi nula en cuanto á la China; pero hay que confesar que el Oriente es la cuna de la civilización.

#### RESÚMEN DE LA LECCIÓN XVII.

1. Los pueblos orientales viven en el aislamiento, y desarrollan ideas propias y exclusivas, en armonía con las condiciones de los países, porque se encuentran indefensos para luchar con la naturaleza: ésta sirvió de estímulo á los hombres para desarrollar todas sus aptitudes, convirtiéndose de esta manera en maestra de la humanidad. — 2. Cada pueblo desenvuelve en Oriente una sola idea, pero todos ellos cultivan preferentemente la idea religiosa, que constituye el carácter más importante y general de aquella civilización. Olvidada la unidad de Dios, fué desconocida también la igualdad y fraternidad humanas, extendiéndose por todas partes y en todas las formas, la esclavitud. La civilización oriental es rudimentaria, como corresponde á la primera edad de la vida de la humanidad. — 3. Todas las formas de gobierno tuvieron su origen en Oriente, pero con el tiempo se hizo general el despotismo. La sociedad aparece dividida en clases, que se convierten en castas en los pueblos teocráticos, siendo las principales la de los sacerdotes y la de los guerreros: la esclavitud era general y perpétua; era general la poligamia; y la propiedad de la tierra pertenecía á las clases superiores. — 4. En Oriente nacieron y se desarrollaron todas las religiones: el culto reflejaba la grandiosidad y magnificencia de la naturaleza: el sacerdote alcanzó un prestigio que no ha tenido después en pueblo alguno. — 5. Las ciencias orientales se encontraban en un estado rudimentario, y eran patrimonio exclusivo de los sacerdotes. Cultivaron todas las manifestaciones de la poesía lírica, pero tuvieron poco desarrollo la épica y la dramática. En las bellas artes se distinguieron por la grandiosidad de sus edificios, y realizaron algunos progresos en la escultura. — 6. La agricultura se perfeccionó considerablemente en la China, Caldea y Egipto: las industrias tuvieron grandes adelantos, por transmitirse las ocupaciones de padres á hijos: el comercio estuvo menospreciado en todos los pueblos, excepto entre los fenicios que lo desarrollaron de una manera admirable. — 7. Oriente desenvolvió, aunque de un modo rudimentario, todas las aptitudes humanas; y concluida con esto su misión, comienza su decadencia, comunicando al

mismo tiempo su civilización al primer pueblo de Occidente, la Grecia, por conducto del Egipto, de la Fenicia y de la Persia. — 8. En Oriente nacen y se desarrollan los primeros gérmenes de la civilización; la vida de aquellos pueblos es progresiva, como toda vida. La deuda que tiene la civilización con el Oriente, se refiere en primer término al Egipto, Fenicia, Persia y Asiria; es escasa respecto de la India y casi nula en cuanto a la China.

FIN DE LA HISTORIA DE ORIENTE.



## BIBLIOGRAFÍA DE LA HISTORIA DE ORIENTE

### LA CHINA

Abel Remusat, *Misceláneas asiáticas*, Panthier, *Historia de la China*; Amiot, *Vida de Confucio*; Klaproth, *Asia poliglota*; César Cantú, *Historia universal*.

### LA INDIA

Abel Remusat; Colebroke, *Ensayo sobre la filosofía de los indios*; Bohlen, *la India antigua*; Creuzer, *La Simbólica*; Eichhof, *Poesía heroica de los indios*; Heeren, *Ideas sobre la política y el comercio antiguo*; Lassen, *Antigüedades indias*; Sch'egel, *Origen de los indios*; Dubois, *Usos y costumbres de los indios*; Sonnerat, *Viaje á las Indias*, Bournuf, *Historia del Budhismo*; Klaproth, *Vida de Budha*; C. Cantú; Lenormant, *Historia antigua del Oriente*; Laurent, *Estudios sobre la historia de la humanidad*.

### ASIRIA Y CALDEA

Beroso, *Anales Caldeos*; La Biblia, *Libros de los Reyes y los Profetas*; Heródoto, *Libro I*; Diodoro, *Libros I y II*; Heeren; Spiegel, *El Avesta*; Anquetil, *Vida de*

Zoroastro, Layard, *Monumentos de Ninive*; Volney, *Cronología de Babilonia*; C. Cantú; Lenormant; Laurent.

## PERSIA

La Biblia, *Ester, Esdras y Nehemías*; Heródoto, *Libro VII*; Jenofonte, *La Ciropedia y las Helénicas*; Otesias, *Fragmentos*; Heeren; Malcolm, *Historia de Persia*; Anquetil, *El Zend-Avesta*; Bouraui, *Comentarios sobre el Yacna*; Volney; C. Cantú; Lenormant; Laurent.

## PUEBLO HEBREO

La Biblia; Josefo, *Antigüedades judáicas*; Calmet, *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento*; Berruyer, *Historia del pueblo de Dios*; Leo, *Historia del Estado judío*; Ewald *Historia del pueblo de Israel*; Heeren; Salvador, *Historia de las instituciones de Moisés*; Tyehsen, *Comercio y navegación de los hebreos*; Munk, *La Palestina*; C. Cantú; Lenormant; Laurent.

## LOS FENICIOS

Sanchoniaton; Dion de Fenicia, *Fragmentos*; La Biblia, *Isaías y Daniel*; Heródoto, *VI y VII*; Movers, *Los fenicios*; Heeren; el abate Mignot, *Memorias sobre los fenicios*; C. Cantú; Lenormant; Laurent.

## EGIPTO

Maneton, *Fragmentos*, La Biblia, *el Pentateuco*; Heródoto, *I y II*; Diodoro, *Biblioteca histórica*; Champ-

llion, *El Egipto bajo los Faraones*; Panckoucke, *Descripción del Egipto*; Heeren; Duncker, *Historia de la antigüedad*; Quatremère, *Investigaciones sobre la lengua y literatura egipcias*; Ampère, *Viajes é investigaciones en en Egipto*; Meiners, *origen de los antiguos egipcios*; Volney *Cronología de los egipcios*; Rosellini. *monumentos históricos*; C. Cantú, Lenormant; Laurent.

---



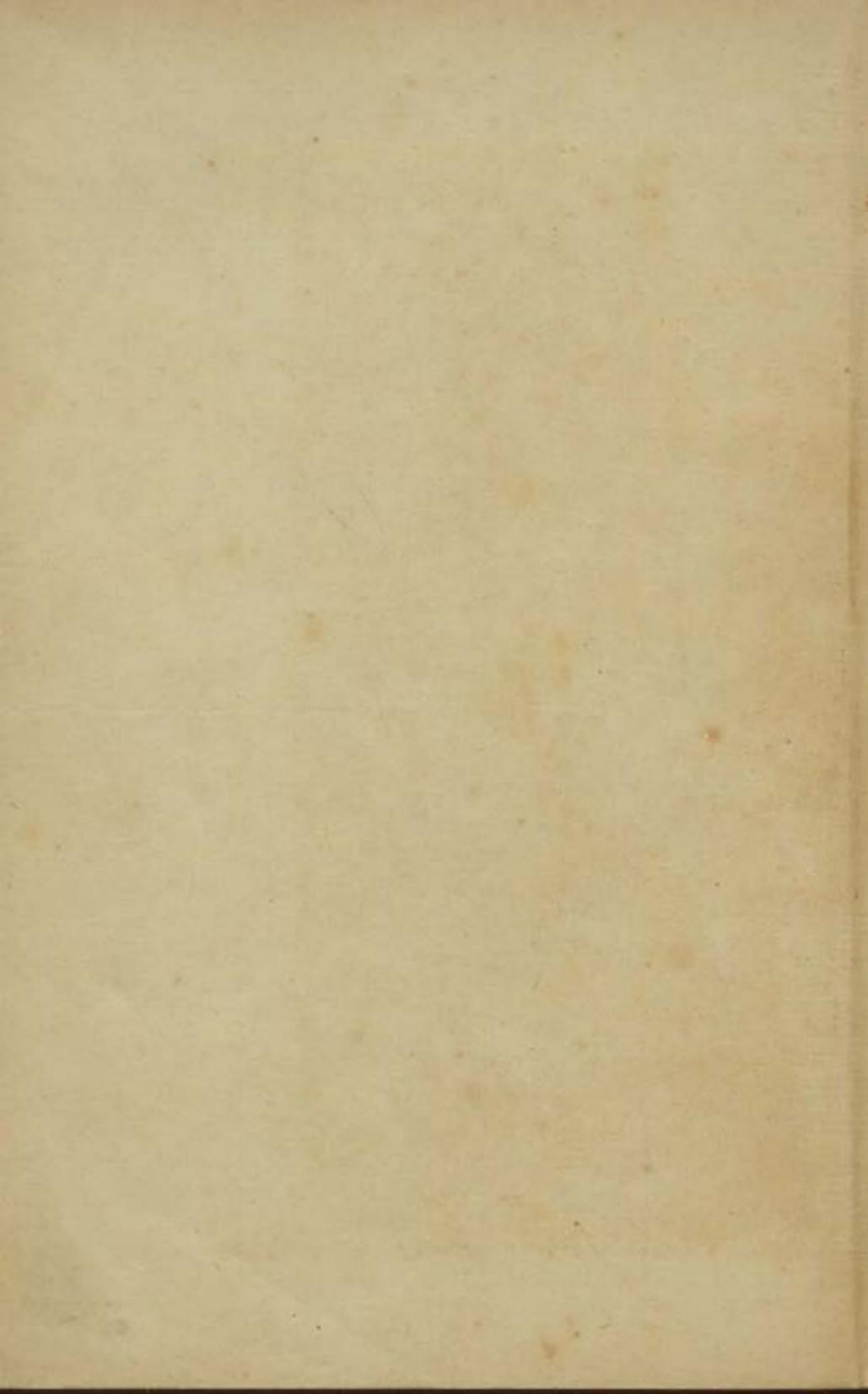
# ÍNDICE

Páginas

LECCIÓN PRIMERA.	Preliminar. . . . .	1
	Resúmen. . . . .	10
— II. —	Historia de Oriente. . . . .	12
	Resúmen. . . . .	20
— III. —	La China . . . . .	22
	Resúmen. . . . .	29
— IV. —	Civilización de la China. . . . .	31
	Resúmen . . . . .	42
— V. —	La India . . . . .	43
	Resúmen. . . . .	52
— VI. —	Civilización de la India. . . . .	54
	Resúmen. . . . .	69
— VII. —	La Asiria. . . . .	71
	Resúmen. . . . .	79
— VIII. —	Civilización asiria. . . . .	80
	Resúmen. . . . .	87
— IX. —	La Persia . . . . .	88
	Resúmen . . . . .	96
— X. —	Civilización de la Persia. . . . .	97
	Resúmen . . . . .	105
— XI. —	Pueblo hebreo . . . . .	106
	Resúmen . . . . .	114
— XII. —	Civilización del pueblo hebreo	116
	Resúmen . . . . .	122

			Páginas
LECC.	XIII.	— La Fenicia .....	123
		Resúmen .....	129
—	XIV.	— Civilización fenicia .....	130
		Resúmen .....	139
—	XV.	— El Egipto .....	140
		Resúmen .....	147
—	XVI.	— Civilización egipcia .....	148
		Resúmen .....	155
—	XVII.	— Juicio sobre la civilización oriental.	156
		Resúmen .....	164
		Bibliografía de la historia de Oriente .....	167







FELIX LAJOUANE — LIBRERO — EDITOR

Obras aprobadas de Texto  
por el Ministerio de Instrucción Pública  
(Decreto del 2º de Enero de 1898)

EDICIONES DE LA CASA

Artero	— Historia antigua .....	\$ 1.00
»	— Historia de Grecia .....	» 1.50
»	— Historia de Roma .....	» 2.00
»	— Historia de la Edad Media .....	» 2.50
»	— Historia moderna .....	» 2.50
Peyret	— Historia contemporánea .....	» 4.00
Arditi	— Curso de Lenguas — 1º año .....	» .50
»	— — — — 2º año .....	» 2.50
»	— — — — 3º año .....	» 2.50
Abelle	— Gramática latina .....	» 2.50
Monner Sans	— Gramática castellana — 1º año .....	» 2.00
»	— — — — 2º año .....	» 2.00
»	— — — — 3º año .....	» 2.00
Canate	— Dibujo lineal. Proyecciones y perspectiva .....	» 4.00
Espora	— Geografía Argentina .....	» 2.00
Monner Sans	— Geografía Argentina .....	» 1.50
Cadres	— Trigonometría .....	» 5.00
Pñero	— Instrucción Cívica .....	» 1.50
Rubio y Díaz	— Geometría plana y del espacio .....	» 3.00
Wilde	— Elementos de química 2 tom .....	» 8.00